



Universidad
de Alcalá



**Máster Universitario en
*Memoria y Crítica de la Educación***

Interuniversitario Universidad de Alcalá / UNED

TRABAJO DE FIN DE MASTER

*EL CUERPO COMO SÍMBOLO: EL MODELO ANTROPOLÓGICO
FRANQUISTA Y SU INFLUENCIA EN LA PRÁCTICA DE LA
EDUCACIÓN FÍSICA MASCULINA EN EL PRIMER
FRANQUISMO*

Presentado por:

D. JOSÉ LUIS LOMBARDEO SORIANO

Dirigido por:

Dr. D. PEDRO MANUEL ALONSO MARAÑÓN

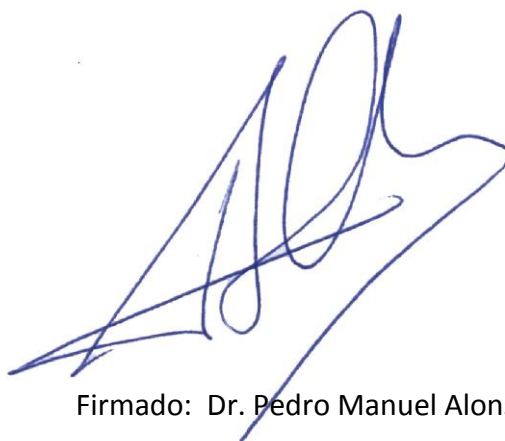
Curso Académico 2018 – 2019

D. Pedro Manuel Alonso Marañón.

CERTIFICA:

Que el trabajo titulado *El cuerpo como símbolo: el modelo antropológico franquista y su influencia en la práctica de la educación física masculina en el primer franquismo* ha sido realizado bajo mi dirección dentro del Máster Universitario en *Memoria y Crítica de la Educación* por el alumno D. *José Luis Lombardero Soriano* y cuenta con mi aprobación para ser defendido ante la comisión evaluadora de los Trabajos de Fin de Master nombrada al efecto.

Fecha: 22 de octubre de 2019

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and a long horizontal stroke at the bottom, representing the name Pedro Manuel Alonso Marañón.

Firmado: Dr. Pedro Manuel Alonso Marañón

Indice

Resumen

Palabras clave

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

<i>El tema. Importancia y límites</i>	11
<i>Estado de la cuestión</i>	13
<i>Objetivos e hipótesis</i>	15
<i>Fuentes y bibliografía crítica</i>	16
<i>Método</i>	22
<i>Plan de desarrollo</i>	23
<i>Curso de elaboración</i>	24

1. MODELO ANTROPOLÓGICO Y EDUCACIÓN FÍSICA: BASE CONCEPTUAL

1.1. Modelo antropológico e imaginario social	27
1.2. El cuerpo como herramienta de expresión simbólica: cuerpo dócil, cuerpo educable.	30
1.3. El ser humano como estructura educanda: la filosofía de la educación como fuente de conceptualización.	32
1.4. Antropología Simbólica: los símbolos como herramienta de sentido fundamental para el ser humano	35
1.5. Sociología del cuerpo: el cuerpo como construcción social.	37
1.6. La dicotomía cuerpo-alma	40

2. EN BÚSQUEDA DEL MODELO ANTROPOLÓGICO FRANQUISTA

2.1. España, un país paradójico: una lucha ideológica encarnizada entre 1931 y 1936	41
<i>Desigualdad y paradoja</i>	41
<i>Valores tradicionales contra valores progresistas: el conflicto constante hasta la Guerra Civil</i>	42
<i>El rechazo a la República: La Iglesia y el Ejército como núcleos de poder</i>	45
<i>La tensión ideológica aumenta: aparece la CEDA</i>	48
<i>La radicalización de la derecha y la división en la izquierda</i>	50
<i>La llegada de José Calvo Sotelo al poder</i>	52
<i>El alzamiento</i>	53
<i>Franco, el mandatario de los insurrectos</i>	54
2.2. Marco ideológico franquista: el nacional-catolicismo	58
<i>Los valores predominantes: unidad nacional, moral cristiana y disciplina</i>	59
<i>Marco escolar y política educativa: enseñanza confesional, adoctrinamiento y politización de la educación</i>	67

2.3. Marco legislativo	73
<i>Las principales leyes educativas: cristiano y español, religioso y patriota</i>	<i>73</i>
3. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA	
3.1. La Gimnasia Sueca como método predilecto de ejercicio físico en el régimen de Franco	75
3.2. Ámbito educativo no formal: El Frente de Juventudes	79
3.3. Ámbito educativo informal: el “NO-DO” franquista y las revistas	82
3.4. Ámbito educativo formal: los libros de educación física y la metodología docente	92
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	105

Resumen

El cuerpo humano, entendido sociológica y antropológicamente como herramienta de expresión simbólica en un contexto social determinado, enmarcado en una época histórica concreta, es ciertamente un elemento que puede ser estudiado para revelar ideas, valores, actitudes, conocimientos y sentimientos encerrados en una ideología o modelo antropológico que se transmite desde el poder. En la época del primer franquismo, entre los años 1939 y 1955 aproximadamente, el cuerpo de los jóvenes fue un medio privilegiado a través del cual las instituciones afines al régimen trataron de inculcar los valores predominantes vinculados a la ideología nacional-catolicista propia de este período. Disciplina, rectitud, orden y sacrificio fueron, entre otras, nociones que articulaban el ideario nacional-catolicista de aquel período, y dieron como resultado un uso particular del cuerpo a la hora de realizar ejercicios físicos y practicar la Educación Física en un contexto institucional como el escolar o el campamental.

Palabras clave

Educación Física, cuerpo, nacional-catolicismo, modelo antropológico, gimnasia educativa, imaginario social.

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

El problema que queremos abordar en este trabajo nace de una serie de preguntas que esconden un trabajo sociológico de fondo mucho más amplio. Partiendo de la idea de **que**, en toda época histórica, un modelo ideal de persona se promueve y se intenta construir desde las instituciones y los poderes fácticos del momento, nos preguntamos cómo debía ser el hombre ideal de la época franquista, qué valores y actitudes debía de poseer, cómo se relaciona este imaginario con las pedagogías y prácticas educativas de la época y, como colofón, qué valores eran especialmente relevantes en educación y en EF.

En torno a estas cuestiones gira este trabajo de investigación. Y, más en concreto, queremos estudiar cómo estas cuestiones se relacionan con las prácticas llevadas a cabo en las sesiones de Educación Física y en otros contextos en los que se ejercita el cuerpo (como eventos deportivos, campamentos militares, ocio y tiempo libre...) de la época que va desde 1936 a 1955 aproximadamente. ¿Qué relación había entre los ejercicios físicos y los valores predominantes de la época?

Partiendo de la idea antropológica de cuerpo humano como espejo físico de ideas e imaginarios sociales de una determinada época histórica, queremos reflexionar y estudiar la relación existente entre aquel imaginario franquista de hombre que inundaba las mentes de los ciudadanos y las prácticas educativas relativas al uso del cuerpo como herramienta de transformación moral, física y psíquica. ¿Existe alguna relación identificable entre ambos elementos, a saber, los valores sociales franquistas y el cuerpo como herramienta pedagógica?

Para conseguir nuestro objetivo, en primer lugar tenemos que explicar de forma precisa los conceptos de los que nos vamos a servir para ahondar en nuestra investigación. A lo largo de este trabajo estos conceptos de los que vamos a hablar serán el telón de fondo a partir del cual indagaremos en algunos elementos sociológicos utilizados durante el régimen franquista (libros, vídeos, leyes, discursos, imágenes...) para intentar contestar a todas las preguntas anteriores.

El tema. Importancia y límites

El tema que se pretende estudiar mediante esta investigación gira en torno a la relación entre la ideología dominante en un momento histórico determinado en un país, con las prácticas y el uso del cuerpo puesto en ejercicio en marcos institucionales como la escuela o los campamentos militares. Esta ideología, sustentada en una serie de valores y creencias, conforma un modelo antropológico o humanístico, un ideal de hombre concreto, construyendo una realidad muy particular. Dentro de dicha

realidad, podemos investigar, a través de diferentes fuentes que aportan información sociocultural muy relevante, cómo las teorías pedagógicas y los valores morales y antropológicos de una determinada época influyen directamente en el modo de realizar ejercicios físicos en el marco de la Educación física de la época. En este caso concreto, nos centraremos en un período español muy particular: el que va de 1939, cuando finaliza la Guerra Civil, hasta 1955 aproximadamente, cubriendo en su mayor parte el primer franquismo autárquico. Un período en el que un modelo antropológico y educativo trata de imponerse desde los poderes fácticos, insertándose en las aulas y en las prácticas docentes, a través de discursos, textos legislativos, y otros elementos socioculturales de gran importancia, para finalmente llevar a cabo un proyecto particular de hombre.

Estamos hablando del período histórico franquista, nacido tras la guerra civil española, en el que el principal constructo ideológico que sustenta el Estado y el Sistema Educativo nace de una fuerte confluencia entre el Estado y la Iglesia, que se ha venido a llamar el nacional-catolicismo, una vertiente ideológica que se constituye como una forma de poder totalitaria en un régimen político dictatorial centrado en la figura de Francisco Franco, el Caudillo, pero que, sin duda, no fue homogénea a lo largo de todo el período franquista. Tuvo sus altibajos y sus momentos de esplendor.

Ciertamente, en este período, se suceden una serie de acontecimientos políticos de diversa índole que van a promover una idea particular de cuerpo, de ejercicio físico y de la Educación Física, que se convertirá en una herramienta política imprescindible para la promoción de los valores e ideas del Movimiento Nacional y de la Falange, con el objetivo principal de crear el Nuevo Estado franquista. Para cumplir con esta empresa, la educación escolar adquiere una importancia capital como agente privilegiado de socialización, imprescindible como instrumento político para la formación del “hombre nuevo”. En este sentido, la formación religiosa en las instituciones educativas resulta fundamental, así como *una pedagogía unidimensional presidida por valores de autoridad, jerarquía, orden, disciplina y aristocratism*¹.

A partir de la revisión de las leyes educativas que se fueron sucediendo en dicho período, pretendemos investigar y sacar a la luz un modelo humanístico dominante para la sociedad del momento y, en concreto, estudiar cómo afectó dicho modelo a las prácticas educativas llevadas a cabo a través del ejercicio y del cuerpo, en el marco de la Educación Física franquista. Por otra parte, a partir de la revisión de la legislación educativa de la época y de la historiografía, así como de la consulta de diversas fuentes de alto valor informativo y audiovisual como las revistas, los libros de historia, los manuales escolares y el “NO-DO” franquista, se pretende obtener una imagen clara de ese modelo humanístico que dominaba el imaginario social de aquellos años. A partir de aquí, es nuestra intención

¹ Cfr. Puelles Benítez, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007.

relacionar ese constructo ideológico con las formas y ejercicios corporales llevadas a cabo en el contexto institucional de la educación física, en este caso, administrada por el Frente de Juventudes.

Y es que, el cuerpo, entendido como herramienta de expresión simbólica fundamental para el ser humano, recoge ideas y valores que llegan o se imponen desde instancias externas de poder, proyectándose a su vez en una manera particular de moverse, y, por supuesto, de hacer ejercicio. En definitiva, estamos hablando de una *ideología corporalizada* en una época concreta de la historia de España. Para ver esta relación, tenemos que revelar y estudiar las principales características y fenómenos que dieron lugar a la ideología nacional-catolicista propia de aquel período histórico.

Estado de la cuestión

Este trabajo parte de una pregunta que relaciona principalmente dos ramas del conocimiento, las cuales, a su vez, se apoyan mutuamente para responderla. Se trata de la Antropología Social y la Historia.

Ciertamente, para poder dar respuesta al interrogante de cómo se relaciona una ideología con la utilización del cuerpo en un contexto concreto y en una etapa histórica particular, hemos intentado rastrear la conformación de la ideología nacional-catolicista, analizando las imágenes, ideas y valores que la articularon, a través de la consulta de diversas fuentes y del análisis de la utilización del cuerpo durante el ejercicio físico institucional. De esta manera, pretendemos obtener una relación con valor antropológico.

Para ello, hemos acudido a múltiples fuentes y recursos que nos han ayudado de manera significativa: documentales, libros, revistas, artículos de investigación, imágenes, el NO-DO franquista, discursos y periódicos. Y podemos destacar nuestro asombro ante la cantidad de posibilidades que se nos presentan actualmente para poder investigar esta relación entre cuerpo e ideología.

En lo que respecta al período histórico franquista, son numerosos los autores e historiadores que han abordado este tema con mucha productividad. Y es que, para poder hacernos una idea clara de qué valores y qué ideas estructuraron en su momento el nacional-catolicismo como constructo ideológico, hemos creído indispensable acudir a la historiografía que analiza este período. Autores como Paul Preston, Ángel Viñas, Pío Moa, Stanley G. Payne o José Luis Ibáñez Salas, entre otros, han escrito ampliamente sobre la historia de España centrándose en el período franquista y en el inmediatamente anterior de la II República.

Al leer su obra nos damos cuenta de la relevancia de los pequeños detalles cuando queremos revelar fielmente una manera de pensar, una ideología y sus orígenes. Ha sido, en definitiva, una tarea de arqueología del pensamiento a través de la historia de este período concreto. Sin duda, la bibliografía es muy extensa en relación con el estudio del período franquista y el inmediatamente anterior.

En lo que se refiere a la Antropología y a la Sociología del cuerpo, siendo un campo de estudio muy reciente en teoría social, la bibliografía y las investigaciones que abordan esta área es significativamente amplia. El filósofo Michel Foucault ya nos explicaba en su obra, en 1975, cómo el poder se inserta en los cuerpos contextualizados y les da forma. Su obra nos ha resultado muy valiosa para reforzar conceptualmente nuestro trabajo al estar enmarcado en el período dictatorial de Francisco Franco, en el cual, presumiblemente, se ejerció una fuerza coercitiva importante sobre los cuerpos. Es por ello que para nosotros ha sido un trabajo de referencia junto con otros autores importantes en la materia.

Por otra parte, es muy interesante recalcar que, en lo que se refiere a la Antropología y Sociología del cuerpo, que nació allá por 1970 como área de conocimiento consolidada, fue abordada tangencialmente por Marcel Mauss² en 1936, al referirse en su obra a las técnicas del cuerpo, haciendo alusión a los cambios que se producían en esas técnicas paralelamente a la época y al contexto en el que se encontraban. Aun así, la obra principal que aborda este tema y que ha supuesto una bibliografía central en nuestro estudio está basada en Pierre Bourdieu, Mary Douglas, David Le Breton y Honorio Manuel Velasco Maíllo, los cuales basan muchas de sus teorías y reflexiones en los pensadores mencionados anteriormente. Sus estudios nos han servido de referente para hacernos una idea meridiana acerca de lo que significa *el cuerpo* como categoría social fundamental y unificadora de la existencia humana.

Por otra parte, en lo que respecta al estudio específico de la relación entre cuerpo contextualizado en la Educación física franquista y la ideología que dominaba el panorama político, hemos notado que la bibliografía no es tan grande. Como venimos comentando, a nivel general, las dos áreas de conocimiento principales sí abordan prolíficamente el tema, pero no así el estudio específico de nuestro problema, y mucho menos a través de imágenes provenientes de fuentes como el NO-DO o los libros y manuales escolares de la época.

² Mauss, M.: *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.

Objetivos e hipótesis

El elemento argumental sobre el que gira esta investigación parte de una premisa: los valores predominantes de una determinada época histórica traspasan las fronteras de las instituciones para instalarse en los cuerpos de aquellos y aquellas que forman parte activa de la sociedad. Este planteamiento ha sido muy estudiado por distintos pensadores, entre ellos el filósofo francés Michel Foucault, a través de su conocida obra *Vigilar y Castigar*³, escrita en 1975, en la que demuestra cómo se materializan los valores y las ideas en los cuerpos de las personas incrustados en contextos políticos particulares, sometidos a fuerzas sociopolíticas, educados y adiestrados políticamente. Este autor aporta la idea de *cuerpo dócil, educable*, partiendo de la tesis de que, como herramienta fundamental de expresión simbólica humana, el cuerpo se presenta como un elemento camaleónico y tremendamente influenciado, al ser, como somos, seres relacionales actuando e interactuando en contextos socializados y cambiantes. Y es que está en nuestra manera de ser y estar en el mundo, en continua interacción y, en esta apertura, nuestro cuerpo se expresa de diferente manera en función del momento y del lugar, transformándose paralelamente a las dinámicas y derivas sociales.

Partiendo de esta reflexión, es evidente que cabe la posibilidad de que exista una fuerte relación entre el imaginario social dominante en una etapa histórica determinada, saturado de valores, sentimientos e ideas que, a su vez, lo articulan y le dan sentido, y el uso particular del cuerpo en determinados contextos educativos, como en el de la Educación Física escolar o militar. Esa conjugación entre el mundo de las ideas y el mundo terrenal del cuerpo es la que queremos abordar con nuestro trabajo.

Con esa intencionalidad manifiesta, podemos enumerar los siguientes objetivos para esta investigación:

1. Analizar el proceso de conformación de la ideología nacional-catolicista propia del primer franquismo a través de la historiografía de la época, la legislación educativa y de documentos audiovisuales como el NODO, manuales educativos, revistas y conferencias.
2. Estudiar la relación existente entre los valores dominantes de la ideología nacional-catolicista y las prácticas educativas que hacen uso del cuerpo a través del ejercicio físico, analizando esta vinculación entre cuerpo e ideologías políticas que dominan el imaginario social de un período histórico determinado.
3. Mostrar, a través de las prácticas educativas y las metodologías pedagógicas utilizadas, cómo se relacionan los valores centrales de la ideología nacional-catolicista propia del

³ Foucault, M.: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.

franquismo autárquico con una particular utilización del ejercicio físico como elemento fundamental para la construcción de un tipo de hombre concreto.

4. Analizar la importancia de la Educación Física y su conceptualización en aquella época, como herramienta educativa indispensable para la promoción de unos valores determinados en manos de organismos vinculados al ideario franquista.
5. Estudiar la influencia que tiene el ideario político de una dictadura sobre los usos del cuerpo en el marco deportivo y educativo de aquellos años.

Y, a partir de estos objetivos planteados, pasamos a enumerar las siguientes hipótesis de trabajo:

1. El modelo de hombre que se pretende construir desde los poderes fácticos afecta directamente a la manera de utilización del cuerpo en el contexto educativo de la Educación Física y de la rutina física militar.
2. El cuerpo del ser humano expresa valores y sentimientos vinculados al imaginario social construido en una época y en un país.
3. Los valores sociales que se promueven desde el régimen político dominante, a través de instituciones de diversa índole, afectan de manera significativa a las prácticas docentes, a las metodologías utilizadas y al concepto de educación física.
4. Los ejercicios físicos llevados a cabo en las clases de EF en el primer franquismo connotan un modelo antropológico o ideal de hombre concreto estrechamente unido a los valores predominantes que promovía el nacional catolicismo.
5. La noción existente de educación física, en los distintos ámbitos educativos (formal, no formal e informal) en el período que va de 1939 a 1955 se evidencia con una determinada manera de ejecutar la actividad física como propuesta doctrinal del uso del cuerpo y se concreta en una opción metodológica de corte analítico y en un planteamiento axiológico dualista jerarquizando lo espiritual/político sobre lo físico.

Fuentes y bibliografía crítica

Para profundizar en el estudio del marco ideológico predominante en esta etapa, y así analizar su construcción, haremos uso de diversos libros, artículos de revista, manuales escolares, revistas, y otros recursos audiovisuales que puedan aportar información sociológica significativa para sacar a la luz el modelo de hombre que se persigue en la etapa que queremos investigar, en concreto la que va de 1936 a 1955, y que corresponde con el período autárquico franquista.

Desde el marco legislativo, serán las principales leyes educativas que se sucedieron en aquella determinada etapa las que nos darán información explícita acerca de los valores sociales que se deseaban promover y el modelo antropológico que se perseguía construir desde el poder.

Para el estudio y análisis del modelo antropológico inserto en el texto de dichas leyes, se revisarán algunos Boletines Oficiales Estatales de la época, así como las distintas obras del profesor Manuel de Puelles Benítez, especialista en política educativa, a través de los títulos *Educación e Ideología en la España Contemporánea*⁴, *Política y Educación en la España contemporánea*⁵ y *Política Educativa en perspectiva histórica*⁶, escritos en 1980, 2004 y 2017 respectivamente. Estos tres libros nos ayudarán a profundizar en el estudio de los valores sociales hegemónicos durante aquel período y a contrastarlos con el actual.

Por otro lado, y siguiendo con el objetivo de revelar el modelo antropológico promovido en aquella etapa por el poder, analizaremos la obra del profesor José Luis Pastor Pradillo, especialista en el concepto de Educación Física en el marco escolar en la época franquista, en este caso revisando la importancia de las leyes y de la ideología predominante, un enfoque fundamental para nuestra investigación. Los dos títulos principales que revisaremos, *Educación Física y Currículum: Historia de una asignatura a través de sus programas (1883-1978)*⁷ y *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883-1978)*⁸, nos aportarán información fundamental acerca de la noción que se tenía de la Educación Física en aquellos años, pudiendo así analizar cómo los valores nacional-catolicistas influenciaban directamente al concepto de deporte y ejercicio físico en el marco educativo.

A partir de las investigaciones del profesor Pastor Pradillo podremos indagar en la relación existente entre el modelo antropológico que se promulga desde el poder, a través del análisis de la ideología imperante, y las prácticas concretas llevadas a cabo en las clases de Educación Física puestas en marcha a través del Frente de Juventudes, organismo franquista principal vinculado al ideario falangista que se encargó de gestionar y administrar educación física en todos los ámbitos educativos.

⁴ De Puelles Benítez, M.: *Educación e Ideología en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002.

⁵ De Puelles Benítez, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007.

⁶ De Puelles Benítez, M.: *Política Educativa en perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

⁷ Pastor Pradillo, J.L.: *Educación Física y Currículum: Historia de una asignatura a través de sus programas (1883-1978)*, Madrid, P.A.M. S.L., 2005.

⁸ Pastor Pradillo, J.L.: *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883-1978)*, Madrid, Dykinson S.L., 2005.

A partir de su obra, tomaremos también referencia de manuales escolares concretos de Educación Física para poder contrastar el modelo antropológico descubierto en las demás obras con los ejercicios y prácticas corporales llevadas a cabo en las aulas.

Sin dejar estos libros centrales de referencia, es imprescindible aludir al trabajo del profesor Alejandro Mayordomo Pérez, con su título *Historia de la Educación en España: nacional-catolicismo y educación en la España de posguerra*⁹, de 1990. A través de él profundizaremos también en las ideas centrales y los valores que articulan la ideología que da forma a la corriente de pensamiento nacional-catolicista.

Otro autor muy importante para nuestra investigación es Octavi Fullat, con sus dos obras *Filosofías de la Educación*¹⁰ de 1978, por un lado, y *Filosofía de la educación*¹¹ de 1988, por otro. Estos dos títulos nos proporcionarán un marco filosófico y antropológico del concepto de educación, y nos aportarán multitud de claves para entender el modelo antropológico nacional-catolicista, que, como ya sabemos, se esconde tras la política llevada a cabo por el régimen franquista durante su andadura dictatorial. También nos aporta conocimiento en esta área el filósofo polaco Brinoslaw Baczkco, con su obra *Los imaginarios sociales. Memorias y Esperanzas colectivas*¹²

Historiadores tan relevantes como Paul Preston, hispanista británico nacido en 1946 en Liverpool, con su obra *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*¹³, publicada en el 2011 y Pío Moa con su obra *Los mitos de la guerra civil*¹⁴, escrita en 2003, nos ayudarán en nuestra tarea de rastreo de los principales presupuestos ideológicos franquistas. En esta importante parte historiográfica debemos destacar también la valiosa obra del profesor Ángel Viñas, concretamente su libro *En el combate por la historia*¹⁵, de 2012, y al historiador José Luis Ibáñez Salas, con su obra titulada *El franquismo*¹⁶, de 2013. Ellos dos van a aportarnos importantes datos y detalles relativos al desarrollo de la guerra civil, permitiéndonos investigar más profundamente la articulación del nacional-catolicismo como ideología dominante, así como aspectos históricos fundamentales relativos al sistema educativo y a la deriva política del momento.

⁹ Mayordomo Pérez, A.: *Historia de la Educación en España: nacional-catolicismo y educación en la España de posguerra*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.

¹⁰ Fullat, O.: *Filosofías de la Educación*, Madrid, Paideia, 1992.

¹¹ Fullat, O.: *Filosofía de la Educación*, Madrid, Síntesis, 2000.

¹² Baczkco, B.: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

¹³ Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, Debolsillo, 2011.

¹⁴ Moa, P.: *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, La Esfera de los libros, 2014.

¹⁵ Viñas, Á.: *En el combate por la historia*, Madrid, Pasado y Presente, 2012.

¹⁶ Ibáñez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2013.

En el ámbito de las publicaciones en revista, son numerosos los investigadores que han abordado aspectos relacionados con el problema que queremos estudiar en nuestra investigación. Se ha hecho una revisión de los que consideramos más importantes:

- Coterón López, Javier.: “La Educación Física en los primeros años del franquismo (1939-1945)”, *Materiales para la historia del deporte*, n.10 (2012), pp. 117-129.
- Mayordomo Pérez, Alejandro.: “Nacional-catolicismo, tecnocracia y educación en la España del franquismo (1939-1975)”, *Universidad de Oporto*, (2018), pp. 147-174.
- Manrique Arribas, Juan Carlos: “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 14 (55) (2014), pp. 427-449.
- Pérez Agote, Alfonso: “Sociología histórica del nacional-catolicismo español”, *Historia Contemporánea*, n. 26 (2003), pp. 207-237.
- Mauri Medrano, Maura: “Frente de Juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)”, *Historia de la Educación*, n. 35 (2016), pp.321- 334.
- Mauri Medrano, Maura: “Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva en el Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960)”, *Historia Crítica*, n. 61 (2016), pp. 85-103.
- González Pérez, Teresa: “El discurso educativo del nacionalcatolicismo y la función del magisterio español”, *Historia Caribe*, n. 33 (2018), pp. 83-120.
- Cfr. González Aja, T.: “Monje y soldado. La imagen masculina durante el franquismo”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, vol. 1 (1) (2005), pp. 64-83.
- Vicente Jara, Fernando: “El derecho a la educación y la política educativa del nacional-catolicismo”, *Anales de Pedagogía*, n.19 (2001), pp. 19-50.
- Navarro Saladrinas, Ramón: “El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975)”, *Historia de la Educación*, n.8 (1989), pp. 167-180.
- Rabazas Romero, Teresa: “La educación física del Magisterio femenino en el franquismo”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 11, n.2 (2000), pp. 167-188.
- Viñao Frago, Antonio: “La educación en el franquismo (1936-1975)”, *Educación en Revista*, n.51 (2014), pp. 19-35.
- Vega Gil, Leoncio: “Aproximación a la enseñanza secundaria durante el franquismo (1938-1967)”, *Historia de la Educación*, vol.8 (1989), pp. 29-45.
- Moscardó, J.: “El poder educativo del deporte”, *Revista Nacional de Educación*, nº1, 1941.

A través de la lectura y revisión de estos artículos de revista, podremos seguir ahondando en el objetivo perseguido: hallar trazas, mensajes, ideas, valores, que nos lleven hacia el ideal de hombre que se quería construir desde el poder hegemónico de la época, sobre todo a través de lo relativo a la educación y, especialmente, en relación a las prácticas de educación física en la época del primer franquismo. Aparte de esta meta, la lectura de dichos artículos también nos proporcionará otro tipo de información útil para utilizarla posteriormente en nuestro trabajo. En resumidas cuentas, nuestra intención es estudiar estos textos con la idea de afianzar el modelo sociológico imperante en aquél período.

Como fuente fundamental de investigación, se revisará el “NO-DO” franquista emitido durante los años que vamos a estudiar, un noticiario semanal propagandístico proyectado en los cines españoles, ya que, como recurso audiovisual, nos proporciona información de mucho valor sociológico acerca del modelo de hombre del franquismo y su materialización en las diferentes prácticas educativas que tienen el ejercicio físico como herramienta pedagógica principal, como la educación física o el entrenamiento militar de los campamentos de verano de la época.

También algunos recursos en línea, como la Biblioteca Digital Hispánica nos ofrecerá documentos e información relevante para nuestra investigación.

Como fondo histórico fundamental hemos trabajado en el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid (INEF), que también nos ha proporcionado varios ejemplares importantes de cara a analizar esa relación entre la ideología franquista nacional-catolicista con los ejercicios físicos practicados en el contexto educativo de la educación física y en otros marcos diferentes del escolar. Entre los libros y manuales más importantes que hemos utilizado para esta investigación están los siguientes:

- *Instrucciones para prácticas de Educación Física en las Unidades del Ejército*, Madrid, Junta Central de Cultura Física del Ejército, 1942.
- *Programa de Educación Física. Segundo curso*, Madrid, Delegación Nacional del Frente de Juventudes para las Escuelas de Magisterio, 1945.
- *Distintivo de Educación Física*, Madrid, Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, 1940.
- Delegación Nacional del Frente de Juventudes.: *Cartilla escolar: manual de educación física para 1945*, Madrid, Ediciones Frente de Juventudes, 1945.
- Garralda, D.: *La Educación física en la Escuela. Gimnasia y juegos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.

- Villalba Rubio, R.: *Nociones teóricas para la Educación física*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938.
- Villalba Rubio, R.: *Conferencias sobre Educación física*, Toledo. R.G. Menor, 1943.
- Hernández Coronado, R.: *La Educación física escolar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.
- Lastra, M. Y Rubio, A.: *Educación física para la juventud. Gimnasia educativa, juegos infantiles y predeportivos*. Madrid, Frente de Juventudes, 1958.
- Delegación Nacional del Frente de Juventudes: *Manual de gimnasia utilitaria y ejercicios de aplicación*. Madrid, Asesoría Nacional de Educación Física, 1954.
- Fernández Trapiella, F.J.: *Figuras de gimnasia educativa*. Toledo, Editorial Católica Toledana, 1940.

Para la conceptualización del problema hemos acudido a diversas obras de profesores especialistas en filosofía y antropología. En primer lugar, creemos imprescindible referirse a David Le Breton, antropólogo francés nacido en Le Mans en 1953. Su obra abarca especialmente el simbolismo que gira alrededor del uso del cuerpo humano como herramienta de significación social. Sus dos obras fundamentales para nuestro estudio han sido *Antropología del cuerpo y modernidad*¹⁷ de 1990, y *La Sociología del cuerpo*¹⁸ de 1992, a través de las cuales este autor nos muestra cómo el cuerpo humano recoge valores e ideas sociales que dominan el imaginario social en una época determinada, dentro de la rama de la antropología llamada antropología simbólica.

Estas dos obras, junto a la aportación de Michel Foucault, han sido esenciales para conceptualizar el problema sobre el que hemos investigado, a saber, cómo una ideología determinada, en este caso el *nacional-catolicismo*, se llega a insertar en las prácticas físicas y en el uso del cuerpo en un contexto determinado, y cómo los individuos de una sociedad aceptan y acogen esta imposición, *corporalizando* estas premisas políticas proyectadas con mucha fuerza desde el poder.

Por otro lado, también hemos acudido a la obra de Ernst Cassirer, filósofo de origen judío y ciudadano sueco nacido en 1874, cuya obra *Antropología filosófica*¹⁹ de 1983, nos aporta información importante acerca del concepto de símbolo, considerando al ser humano como ser simbólico principalmente. En este ámbito de la antropología, también es fundamental el trabajo del profesor de la UNED Honorio Manuel Velasco Maíllo, cuya obra *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas*,

¹⁷ Le Breton, D.: *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

¹⁸ Le Breton, D.: *La Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

¹⁹ Cassirer, E.: *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

*representación y expresividad en las culturas*²⁰, de 2019, nos aporta también referencias valiosas para entender qué significa el cuerpo en las sociedades humanas, cómo lo utilizamos y nos expresamos a través de él, contrastando interculturalmente algunos usos particulares. En definitiva, nos muestra esa característica única del ser humano, que expresa múltiples ideas a través del cuerpo.

Método

El estudio de nuestro problema requiere principalmente la aplicación de métodos descriptivos no exentos de hermenéutica. Cuando nos propusimos estudiar la influencia de un imaginario social concreto, de un cuerpo ideológico de valores e ideas en el cuerpo de los jóvenes que practican Educación física en el primer franquismo, vimos con claridad que debíamos acudir a los hechos históricos de aquellos años para ahondar en los aspectos centrales que articulaban dicha corriente de pensamiento y que posteriormente se materializaban en conductas concretas.

Es por ello que podemos afirmar que ha sido el método histórico el utilizado a la hora de estudiar y analizar la conformación de la ideología nacional-catolicista, saturada de ideas y valores, y el método histórico-pedagógico al tratar de observar cómo ese ideario falangista se filtraba en el cuerpo de los jóvenes en el contexto educativo a la hora de practicar ejercicio físico.

Para llevar a cabo esta tarea, hemos acudido principalmente a *fuentes escritas* como los libros, periódicos, revistas, manuales escolares de la época y leyes. Aunque también han tenido mucha relevancia las *fuentes icónicas* como las fotografías y el noticiario documental franquista, ya que son documentos densos que nos han aportado mucha información sociológica clave para nuestro estudio.

Al tener que leer y estudiar la historiografía de la época, así como toda información relevante acerca de las particularidades y características de la ideología nacional-catolicista que apareciese en artículos de revista, documentales y libros, era imprescindible echar mano de esta metodología y construir un relato contundente a nivel teórico, teniendo en cuenta la cantidad de documentos que nos han servido como recursos de investigación.

El planteamiento hipotético-deductivo ha sido utilizado a lo largo de la investigación como herramienta de trabajo teórico. A partir de las hipótesis expuestas al inicio de la investigación hemos tratado de verificarlas y darles fundamento a partir de las experiencias y la observación de los hechos históricos, para, de esta manera, poder deducir algunas conclusiones importantes a partir de las proposiciones redactadas.

²⁰ Velasco Mañillo, H.: *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, Ed. Ramón Areces, 2010.

Y debíamos darle al estudio una visión global, sin quedarnos en teorías aisladas ya descubiertas por otros a través de su trabajo. Por ello, necesitábamos interpretar globalmente nuestro problema desde una visión centrada en la coyuntura sociopolítica del momento e ir reduciendo nuestro foco, a medida que íbamos investigando, en el tema central de nuestra investigación.

Plan de desarrollo

Nuestro trabajo se ha desarrollado a través de una estructura que comienza con una introducción metodológica, en la que hemos expuesto el tema principal, el problema a tratar y su importancia, así como los objetivos y las hipótesis principales que vertebran nuestra investigación. También hemos redactado fielmente la bibliografía crítica utilizada para nuestro estudio, así como el método utilizado y el estado de la cuestión actual. Todos estos epígrafes corresponden a esta primera introducción.

Seguidamente, hemos estructurado el trabajo en tres partes bien diferenciadas que dan cuerpo a la investigación.

La primera de ellas corresponde al punto dos, en la que encaramos el desarrollo de una base conceptual amplia que vertebre nuestro estudio para, tras su lectura, encuadrar al lector ante el problema global a tratar. En esta parte, pretendemos definir de manera precisa los términos que estructuran la investigación desde un punto de vista conceptual para entender claramente la dirección de nuestro estudio. El modelo humanístico o antropológico, el cuerpo entendido desde la teoría social como un elemento cargado de significado simbólico y la naturaleza educanda del ser humano van a ser los pilares de este epígrafe.

La siguiente parte, que corresponde al punto tres, aborda en su primer apartado algunos aspectos de la historiografía específica del período franquista para, mediante su estudio, revelar los aspectos centrales que caracterizaron a la conformación de la ideología nacional-catolicista hasta su posterior puesta en práctica en la realidad social. A través de su estudio nos hemos situado en el paso para revelar los orígenes de esta corriente de pensamiento y las vicisitudes varias hasta su consolidación y posterior materialización. En el epígrafe segundo de esta parte examinamos el marco ideológico nacional-catolicista propio de la época franquista con el objetivo de desentrañarlo, desmenuzarlo y destacar los valores principales que lo articulan para después relacionarlo con el uso social del cuerpo en el contexto específico de la Educación física y así advertir relaciones significativas.

Con este epígrafe buscamos fundamentalmente descubrir de qué manera una doctrina se encarna dando forma a una práctica educativa particular. Finalmente, en la última parte de este apartado acometemos el estudio del marco legislativo en materia educativa referente a esta etapa autárquica, con la intención de vislumbrar en sus textos el modelo de hombre encerrado en sus líneas, partiendo de la idea de que toda ley educativa lleva aparejada una imagen o idea global de lo que debe saber y cómo debe ser el joven español como sujeto educado.

En el apartado cuarto de nuestra investigación nos hemos servido de diversas fuentes para demostrar que la Educación física fue una materia politizada e instrumentalizada por parte de la élite franquista para el adoctrinamiento ideológico de los más jóvenes, bajo el presupuesto falangista y las premisas católicas de la moral. En este punto concreto miramos y observamos algunas revistas, el NO-DO franquista proyectado en cines de la época, algunos manuales escolares y metodologías, para estudiar la materialización del ideario eminentemente falangista en el cuerpo de los jóvenes al practicar Educación física tanto en el ámbito educativo formal, como en el informal y el no formal.

Con todo, podemos afirmar que hemos seguido una investigación lineal hasta las conclusiones finales partiendo de unos objetivos y unas hipótesis que han dirigido nuestro estudio hasta la observación y contrastación final. Durante todo momento hemos tenido en mente la pregunta y la idea central del texto: *¿cómo se hizo cuerpo* una manera concreta de pensar, una cosmovisión tan particular? Para ello, el marco del deporte y el ejercicio físico hablan por sí mismo. Una mirada crítica y analítica a los movimientos en contexto militar o educativo nos ha demostrado que había una férrea relación, un paradigma que se encarna en una manera concreta de expresar el movimiento a través principalmente del método de la gimnasia educativa, aunque también en la forma de practicar la Educación física en general.

Finalmente hemos incluido toda la bibliografía utilizada durante nuestro estudio. Los múltiples y diversos recursos que hemos utilizado han supuesto una nueva oportunidad para seguir investigando a nivel personal, ya que las puertas que se han abierto tras su estudio y lectura nos han ofrecido una nueva forma de mirar al pasado y ver cómo el entramado cultural de una sociedad, a todos los niveles, pasa por nuestro cuerpo de alguna u otra forma. Solo hace falta pararse a pensar e investigar para verlo en toda su globalidad.

Curso de elaboración

Han sido necesarios seis meses de trabajo hasta finalizar este trabajo de investigación. En un primer momento, visualizamos la idea: relacionar una época histórica y el ideario predominante, con

toda su carga ideológica, y la utilización concreta de la herramienta simbólica más importante del ser humano, a saber, nuestro cuerpo.

Mis estudios en Antropología Simbólica, dentro del Grado en Antropología Social y Cultural de la UNED, me proporcionaron el deseo de investigar, para este trabajo final de Máster, un período histórico fundamental en España y los métodos utilizados en materia pedagógica en el contexto en el que se desarrolla mi labor como docente, la Educación Física escolar, entendida como una materia que trata de educar a través del cuerpo y su movimiento.

Sin duda, en una primera búsqueda, fueron varios los artículos de revista y libros que tenían una relación muy estrecha con el tema de estudio que nos propusimos abordar, pero había que hacer un trabajo conciso de organización, tanto a nivel conceptual como estructural. Tras proporcionar al trabajo de una estructura coherente y lógica, nos dedicamos a apuntar las posibles fuentes que nos pudieran aportar información sociológica e histórica para fundamentar nuestras hipótesis y objetivos.

Para poder crear una base conceptual potente que nos pudiera situar adecuadamente en el problema a tratar, han sido principalmente autores que han estudiado la antropología, la filosofía y la historia, quienes nos han ayudado con sus grandes obras a guiar terminológicamente nuestro estudio. Se trata de obras de un valor conceptual incalculable que abarcan varias áreas del conocimiento de una sola vez, rastreando la historia, la sociología y la política para crear teorías y generar reflexiones cargadas de valor intelectual. Ciertamente, estas obras han supuesto una fuente escrita excepcional para empezar nuestro trabajo.

Los artículos de revista, escritos sobre todo por profesores de Universidad especialistas en Historia de la Educación, han supuesto una fuente muy rica en detalles y datos históricos y antropológicos. Ciertamente, son documentos que sintetizan hechos y teorías en pocas páginas con mucho rigor metodológico en su gran mayoría. Por supuesto, no podemos obviar que el filtrado de documentos antes de valorar su importancia es necesario, sobre todo en lo que se refiere a su autoría.

El NO-DO, como fuente icónica de investigación, es un recurso audiovisual privilegiado, ya que la densidad de información histórica y, sobre todo, de claves sociológicas y antropológicas que transmiten tienen un valor fundamental. En estos documentos hemos podido observar el uso concreto del cuerpo en el contexto educativo franquista, en todos los ámbitos.

Sabíamos que los manuales escolares y los libros de Educación física de la época nos servirían especialmente para justificar nuestras suposiciones, y, efectivamente, han sido eminentemente el Fondo Antiguo de la Biblioteca del INEF de Madrid y el centro MANES, los principales portadores de libros utilizados para nuestra investigación.

Creo necesario indicar que esta investigación ha supuesto un trabajo duro, basado en la perseverancia y la curiosidad continuas, ofreciéndome, a su vez, la oportunidad de vivir una

experiencia excepcionalmente gratificante y enriquecedora por los conocimientos adquiridos y el trabajo realizado en su globalidad.

Finalmente, dedico estas últimas líneas al tutor de mi Trabajo Fin de Máster, el profesor Pedro Alonso Marañón, quien ha sabido escuchar con atención cuantas dudas le he planteado, inculcando siempre en quien esto escribe respeto, rigor y responsabilidad. A él debo ofrecerle mi especial gratitud por su valiosa orientación en los momentos difíciles de la investigación.

José Luis Lombardero Soriano

Madrid, octubre de 2019

1. MODELO ANTROPOLÓGICO Y EDUCACIÓN FÍSICA: BASE CONCEPTUAL

Primeramente, creemos fundamental consolidar una *base conceptual* con el objetivo de encarar nuestra tarea de una manera más completa, y poder entender mucho mejor nuestro estudio posterior. Todos los conceptos y términos que vamos a definir y explicar están relacionados con la tarea que vamos a abordar, a saber, averiguar, mediante el estudio de diversas fuentes sociológicas e institucionales (legislación, escuela, medios de comunicación, documentales, discursos, manuales...) el modelo antropológico que dominaba el pensamiento y la acción de los poderes fácticos durante la dictadura franquista, para posteriormente, analizar si existe alguna relación con las prácticas de ejercicio físico llevadas a cabo en contextos educativos y militares, considerando el cuerpo humano como un espejo fundamental de imaginarios sociales, interiorizado por la sociedad a base de imposiciones y aceptaciones.

Así, intentaremos relacionar ese modelo antropológico con las prácticas corporales y ejercicios que se realizaban dentro del marco de la Educación Física y la práctica deportiva de aquellos años, sobre todo centrándonos en la primera etapa autárquica que va, aproximadamente, desde 1939 a 1955, aunque revisaremos también la historiografía justamente anterior para seguir el rastro de la ideología nacional-catolicista. Al relacionar estos dos elementos, ideas y prácticas corporales en el contexto educativo-militar, pasaremos a sacar las conclusiones más precisas posibles buscando encontrar una relación en nuestro estudio en base a las fuentes bibliográficas utilizadas. Para ello, es imprescindible hacer un repaso a los conceptos centrales alrededor de los cuales va a girar nuestra investigación, alcanzando así, en la medida de lo posible, una visión global del problema a tratar.

1.1. Modelo antropológico e imaginario social

Cuando hablamos de un modelo antropológico o humanístico, nos estamos refiriendo al conjunto de actitudes y valores sociales que se promueven y fomentan desde los poderes que gobiernan una sociedad en una determinada época con un objetivo claro: *construir un imaginario social que sea ampliamente aceptado e interiorizado por el mayor número posible de los ciudadanos*. En nuestro estudio, enmarcado en la época del primer franquismo, recién acabada la Guerra civil, era imprescindible para la élite militar franquista obtener el mayor número de apoyos por parte de la población para poder acometer su empresa con garantías de legitimidad y aceptación. Con este objetivo en mente, un imaginario social potente debía ser enviado y promovido hacia la sociedad española haciendo uso de todos los recursos disponibles.

En este sentido, vamos a intentar obtener una imagen lo más clara posible del modelo que se propusieron construir, en primer lugar, como respuesta a una ideología republicana anterior, antitética a los presupuestos e ideología franquista, para “salvar” a España de la “decadencia” republicana y restaurar el orden y la tradición para el *Nuevo Estado triunfal* salido de la cruenta contienda civil.

Ciertamente, el modelo antropológico es un *constructo ideológico*, una imagen fabricada desde instancias políticas de poder como son los gobiernos, que hacen uso de diferentes herramientas, como las leyes, los documentos institucionales, los ministerios, los diferentes organismos del Estado, la escuela, los medios de comunicación, los libros escolares, los eventos y conmemoraciones, así como todo el entramado de textos legislativos que se van sucediendo a lo largo del gobierno franquista más autárquico, para inculcar esta imagen o modelo humanístico en las mentes de la sociedad.

Estas herramientas socioculturales de las que se sirve el poder (leyes, discursos, mítines, medios de comunicación...) son utilizadas estratégicamente con una clara intención proselitista y de adoctrinamiento, y cada una particularmente importante en su contexto.

Sin duda, hay ámbitos de la vida que están mejor posicionados para ser estudiados en este sentido como son la educación, la legislación, los medios de comunicación (prensa, revistas, noticiarios) o los libros y manuales escolares. Todos estos dispositivos y materiales nos aportan información de primer orden para poder estudiar y revelar el propósito del régimen y su modelo humanístico.

Por ejemplo, las leyes educativas, como texto político e ideológico que afecta a un ámbito sociocultural determinado, recogen en sus textos y planteamientos una idea de cómo debe ser el ciudadano franquista que podemos analizar y estudiar cuando revisamos dichos documentos. Pero no solamente las leyes se presentan como un recurso privilegiado para proyectar en la ciudadanía un modelo antropológico a conseguir para construir el *Hombre Nuevo*. También las revistas, los documentos audiovisuales, la escuela, el Noticiero Español “NODO”, los museos o los manuales escolares se presentan como dispositivos socioculturales que, tras su estudio y análisis, pueden suponer una fuente de gran utilidad para descubrir el modelo humanístico que se persigue inculcar desde el poder. Ciertamente, estas fuentes sociológicas aportan información muy útil y están cargadas de ideología, la cual nos disponemos a investigar aquí.

En relación con el período histórico que vamos a estudiar, el primer franquismo, es importante saber que el poder se reparte principalmente entre dos instituciones u organismos políticos, a saber, la Iglesia y la Falange, las cuales van a tener más o menos peso en las decisiones del régimen, aunque siempre girando en torno a la figura de Francisco Franco, el llamado *Caudillo* de España o *Generalísimo*, quien va a ser el encargado último de tomar las decisiones. La adhesión a su figura será

una marca central del régimen dictatorial, así como la intención absoluta de ganar adeptos a su idea y modelo de país.

Como decíamos, esta idea o imagen de ciudadano ideal, que llamamos modelo antropológico, es un constructo ideológico y está saturado de valores, ideas, sentimientos, actitudes, de moral, de política, las cuales deben ser exitosamente inculcadas en los ciudadanos para ganar apoyos lo más fieles posible para así defender a ultranza una postura ideológica concreta y muy particular nacida de la unión entre Estado e Iglesia, dando así legitimidad al proyecto político de país que se deseaba implantar desde el gobierno, centrando su relevancia en la figura de Francisco Franco. Además, este concepto de modelo antropológico o humanístico tiene mucha relación con el de *imaginario social*. De hecho, se solapan, en muchos aspectos, cuando los definimos. Sin embargo, el hecho de explicar esta categoría analítica nos permite entender mucho mejor los dos conceptos, y las dinámicas sociales que lo conforman, ya que son dos nociones muy parejas a nivel de estudio sociológico.

En primer lugar, hemos de admitir que los imaginarios sociales constituyen *esquemas interpretativos de la realidad*, socialmente legitimados y comprometidos con los grupos hegemónicos²¹, actuando como un marco de referencia para dirigir y construir una identidad social concreta. Se trata de un término que hace referencia a “la conformación de las representaciones colectivas que rigen un sistema de identificación e integración social”²². Este imaginario se articula principalmente desde el poder político por medio de prácticas socioculturales que se dan en la cotidianeidad de la vida en sociedad, como rituales, conmemoraciones, fiestas patrióticas, discursos cargados de retórica emotiva, alusiones a figuras heroicas del pasado, textos, poemas, canciones, ejercicios físicos... Y en nuestro caso, se trata de dinámicas impuestas por un régimen dictatorial militarizado y conformado bajo los preceptos del Movimiento Nacional y de la Iglesia católica jerárquica más tradicional.

Todas estas acciones construyen un imaginario social en una determinada época y en un contexto particular. Y, además, como muy bien afirma la profesora Marta Mauri, “son históricamente elaborados y modificables, y *funcionan como matrices para la cohesión social e identidad social*, difundidos fundamentalmente a través de la escuela, medios de comunicación y demás instituciones sociales”²³.

²¹ Cfr. Mauri Medrano, M.: “Frente de juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)”, *Historia de la Educación*, n. 35 (2016), p. 325.

²² Herrero, H.: “Por la educación hacia la revolución: La contribución de la Educación Física a la construcción del imaginario social del franquismo”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 2 (4) (2002), p. 22.

²³ Mauri Medrano, M.: “Frente de juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)”, *Historia de la Educación*, n. 35 (2016), p. 325.

Ciertamente, el proyecto político de recuperar la España perdida, basada en los valores más tradicionales y decimonónicos, que se propuso la élite franquista, en parte como reacción ante el proyecto republicano, necesitaba crear una base ideológica potente y difundirla para obtener los apoyos necesarios de la sociedad y así construir un aparato político y dictatorial sólido. La educación, en este sentido, va a ser la palanca fundamental de promoción de los presupuestos ideológicos básicos del régimen franquista. La escuela, al ser una instancia socializadora fundamental, será una herramienta eficacísima para hacer llegar el mensaje franquista a toda la sociedad.

Con este objetivo se va a intentar inculcar un modelo humanístico o antropológico particular, con unas características determinadas, a través de la figura de Franco. Y es que, “durante la posguerra se produce una instrumentalización del aparato escolar como factor de inculcación social con el objetivo de la continua exaltación de los valores patrios y religiosos”²⁴. Es decir, *detrás de la construcción de un imaginario social* que, a su vez, lleva aparejado un modelo antropológico, *hay un conjunto de valores, decisiones, convicciones, sentimientos, voluntades, ambiciones, ideologías, actitudes...* Todo un constructo ideológico y político que se impone desde un régimen político con una intención clara de adoctrinamiento y de adhesión social. Tras la Guerra Civil, era esencial unir a la nación, devastada por los sucesos, en base a una misma idea u objetivo. Por todo ello, este concepto nos va a servir de gran ayuda para nuestra investigación, ya que queremos estudiar ese constructo y sacar a la luz las claves que lo constituyen.

Bronislaw Baczko, el filósofo e historiador francopolaco, lo expone así:

“Se trata de un esquema de interpretaciones que provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de interiorización por los individuos, moldeando las conductas, cautivando las energías y, llegado el caso, conduciendo a los individuos hacia una acción común”²⁵.

1.2. El cuerpo como herramienta de expresión simbólica: cuerpo dócil, cuerpo educable.

Por otra parte, es fundamental para nuestro trabajo entender el concepto sociológico de *cuerpo dócil* o *cuerpo educable*, y para ello debemos dirigirnos, en primer lugar, a las teorías y reflexiones hechas por el filósofo francés Michel Foucault y su teoría sobre la *microfísica del poder*, así como a la Antropología Simbólica como rama específica de la Antropología Social y Cultural.

²⁴ *Ibíd.*, p.322.

²⁵ Baczko, B.: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. p. 31.

Foucault nos explica a través de su obra, y de una manera excelente, cómo el *poder*, entendido como aquella fuerza social capaz de movilizar a los demás para fines propios y para legitimar ideas ajenas, se cuela en los cuerpos de las personas, dándoles forma, y siempre en un contexto determinado.

En nuestro caso, hablamos de un período en el que la religión católica, la disciplina militar, el orden moral y la rectitud, conforman una base ideológica que se inserta en los modos de utilización del cuerpo. Además, en el ámbito de la EF y del ejercicio corporal institucionalizado de aquellos años, vamos a investigar el significado que se transmitía con el cuerpo a través de los ejercicios corporales y las prácticas físicas en diferentes ámbitos socioculturales.

En su libro, *Vigilar y Castigar*²⁶, Michel Foucault explica genuinamente esta idea de cómo el poder *se hace cuerpo*:

“Lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos [...] Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado [...] *En toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones* [...] A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar “disciplinas” [...] Las disciplinas han llegado a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación [...] El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política” que es igualmente una “mecánica del poder” [...] La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”²⁷.

A partir de estas líneas extraídas de la obra de Foucault podemos entender el concepto, central en nuestro estudio, de *docilidad*, que está muy en relación con el concepto de poder, ejercitado desde instancias externas, que educan y someten al ser humano y a su cuerpo.

En este sentido, y dentro del ámbito de la Educación Física ejercida en un contexto de dictadura política como fue el régimen franquista, el cuerpo estuvo sometido a un conjunto de fuerzas, de leyes, de discursos, de imágenes, de teorías, de ideas, que afectan a sus formas de hacer y a su uso como herramienta pedagógica de expresión y de trabajo.

²⁶ Foucault, M.: *Vigilar y castigar*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2002, p. 124.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 124-125 (la cursiva es nuestra).

Para entender esto con más precisión, en líneas posteriores a lo expuesto anteriormente, Foucault, expone lo siguiente:

“La minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, la sujeción a control de las menores partículas de la vida y del cuerpo darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller, un contenido laicizado, una racionalidad económica o técnica a este cálculo místico de lo ínfimo y del infinito”²⁸.

La escuela, entendida como una institución social reproductora que disciplina y somete a los cuerpos que viven en ella, se sirve de herramientas pedagógicas concretas estrechamente vinculadas a ideas políticas e imaginarios sociales construidos desde el poder.

1.3. El ser humano como estructura educanda: la filosofía de la educación como fuente de conceptualización.

Siguiendo con esta primera parte de conceptualización, se hace imprescindible acudir a la *filosofía de la educación* y a la *antropología filosófica* para entender la estructura educanda del ser humano y la educación, entendida como teleología, es decir, destinada a un fin concreto. Cuando llegamos a comprender que, por naturaleza, el ser humano tiene la capacidad de educarse y lo hace en base a unos valores determinados, podemos entender con claridad el objetivo franquista de educar a la población alrededor de una serie de ideas que provienen de una ideología bien construida desde múltiples teorías y organizaciones. Acudiremos para ello a la obra de Octavi Fullat²⁹ y de Juan Mantovani³⁰, ambos filósofos y pensadores de la educación.

Es fundamental entender que somos *animales socializados*, viviendo en un contexto, interactuando con los demás y con la realidad continuamente, educados a lo largo de nuestra existencia para un fin determinado. Lo más relevante es que ese fin lleva incorporado grandes modelos humanísticos, valores e ideas antropológicas que lo articulan y le dan significado. *No puede haber educación o acto educativo sin unos valores que sustentan ese acto o acción educativa*, sin un modelo humanístico o antropológico más amplio que se sitúa como telón de fondo y da sentido y perspectiva a las acciones educativas en un contexto determinado³¹.

²⁸ *Ibíd.*, p.129.

²⁹ Fullat i Genís, O.: *Filosofía de la educación*, Madrid: Síntesis, 2000.

³⁰ Mantovani, J.: *La educación y sus tres problemas*, Buenos Aires: El Ateneo, 1948.

³¹ Cfr. Fullat i Genís, O.: *Filosofía de la educación*, Madrid, Síntesis, 2000, p.108, (la cursiva es nuestra).

Y esta es la idea principal que recogemos para nuestra investigación de la filosofía de la educación, a saber, que *cualquier acción llevada a cabo con una intención educativa lleva aparejada un modelo humanístico* acerca de cómo debe ser el ser humano que estamos educando. Así, los fines inmediatos de la educación cobran inteligibilidad a partir de dichos macromodelos antropológico-ontológicos. Y, por supuesto, ese acto educativo se puede realizar desde un marco más formal, como puede ser la escuela institucional, desde un marco no formal, como los campamentos militares o actividades de ocio y tiempo libre, o desde un ámbito educativo informal, como pueden ser los medios de comunicación y las revistas. Todos estos ámbitos se nos presentan en continua interacción con la sociedad, en su cotidianeidad. Octavi Fullat lo expone de manera magistral:

“Cuando un escritor o un maestro defiende determinada concepción pedagógica está proponiendo, aunque no se entere, *muy concretas visiones metafísicas del hombre*. Toda praxis educadora está inserta en una antropología filosófica desde la cual se vuelve coherente e inteligible, lo cual, sin embargo, no quiere decir que quede justificada”³².

A partir de esta reflexión, entendemos que toda práctica pedagógica encierra un modelo humanístico, y esto encaja muy bien con el objetivo de nuestra investigación. En otra parte de su obra, Octavi Fullat dice lo siguiente:

“El ser humano es educando. Para tirar hacia delante, el hombre necesita cosas que ya no son biológicas. El ser humano es al pronto algo inconcluso, por tanto es cosa indeterminada y confusa; no es cosa, sino ininterrumpido hacerse. El hombre se pasa la vida haciéndose, sin terminarse nunca. El animal humano tiene la sensación de que es inconcluso, que siempre está por hacer. Biológicamente no somos ni esto ni lo otro. La trama sometida a la urdimbre (medios físico y cultural) produce un ser socializado, culturalizado, o sea educado”³³.

Esto quiere decir que, aparte de nuestra base biológica como especie producto de la evolución, poseemos una conciencia que nos hace trascender el ahora, dirigirnos hacia otras metas.

Por su parte, el filósofo y educador argentino Juan Mantovani, nacido en 1898, para explicar la *estructura educanda* del ser humano, reflexiona acerca de nuestra naturaleza, siempre en un constante “educarse” a lo largo de la vida hasta humanizarnos bajo los preceptos culturalmente establecidos:

³² Fullat i Genís, O.: *Filosofía de la educación*. Madrid: Síntesis, 2000, p.116, (la cursiva es nuestra).

³³ *Ibid.*, p.75.

“Inicialmente el hombre es predisposición y posibilidad, naturaleza original que necesita y debe ser espiritualmente cultivada. La educación debe ser desarrollo y conducción si busca lo único que puede proponerse: humanizar”³⁴.

De las reflexiones de estos autores podemos sacar varias conclusiones que nos pueden ayudar especialmente a profundizar en nuestra investigación.

En primer lugar, ser el humano un animal educado y educable, culturizado y socializado por estar viviendo en un contexto concreto, por estar en continua interacción social y expuesto a fuerzas sociales y políticas externas que se le imponen.

En este sentido, es fundamental entender que esas fuerzas, representadas por distintas instituciones como la familia, la escuela, el trabajo, la política o los medios de comunicación, le dan forma como sujeto social abierto al mundo y en constante búsqueda de significado. Este aprendizaje se irá transformando en conductas, acciones, movimientos, expresiones, lenguaje, vestimenta, pensamiento político, valores... Es a esto a lo que nos referimos cuando decimos que la educación es teleológica, destinada a un fin. Como ser arrojado al mundo, el humano necesita ser educado para llegar a ser hombre:

“El hombre es un animal que tiene que hacerse, tanto si quiere como si se resiste (...) Somos casi nada en concreto al venir al mundo de las gentes y esta pobreza nos constituye en prodigiosa plasticidad”³⁵.

Partiendo de la asunción de que nuestra naturaleza nos define como estructura educanda, podemos deducir que la información recibida del entorno nos educa y nos conforma. Ciertamente, es de suponer que en todas las sociedades y grupos humanos hay unos valores sociales dominantes que rigen la dirección y el sentido hacia el que se debe ir para “encajar”, para ser un ciudadano completo y competente.

Para nuestro estudio, comprender esta reflexión antropológica sobre nuestra naturaleza educanda nos permite entender cómo interiorizamos y somos partícipes de un modelo antropológico concreto. Si pensamos por un momento en un sujeto viviendo y relacionándose en un contexto escolar o institucional, apreciamos que va a recibir consignas para dirigir a su proceder, su pensar, su actuar. *Cualquier acción educativa lleva aparejada un modelo humanístico que se transmite paralelamente al contenido superficial educativo.*

³⁴ Mantovani, J.: *La educación y sus tres problemas*, Buenos Aires: El Ateneo, 1948, p. 92.

³⁵ *Ibíd.*, p.93.

1.4. Antropología Simbólica: los símbolos como herramienta de sentido fundamental para el ser humano.

Otra de las características fundamentales de la naturaleza humana es su carácter simbólico. Vivimos en un mundo socialmente *significado*. En 1944, el filósofo prusiano Ernst Cassirer lo exponía de la siguiente manera:

“El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica (...) Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial”³⁶.

Ciertamente, los símbolos *atravesamos nuestra realidad y dan sentido a nuestro existir*. Y tienen un carácter intencional, a veces incluso contradictorio, estando saturados de ideas que le dan significado. Es imprescindible, para nuestro estudio, entender que el ser humano da sentido a su vida por medio de estos símbolos, que pueden tener múltiples formas y significados, pero que nos conmueven, nos emocionan y guían, en muchos casos, nuestra actitud en el mundo.

Para profundizar un poco más en este tema, el profesor de la UNED y antropólogo Honorio Manuel Velasco Maíllo expone lo siguiente en su libro:

“(...) algunos símbolos, como los símbolos dominantes en los rituales, están dotados de multiplicidad y unificación de significados, aparentemente contradictorios y, además, se caracterizaban por ser condensaciones de muchas ideas, relaciones entre cosas, acciones e interacciones, también sentimientos y emociones”³⁷.

Y es que el símbolo también lleva aparejado tanto peso social como acción social. Este plus social incluye vinculación, pertenencia a un grupo, co-participación, identidad social, adhesión, cohesión, solidaridad, sentido de comunidad y representación social³⁸.

Para nuestro estudio, enmarcado en el primer franquismo y en años inmediatamente anteriores al período dictatorial, podemos mencionar algunos símbolos que fueron especialmente relevantes para unir y adoctrinar a la población, como, por ejemplo, el yugo y las flechas, los cánticos, la bandera, el águila, el brazo alzado, los poemas, los refranes o las efemérides. En el caso del yugo y las flechas, se

³⁶ Cassirer, E.: *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 27.

³⁷ Velasco Maíllo, H.: *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, Ed. Ramón Areces, 2010, p. 45.

³⁸ *Ibíd.*, p. 16.

trataba de una alegoría que refería a los tiempos de los Reyes Católicos, rememorando los tiempos en que se fundó un Estado fuerte e imperial, simbolizando un deseo de volver a los valores tradicionales de la España decimonónica.

Ciertamente, para poder difundir un mensaje consistente y sólido a la sociedad, hacían falta símbolos que condensaran en un espacio reducido una gran cantidad de información que conmoviera a la sociedad, para la consecución exitosa del objetivo principal del Movimiento Nacional: construir el *Nuevo Estado*.

En este sentido, una de las herramientas simbólicas más eficaces para expresar significados en nuestro mundo del humano es nuestro *cuerpo*. Se trata de un campo de estudio reciente, y ha sido abordado por diversos pensadores, entre ellos Mary Douglas y David Le Breton, además de un largo etcétera. Sus investigaciones giran en torno a la idea de *cuerpo pensado como superficie capaz de transmitir significados sociales*. Se piensa en él como si fuera un lienzo o estructura que recoge pensamientos, valores, ideas, emociones, miedos, cosmovisiones o modas.

Es por el cuerpo por donde pasan una multiplicidad de significados sociales. Está sujeto a unas reglas sociales y a unos valores que marcan patrones, como el estético o de belleza: cuerpos delgados, esbeltos y de gran altura son los más reconocidos como bellos y atractivos. Son cuerpos objeto cuando están cargados de valores sociales determinados. Son cuerpos sometidos, domados, *funcionando socialmente como símbolos que transmiten significado*.

Efectivamente, las extensiones y el grado de incidencia de los símbolos reafirman la idea de que en realidad las culturas, las sociedades humanas hacen, construyen, “labran”, reproducen cuerpos, en el sentido de que este elemento esencialmente humano, que le pertenece desde su nacimiento, va a ser un elemento fundamental de transmisión de mensajes sociales, de ideologías, de maneras de ver y pensar la vida en su globalidad.

Pensemos, por ejemplo, en el soldado. Podemos entender rápidamente que valores como la disciplina, la rectitud moral, el sacrificio, la valentía o la adhesión a una bandera y a una nación, son creencias vinculadas a sentimientos que se materializan en el cuerpo, se “hacen” cuerpo, a través de sus manifestaciones: marchas militares, movimientos súbitos, precisos, en grupo y al unísono, bajo un mandato rígido, con afán de sacrificio y entrega por la nación a través actitudes como la determinación y el coraje. En este sentido, el propio cuerpo es a la vez objeto labrado y sujeto construido socialmente. Él mismo una mediación primaria, forma simbólica, instrumento de transformación y a la vez referente de expresividad.

1.5. Sociología del cuerpo: el cuerpo como construcción social.

Profundizando más en esta área, cuando leemos a David Le Breton, antropólogo y sociólogo francés y estudioso del cuerpo entendido como elemento humano cargado de significado simbólico, obtenemos valiosas teorías y reflexiones para nuestra investigación. Sus dos obras de referencia van a ser su libro *La Sociología del cuerpo*³⁹, escrito en 1992, y *Antropología del cuerpo y modernidad*⁴⁰. En la primera de ellas, el antropólogo dice lo siguiente:

“Las representaciones del cuerpo son una función de las representaciones de la persona [...] Las representaciones de la persona y las del cuerpo, corolario de aquellas, están siempre insertas en las visiones del mundo de las diferentes comunidades humanas”⁴¹.

La reflexión es reveladora, pues nos está indicando que el cuerpo se convierte en un mediador indiscutible entre los pensamientos, las ideas o representaciones de la persona y la forma de expresarlo hacia el exterior, adquiriendo formas distintas en base a reglas sociales particulares. En este sentido, no podemos hablar de una dualidad platónica entre cuerpo y alma, ya que ambas ideas están condensadas y se expresan a través de nuestro cuerpo. En otro apartado de su libro también lo deja muy claro:

“El cuerpo está *construido socialmente*, tanto en lo que se pone en juego en la escena pública y colectiva, como en las teorías que explican su funcionamiento o en las relaciones que mantiene con el hombre al que encarna. No es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural”⁴².

En este sentido, si echamos mano de la etnografía o la etnología, podemos fácilmente observar cómo el cuerpo cambia en sus representaciones en relación con diferentes comunidades o grupos de personas que conviven en un mismo lugar, bajo unas mismas ideas y cosmovisiones.

Obviamente, en las sociedades occidentales no podemos ver grandes diferencias, pero existen en otras latitudes más “exóticas”.

En un precioso estudio de Maurice Leenhardt⁴³, se puede apreciar como entre los canacos, una sociedad comunitaria, el cuerpo se concibe a partir del reino vegetal, no existiendo órganos o huesos, sino más bien prolongaciones conceptuales del reino vegetal (raíces, tallos, hojas...). Esto refleja la

³⁹ Le Breton, D.: *La Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

⁴⁰ Le Breton, D.: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

⁴¹ Le Breton, D.: *La Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p.27.

⁴² Ibid., p. 32 (la cursiva es nuestra).

⁴³ Leenhardt, M.: *Do Kamo*, Barcelona, Paidós, 1997.

plasticidad y la diversidad que presentan las representaciones que podemos hacer de nuestro cuerpo en relación al contexto social en el que vivimos.

Por tanto, los seres humanos construimos nuestra idea de cuerpo en base a los valores dominantes promovidos, a las cosmovisiones laureadas y aceptadas en nuestra sociedad, y a las actitudes predominantes que se valoran como correctas, como provechosas o que gozan de prestigio social. Una mirada intercultural nos muestra que esta imagen cambia con el cambio de valores sociales en un contexto particular. Le Breton lo explica de manera excepcional en su obra:

“El cuerpo es una realidad cambiante de una sociedad a otra: las imágenes que lo definen y que le dan sentido a su espesor invisible, los sistemas de conocimiento que intentan dilucidar su naturaleza, los ritos y los signos que lo ponen en escena socialmente, lo que puede llegar a hacer, son asombrosamente variados. De este modo, en primer término, es una estructura simbólica, superficie de proyecciones”⁴⁴.

Esta reflexión es esencial para nuestra investigación. Queda claro entonces nuestro concepto de *corporeidad*, de cuerpo puesto en contexto, como viven los humanos, en relación, un cuerpo influenciado y por consiguiente, modificable, flexible en cuanto a los significados que expresa, que entronca con una globalidad más amplia. Ya en 1936, Marcel Mauss, en su obra *Sociología y Antropología*⁴⁵ también afirmaba que el cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre. Y es que, como dice David Le Breton, “las representaciones y los valores vinculados a la corporeidad hacen del cuerpo un *inagotable reservorio del imaginario social*”⁴⁶.

Por su parte, Mary Douglas, antropóloga británica nacida en 1921, también aborda el problema del cuerpo como herramienta representacional, así como la vinculación entre el cuerpo y la sociedad. En *Símbolos Naturales*⁴⁷ nos habla de dos tipos de cuerpo que se retroalimentan mutuamente: *el cuerpo social y el cuerpo individual o físico*. Sus reflexiones son muy valiosas para nuestro estudio:

“El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. *La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad (...)* Las formas que adopta en movimiento y en reposo expresan en muchos aspectos la presión social (...)

⁴⁴ Le Breton, D.: *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, p.20.

⁴⁵ Mauss, M.: *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.

⁴⁶ Le Breton, D.: *La Sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p.34.

⁴⁷ Douglas, M.: *Símbolos naturales*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

cuerpo, en cuanto medio de expresión, está limitado por el control que sobre él ejerce el sistema social”⁴⁸.

Nuestro cuerpo, a pesar de la imagen atomista e individualista que transmiten la ciencia médica, la anatomía o la fisiología de él, es un elemento cargado de simbolismo y moldeado por el imaginario social. Por esta razón y tras estas reflexiones, podemos afirmar que *todo cuerpo puesto en movimiento transmite significados culturales, valores, y sentimientos, en definitiva, imaginarios sociales*.

También el eminente sociólogo francés Pierre Bourdieu aborda este tema considerando el término de *cuerpo socialmente informado*, al referirse a la apropiación social de la corporeidad. Dicho autor, en su obra *Meditaciones Pascalianas*⁴⁹, afirma:

“la fuerza simbólica (...) es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y de un modo que parece mágico, al margen de cualquier coerción física, pero la magia sólo funciona si se apoya en disposiciones previamente constituidas.”⁵⁰.

Ciertamente, a partir de estas afirmaciones y reflexiones, nuestro cuerpo se presenta como un “lienzo” o recurso simbólico fundamental que recoge y expresa imaginarios sociales, los cuales son conformados en gran medida por el poder político y los hábitos culturales. Es el concepto de *embodiment* o *in-corporación* el que sobresale de estas exposiciones, entendido como “la penetración por parte de las representaciones sociales en el interior del cuerpo, de los cuerpos, dotándoles de imágenes que les sitúan en un lugar en el cosmos y en el seno de las comunidades humanas”⁵¹

Por tanto, el significado social que le damos a nuestro cuerpo es camaleónico, construido en base a una ideología y expuesto al público de una determinada manera que encaja adecuadamente con el contexto. Para un atleta el cuerpo es diferente que para un culturista. El cuerpo es una construcción social. Son las visiones del mundo de las sociedades humanas las que hacen los cuerpos, penetran en ellos, y al traslucirse a través de ellos les conforman. Esta afirmación es central para nuestro estudio. De ella parte nuestra investigación.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 89.

⁴⁹ Bourdieu, P.: *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 2006.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 78.

⁵¹ Velasco Maíllo, H.M.: *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2010, p. 54.

1.6. La dicotomía cuerpo-alma

El dualismo platónico, consistente en separar el cuerpo humano en dos bloques estancos de cuerpo físico por un lado y materia espiritual o alma por otro, será un paradigma, entre otros, muy en la contemporaneidad.

Es muy importante entender esta dualidad epistemológica. Para nuestro estudio, centrado en una época en la que dominaba una ideología concreta como lo fue la nacional-catolicista, debemos saber que el cuerpo conllevaba el significado del pecado original, un elemento pecaminoso que debía ser disciplinado para que así, el espíritu o el alma pudiera desplegarse con todo su potencial. Estamos hablando del sometimiento del cuerpo a los designios del espíritu. En base a esta distinción tan fuerte y sólida realizada por la mayoría de investigaciones en la materia, la religión católica hizo un énfasis muy notable en el aspecto espiritual para justificar su rectitud moral y así poder controlar el cuerpo de los individuos para conseguir los objetivos políticos y morales que se propusieron. Se trataba de una clara *hegemonía de lo espiritual sobre lo corporal*, supeditado este último a los fines del primero.

El profesor José Luis Pastor Pradillo lo expone así en su obra:

“Muy pronto se establece en España, de forma hegemónica y en ocasiones absoluta, la concepción cristiana de tradición judía, en la que el cuerpo quedaba interpretado de una manera muy concreta y la escala de valores sociales seguía un cambio radical respecto a las anteriores concepciones de Roma”⁵².

En el caso que nos ocupa, siendo la Educación Física una materia que utiliza el cuerpo como elemento fundamental de transmisión pedagógica, esta dualidad es importante, ya que es un elemento más que articula la ideología franquista, y es utilizada como teoría central en la conformación de los valores católicos. En esta línea, siendo la época franquista una etapa muy relacionada con lo militar y con el orden moral y la disciplina, el cuerpo debía ser endurecido, disciplinado para conseguir ensalzar el espíritu y dirigirlo hacia los preceptos del régimen.

2. EN BÚSQUEDA DEL MODELO ANTROPOLÓGICO FRANQUISTA

Como hemos visto anteriormente, el modelo humanístico o antropológico está cargado de ideas, valores y sentimientos que dan como resultado una idea concreta de hombre. Ese modelo es el

⁵² Pastor Pradillo, J.L.: *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1997, p. 178.

que se trata de transmitir desde diferentes ámbitos controlados por los poderes políticos como el legislativo, el escolar, el militar o el religioso, en una etapa histórica determinada.

Creemos necesario acudir, en primer lugar, al estudio de los hechos históricos que giran alrededor de aquella época, ya que a través de su estudio podremos obtener muchas claves para entender la compleja articulación de la ideología nacional-catolicista, una corriente de pensamiento que atravesó todo el ámbito de lo social e institucional durante aquellos años.

Tras esta tarea, revisaremos el marco legislativo para seguir analizando ese modelo antropológico, y también estudiaremos a pensadores que conformaron y articularon ese ideario.

Todo ello con el objetivo principal de relacionar ese constructo ideológico con una manera concreta de realizar actividad física en la sociedad española de aquellos años y centrándonos en el uso peculiar del cuerpo en el marco de la Educación física del primer franquismo.

2.1. España, un país paradójico: una lucha ideológica encarnizada entre 1931 y 1936

Es revelador estudiar los acontecimientos que tuvieron lugar en España durante los años anteriores a la sublevación militar, que coinciden con los de la II República, hasta que se produce el levantamiento militar contra el gobierno, hecho que llevó a la victoria del bando sublevado y al posterior régimen dictatorial de Francisco Franco. A través de una revisión de aquellos hechos, podremos apreciar la tensión social, política e ideológica que se vivía en aquellos momentos y que hasta el alzamiento militar.

Además, a partir de este análisis, podemos obtener información histórica esencial para seguir investigando los presupuestos ideológicos que más tarde darían cuerpo a las bases ideológicas del franquismo y al modelo de hombre que se pretendía imponer desde el poder.

Desigualdad y paradoja

Ciertamente, con anterioridad al período franquista, España se encontraba en una situación económicamente subdesarrollada, basada en una economía de agricultura, y las desigualdades económicas y culturales eran apabullantes entre la población. Algunos luchaban por mantener su poder y sus privilegios, y otros por poder comer y vivir dignamente. España seguía siendo, como lo había sido desde hacía siglos, “la imagen fiel de una paradoja irresoluble de fuerzas encontradas”⁵³. Y

⁵³ Asuncion, J.Á.: *Sociología cultural del franquismo, (1936-1975): la cultura del nacional-catolicismo* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 2014, p. 721.

efectivamente, a finales del siglo XIX y principios del XX, el país se encontraba en una encrucijada en la que dos ideas de vida se enfrentaban insaciablemente: *tradición y modernidad*.

Es una paradoja que ha venido existiendo en España desde hace más de un siglo y medio. Los conflictos y las desigualdades habían venido creciendo en gran parte por estas dos formas de vida diametralmente opuestas: *la mirada al pasado y a la tradición, y una mirada hacia delante, moderna y progresista*. Una pequeña parte de la población era la dueña de las tierras y era económicamente muy fuerte, mientras que la gran masa de gente que vivía en territorio español era pobre y analfabeta. Estas desigualdades extremas contribuyeron, evidentemente, a llegar a situaciones límite, desencadenando conflictos acerados a lo largo y ancho del país. Y así, el rencor acumulado durante decenios afloraba en los sectores populares.

Y es que, no hay que olvidar, que como bien nos dice la reveladora obra del hispanista británico Paul Preston sobre la Guerra Civil⁵⁴, este conflicto era el cuarto con estas características desde 1830⁵⁵. Durante decenios desde hacía más de un siglo, la nación española había sido un lugar de desigualdad y tensión.

Este autor considera con contundencia que “la Guerra Civil representó la última expresión de los intentos de los elementos reaccionarios en la política española de aplastar cualquier reforma que pudiera amenazar su privilegiada posición”⁵⁶. Desde comienzos del siglo XIX, todo intento de progreso social y económico en España había sido aplastado mediante la violencia militar impulsada por el gobierno, perpetuando así la desigualdad social y económica, y las jerarquías, contribuyendo así al mantenimiento de los privilegios de las clases dominantes.

Valores tradicionales contra valores progresistas: el conflicto constante hasta la Guerra Civil

Sin embargo, para entender mejor las causas del estallido de la guerra que duró tres largos años, debemos revisar lo acontecido entre el 14 de abril de 1931, fecha de la proclamación de la II República, y el 18 de Julio de 1936, fecha en la que se produjo el levantamiento militar contra el gobierno republicano.

Con el objetivo de estructurar mejor este apartado de estudio, creemos conveniente seguir la sistematización realizada por Preston al referirse al tipo de rechazo que suscitó la proclamación de la

⁵⁴ Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona: Debolsillo, 2011.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 29.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 30.

II República. Como bien afirma este autor, podemos decir que hubo “dos respuestas políticas, conocidas entonces como los ‘accidentalistas’ y los ‘catastrofistas’”⁵⁷.

El grupo de los accidentalistas estaba formado principalmente por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), un grupo de unos quinientos derechistas católicos prominentes con mucho poder e influencia en la prensa y en la judicatura. Estos, más moderados, intentaban frenar los planes republicanos por la vía legalista. El otro grupo, los catastrofistas, era más radical y reaccionario, y defendían la supresión del proyecto republicano por medio de la fuerza militar y del alzamiento violento. Los partidarios de esta opción radical estaban repartidos en varias organizaciones, las cuales tuvieron gran relevancia a la hora de alimentar la posibilidad para un golpe de Estado. La primera y la más tradicional era la Comunión Tradicionalista de los carlistas, defensores antimodernos de una teocracia *cuyo gobierno en la tierra debía recaer en sacerdotes guerreros*.

Para hacernos una idea más clara de los valores que defendían, diremos que su ideología política se sintetizaba desde el siglo XIX en el lema “*Dios, Patria, Rey*”, es decir, *defendían la monarquía y el catolicismo como elementos esenciales de la identidad española*.

El segundo grupo, el de los catastrofistas, más influyente y mucho mejor financiado, estaba formado por los partidarios de Alfonso XIII y del general Primo de Rivera, líder del período dictatorial anterior. Su revista *Acción Española* y su partido político *Renovación Española*, formación política de ideología monárquica y derechista, fueron los impulsores económicos principales de la extrema derecha, que ansiaban la eliminación de la República y sus políticas por la vía más rápida y eficaz⁵⁸. En un principio este grupo estuvo liderado por Antonio Goicoechea, pero en 1934, el político derechista José Calvo Sotelo, más radical, carismático y beligerante, pasó a dirigir esta formación. Para hacernos una idea de su posición radical, llegó a decir en sus discursos frases como “El poder debe ser conquistado por cualquier medio”⁵⁹, haciendo clara referencia a su profundo rechazo a los valores republicanos, los cuales debían ser suprimidos a cualquier precio.

Y fue ciertamente este grupo el más influyente de cara a la sublevación de 1936 entre el bando rebelde y el republicano, ya que promovían una erradicación violenta de los presupuestos liberales y progresistas del pensamiento republicano.

Vamos comprobando como desde un primer momento se trata de una confrontación ideológica encarnizada, rozando los extremos en cuanto a las intenciones, y demostrando un cariz eminentemente

⁵⁷ Ibid., p.53.

⁵⁸ Ibid., p.55.

⁵⁹ Díaz, Á.: “José Calvo Sotelo, el diputado asesinado antes de la Guerra Civil”, *El Mundo* (13 de julio de 2016). Recuperado de <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/02/03/56b1f67a46163fa7288b4691.html>

reaccionario ante los valores promovidos por los partidarios republicanos. Claramente, esta manera de pensar no surgió de la nada, sino que venía ya siendo construida y fundamentada desde muy atrás.

Preston lo expresa de una forma muy clara cuando dice que “Tanto el alzamiento de 1936 como la estructura e ideología del Estado franquista fueron grandes deudores de los alfonsinos”⁶⁰.

Todos estos presupuestos ideológicos van a ser los materiales de articulación posterior de la corriente de pensamiento nacional-catolicista, la cual se volcará sobre los cuerpos de los jóvenes con una intención diametralmente educadora y adoctrinadora.

Falange Española, un grupo de fascistas nacido en 1933 liderados por José Antonio Primo de Rivera, fue el tercer grupo entre los catastrofistas que veía el gobierno de la República como una tragedia que había que erradicar de manera radical. Defendían, fundamentalmente, los valores cristianos contra el peligro del marxismo, un Estado totalitario con una sociedad sin clases, y la expresión imperialista a expensas de las razas más débiles⁶¹.

Fueron sus jóvenes miembros los principales protagonistas de las reyertas callejeras que ocasionaron un ambiente de guerrillas y una sensación de inestabilidad política que encendía entre la multitud el deseo de una solución drástica al problema, y servía como justificación para las derechas de un levantamiento contra la anarquía social en la que el Estado estaba sumido por culpa, supuestamente, de la falta de autoridad y disciplina por parte del gobierno republicano.

Consideramos imprescindible, para entender mejor el proceso que llevó a la guerra civil, aludir al hecho de que gran parte de la prensa y los medios de comunicación, así como diversos ámbitos de la jurisprudencia, estaban muy influenciados y totalmente manipulados por miembros pertenecientes a estos grupos. En este sentido, fueron *recursos propagandísticos de adoctrinamiento*.

Esta manipulación de la información en periódicos y revistas monárquicas y católicas como el *ABC*, *El Debate*, o *Acción Española*, fue un factor central a la hora de obtener apoyos por parte de la sociedad para frenar la continuidad del gobierno republicano. Para mostrar un ejemplo claro de la deriva doctrinal católico-monárquica y del antirrepublicanismo que profesaban algunos textos de la revista *Acción Española*, nos referiremos al contenido de una hoja suelta que se repartió con el número 28, de 1 de mayo de 1933, precisamente cuando aparece Ramiro de Maeztu como director:

“Nacida en momentos de angustia nacional, *Acción Española* se propuso como tarea el renacimiento de la fe en los destinos patrios, y la elaboración de una doctrina, sobre la que

⁶⁰ Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, Debolsillo, 2011, p.56.

⁶¹ Cfr. González Aja, T.: “Monje y soldado. La imagen masculina durante el franquismo”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, vol. 1 (1) (2005), p. 69.

llegado el momento, pueda asentarse firmemente la obra del que la Providencia nos tenga reservado por caudillo y guía”⁶².

Como vemos, se vislumbra ya en estas líneas una ideología opuesta a los presupuestos que profesaba el republicanismo y una imagen muy distinta de la realidad deseada: se preconiza una vuelta a la fe católica perdida con el laicismo republicano, la vuelta al concepto de Patria como unidad indisoluble y la alusión al caudillo o guía futuro que salve a la nación de la situación política actual. *Hay una concentración de los valores de Patria, unidad, religión, disciplina y autoridad que conforman una imagen clara de la sociedad.*

Las alusiones al comunismo, al socialismo y al anarquismo como ideologías que rompían el bienestar y el orden de la nación, hicieron mucho daño a la imagen de la República y contribuyeron enormemente a la construcción de un imaginario social contrario a la deriva que estaba tomando el país en materia sociopolítica.

En efecto, durante el bienio azañista de 1931 a 1933, cuando se produjeron una serie de reformas políticas profundas, se puso en marcha la maquinaria propagandística de derechas y “periódicos como el ABC, La Época y La Correspondencia Militar, presentaban a la República como responsable de la depresión económica, de la falta de orden público, de la falta de respeto al Ejército y de anticlericalismo”⁶³.

El rechazo a la República: La Iglesia y el Ejército como núcleos de poder

Efectivamente, los dos grupos más poderosos contrarios a la deriva política republicana eran la Iglesia y el Ejército.

Algunos miembros de la jerarquía eclesiástica partidarios de la línea dura, también llamados integristas de la Iglesia Católica, como el cardenal Isidro Gomá o el primado de España Pedro Segura, arzobispo de Toledo, *defendían una defensa de la Patria, una recuperación de las esencias perdidas de España y la vuelta a un Estado confesional en el que la religión católica recuperase su central protagonismo en la sociedad*, tan mermado por las reformas llevadas a cabo por Manuel Azaña, sobre todo en su afán de separar Estado e Iglesia como dos instituciones con carácter diferente para construir así un Estado fundamentalmente laico.

⁶² La información nos la aporta “Acción Española (Madrid 1931-1947)”, recuperado el 19 de agosto de 2019 de <http://www.filosofia.org/hem/med/m023.htm>

⁶³ Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, Debolsillo, 2011, p.60.

Conviene recordar que, especialmente desde el Concordato de 1851, durante el reinado de Isabel II, pasando por la dictadura del período anterior a la República de Miguel Primo de Rivera, que convirtió el catolicismo en uno de sus fundamentos, la Iglesia había tenido muchísimo poder y una amplia presencia en todos los ámbitos de la vida social. Es normal que la jerarquía eclesiástica se revelara continuamente durante estos años contra el gobierno republicano de Azaña e incluso apoyase un alzamiento militar como solución radical al problema.

Para aclarar esta postura, citaré unas palabras del cardenal Pedro Segura aparecidas en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado el 1 de mayo de 1931, una pastoral que conmocionó la vida pública española y al Gobierno provisional, mostrando un tono casi amenazante y de rechazo total al laicismo republicano:

“[...] Podéis noblemente discutir cuando se trate de la forma de gobierno de nuestra nación o de intereses puramente humanos; pero cuando el orden social está en peligro, cuando los derechos de la religión están amenazados, es deber imprescindible de todos unirnos para defenderla y salvarla”⁶⁴.

Ciertamente, desde la jerarquía eclesiástica existía un profundo desacuerdo con la República, fundamentalmente porque su relevancia como agente social quedaba muy mermada, y sus privilegios como institución suprimidos al separarse del Estado.

Por su parte, el obispo de Tarazona Isidro Gomá también nos dejó algunas palabras de resignación ante la proclamación de la II República, a pesar de que la Santa Sede había dejado claro que había que respetar y apoyar el nuevo gobierno establecido:

“Sentimos en estos graves momentos, amados hijos nuestros, una pena que nos prensa el corazón [...] Sin dios no hay justicia, ni fidelidad a los pactos, ni escrúpulo en defraudar lo que se pueda sin incurrir en sanción”⁶⁵.

El rechazo por parte del Ejército también fue muy virulento. A pesar de que algunos militares habían mostrado fidelidad a la República, había otros que veían en las medidas tomadas por Azaña una amenaza contra la unidad de la nación y contra la importancia del Ejército a la hora de restaurar el orden y la disciplina. Diversos motivos fueron los que generaron ese rechazo por parte de las Fuerzas Armadas, “pero seguramente el más importante fue la rapidez con que el nuevo régimen concedió

⁶⁴ García, J.M.: “Segura, el cardenal que expulsó la II República”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 88 (junio de 2009), p. 13. Recuperado de <http://nodulo.or>. Revista crítica del presenteg/ec/2009/n088p13.htm

⁶⁵ García, J.M.: “El cardenal Isidro Gomá, un catalán que amó a España”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 128 (octubre de 2012) p. 3. Recuperado de <http://www.nodulo.org/ec/2012/n128p03.htm>

autonomías regionales”⁶⁶. Ciertamente, el Ejército había derramado mucha sangre por la unidad de España y veía una gran amenaza para el país y para su institución la concesión de Estatutos de Autonomía, como pasó con Cataluña, con su triste eco en la posteridad del país.

Diversos diarios hicieron una encarnizada campaña contra el gobierno Manuel Azaña, y eran leídos por multitud de altos cargos militares, conspirando continuamente contra las acciones de este dirigente como si quisiera mermar la importancia del Ejército para la nación y crear una organización militar despolitizada. En este sentido la vinculación entre la derecha monárquica, católica o falangista y el Ejército era clara y tajante en su repudio a los valores republicanos. Paul Preston lo expone de la siguiente manera:

“Para la derecha, el Ejército existía por encima de todo para defender sus intereses sociales y económicos [...] se presentaba a Azaña como el monstruo corrupto supuestamente dispuesto a destruir tanto al Ejército como a la Iglesia, porque formaba parte de la conspiración judeo-masónica-bolchevique”⁶⁷.

Con lo cual tenemos aquí una concurrencia entre partidos de derecha, las Fuerzas Armadas y la jerarquía de la Iglesia en su rechazo a la República y su idea de país y de hombre, acrecentada por una politización y manipulación de las noticias y los medios de comunicación para exaltar este sentimiento y confrontar a la población.

También la Constitución que firmaron los socialistas en 1931 generó mucho rechazo entre terratenientes, empresarios, eclesiásticos y oficiales del Ejército. Esta nueva reglamentación era firmemente laica, reformista, democrática y liberal, como los izquierdistas lo habían querido desde un primer momento. Pero fundamentalmente, la nueva Constitución, por medio de su artículo 26, eliminaba la mayoría de los privilegios estatales de los que disfrutaba la Iglesia, la cual perdía apoyo económico, así como poder e influencia en esferas sociopolíticas fundamentales del país como la educación. Para la derecha esta nueva ordenación del orden político supuso un golpe muy duro contra los valores tradicionales.

Ciertamente, toda esta manipulación mediática con campañas encarnizadas contra el gobierno republicano y contra las leyes aprobadas por socialistas y republicanos, incrementarían el odio y el rechazo del Ejército y de la Iglesia hacia la República y su gobierno, y fueron detonantes importantes de la posterior Guerra Civil.

⁶⁶ Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Madrid, Debolsillo, 2011, p. 59.

⁶⁷ *Ibid.*, p.60.

La retórica que utilizará el gobierno franquista para justificar la guerra y las posteriores medidas políticas tendrá un claro componente de restauración de los valores tradicionales perdidos durante el gobierno republicano.

En este sentido, los primeros años del llamado bienio azañista del gobierno de la II República fueron claves para crear un campo de cultivo de tensión ideológica y política entre diferentes sectores con ideologías enfrentadas. Las llamadas dos Españas, la que hace referencia a lo viejo y la que aspira a lo nuevo, se encuentran otra vez en una lucha encarnizada.

Y, finalmente, para mostrar claramente el rechazo radical y rencoroso a la República y sus valores por parte de un amplio sector militar, pondremos un ejemplo muy pertinente para nuestro estudio. El 10 de agosto de 1932 el general Sanjurjo intentó dar un golpe de Estado en Sevilla con el apoyo de los conspiradores monárquicos, evento que pasó a denominarse *la Sanjurjada*. Este levantamiento fue rápidamente reprimido por el gobierno, principalmente porque había sido muy mal organizado. Sanjurjo fue sentenciado a cadena perpetua y el gobierno republicano se asentó con fuerza, pensando que ya no habría más intentos de levantamiento militar.

La tensión ideológica aumenta: aparece la CEDA

En este estado de tensión social y política, las derechas accedieron a reagruparse y unir fuerzas contra el recién formado gobierno. José María Gil Robles, político y abogado español, crea en 1933 la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas).

Las preocupaciones fundamentales de la nueva formación política, compuesta por agrupaciones de derecha y de derecha radical como *Renovación Española* y los carlistas, eran fundamentalmente tres: *la jerarquía, la patria y la autoridad*. Esta formación se movía en torno a esos tres ejes. Tres elementos que habían sido, según su discurso, amenazados y eliminados por la gestión política republicana, que había sumido al país en la pura anarquía. La decisión de formar este partido por parte de Gil Robles fue un factor central para ejercer una presión política brutal contra el gobierno republicano.

Dicha formación, que se definía a sí misma en los términos de la «*afirmación y defensa de los principios de la Civilización Cristiana*», unía partidarios de ideologías diferentes pero compartiendo a su vez valores comunes: *recuperar la España perdida y sus valores tradicionales de patria, religión y rey, con sus elementos de autoridad, jerarquía, orden y disciplina*. En parte como respuesta a la Constitución de 1931 y a las reformas políticas que se estaban llevando a cabo desde el gobierno

republicano. Ciertamente, el ascenso político de este partido será un detonante fundamental de la posterior Guerra Civil.

Recojamos algunas palabras pronunciadas por Gil Robles en su discurso dado en Madrid en plena campaña electoral de 1933. Reflejan el tono virulento y reaccionario de la formación y nos aporta valiosas claves ideológicas:

“Es necesario ir a la reconquista de España... Se quería dar a España una verdadera unidad, un nuevo espíritu, una política totalitaria... Es necesario, en el momento presente, derrotar implacablemente al socialismo... Hay que fundar un nuevo Estado, una nación nueva, dejar la patria depurada de masones judaizantes... (...) ¡Qué importa si nos cuesta hasta derramar sangre!”⁶⁸

La recuperación de los valores tradicionales a través de un totalitarismo como forma de Estado serían algunas de las claves políticas de esta formación. Pensemos en que ya en un mitin dado en Madrid, Gil Robles había dicho que “no veía nada malo pensar en el fascismo para curar los problemas de España”⁶⁹.

Y con esta beligerante campaña, en 1933, las elecciones dan a la CEDA la victoria y recupera el aparato del Estado, retro trayendo a España a años anteriores a 1931.

Esta unión de ideologías de derecha había funcionado y Gil Robles, al que muchos gritaban *¡Jefe! ¡Jefe!*, supo movilizar a sus votantes con un discurso de derecha radicalizada. También es cierto que los fondos económicos de los que disponían eran muy superiores a los que poseían los partidos de izquierda, lo que les permitió hacer una campaña mucho más extensa en cuanto carteles, comunicados y panfletos.

Por contrapartida, la división de voto que hubo en la izquierda entre socialistas y republicanos se notó en los débiles resultados. Francisco Largo Caballero, dirigente del PSOE y de UGT había hecho una campaña en la que se proponía gobernar en solitario sin la ayuda de los republicanos de Manuel Azaña e Indalecio Prieto.

Con todo, una vez en el poder, la derecha radical comenzó a derogar las reformas y leyes sociales aprobadas por el gobierno republicano durante el llamado bienio azañista de 1931 a 1933. La legislación social quedó descaradamente ignorada, los terratenientes comenzaron a despedir a

⁶⁸ Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Madrid, Debolsillo, 2011, p.75.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 74.

trabajadores, a subir los alquileres y a recortar salarios, y el precio de artículos imprescindibles como el pan y la leche se incrementó notablemente⁷⁰.

Los campesinos y los trabajadores vieron cómo se suprimían los pocos derechos que habían tenido gracias a la Ley de Reforma Agraria, aunque en la práctica se llevase a cabo con mucha dificultad. Esto provocó la desesperación de muchos trabajadores, sobre todo los dedicados a tareas en el campo. El levantamiento contra estas medidas, que volvían a privilegiar a las clases dominantes, era irremediable.

Así, la primera protesta obrera violenta llegó de las filas anarquistas. Alentados fundamentalmente por la CNT, muchos obreros se pusieron en huelga y comenzaron a sembrar el pánico en las calles levantando barricadas, asaltando edificios públicos y enzarzándose en batallas callejeras contra las fuerzas del orden en diferentes comunidades como Aragón, Zaragoza, Andalucía, Levante o Galicia. El Gobierno cedista ya sabía de las intenciones anarcosindicalistas y mandó al Ejército y a la Guardia Civil en continuas ocasiones para aplacar las protestas, arrestando a diversos dirigentes anarquistas y clausurando locales sindicalistas, pero en ocasiones necesitando hasta cuatro días y la ayuda de carros blindados para aplastar estas revueltas, como sucedió en Zaragoza⁷¹.

A este fenómeno huelguista revolucionario se le llamó Revolución de Octubre de 1934, y sirvió, como otras veces, de justificación para la derecha de poner orden en el país por medio de medidas más drásticas. En efecto, la eliminación de estos levantamientos por parte de la fuerza militar y las fuerzas del Estado hizo que la derecha radical viera claro que su principal ventaja residía en el uso de la violencia para cambiar el rumbo del país. La izquierda solo contemplaba la vía legalista, más democrática. Además, en las calles se producían continuamente tiroteos entre juventudes socialistas y falangistas. La inestabilidad social era crítica y daba la sensación de que el gobierno republicano no era capaz de hacerse con el control de la situación.

La radicalización de la derecha y la división en la izquierda

En este contexto comenzó el auge de la *Falange Española*. Debido principalmente a la desconfianza de los grupos de derechas como los carlistas y los monárquicos alfonsinos en la República como forma de Estado, sus esperanzas se fueron centrando en el grupo abiertamente fascista de José Antonio Primo de Rivera, como un bloque de choque frontal y violento contra la forma de Estado republicana.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 77.

⁷¹ *Ibíd.*, p.75.

Posteriormente, en 1934, esta formación se fusionó con las pronazis Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista de Ramiro Ledesma Ramos, convirtiéndose en Falange Española de las JONS⁷². Su simbología con el saludo romano y sus gritos de *¡Arriba España!* imitaba a los modelos fascistas de Hitler y Mussolini. Fueron principalmente sus miembros más jóvenes y reaccionarios los que provocaron continuas reyertas callejeras sembrando el caos y sirviendo de elemento de justificación para la derecha de una solución violenta.

Y así, a lo largo de 1934 la tensión fue creciendo. Los partidarios de Gil Robles se reunían en mítines masivos de hasta veinte mil personas, como el que se celebró en el Escorial, y tanto Robles como otras personalidades políticas y militares, como Ramón Serrano Súñer, pronunciaban discursos muy beligerantes, dirigiendo las aspiraciones políticas hacia la confrontación.

Gil Robles decía lo siguiente en aquel encuentro en el Escorial:

“Somos un ejército de ciudadanos dispuestos a dar la vida por nuestro Dios y por nuestra España. El poder vendrá pronto a nuestras manos...; nadie podrá impedir que imprimamos nuestro rumbo a la gobernación de España”⁷³.

El tono indica un deseo de cambiar radicalmente el panorama político e imprimir otra ideología totalmente opuesta. Por otro lado, Gil Robles comenzó a depurar el Ejército de hombres leales a la República, sustituyendo a éstos por personalidades contrarias al gobierno republicano. En efecto, Francisco Franco fue nombrado jefe del Estado Mayor General y Manuel Goded inspector general. Los privilegios suprimidos por el anterior gobierno republicano fueron devueltos por los cedistas radicales a la jerarquía militar, sabiendo sobradamente de las ventajas que estas medidas daban al gobierno de la nación para defender sus valores e intereses.

Durante los quince meses siguientes la derecha se radicalizó aún más y “no se hizo nada para apaciguar los rencores suscitados por la revolución y la consiguiente represión”⁷⁴.

El Estatuto de Autonomía catalán quedó suprimido y Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Cataluña desde 1934, fue condenado a treinta años de prisión.

Las dos Españas se volvían a enfrentar, esta vez en otro contexto, en otro lugar, pero bajo las mismas premisas: *lo nuevo contra lo viejo*.

⁷² Ibid., p.75.

⁷³ Ibid., p. 84.

⁷⁴ Ibid., p. 90.

En este estado de tensión, se convocaron elecciones para el 16 de febrero de 1936 y el Frente Popular, la coalición de partidos de izquierdas, ganó por poco, pero consiguió mucho poder en las Cortes.

En ese momento la CEDA de Gil Robles y los partidarios de la derecha vieron como la salida legalista no podía acabar con la fuerza de la voluntad popular con el uso del voto y la democracia. Este hecho aumentó considerablemente las probabilidades de un alzamiento militar, ya que se había comprobado en anteriores reyertas que era lo que realmente funcionaba para acallar a las masas republicanas. Había llegado la hora de los catastrofistas, que deseaban poner fin a la República y no descartaban un levantamiento violento a través de la fuerza del Ejército.

La conspiración militar había comenzado y el gobierno del Frente Popular estaba debilitado por la tensión social que reinaba en todo el país y por desacuerdos en sus filas. Las reformas republicanas desencadenaron un ferviente deseo en la derecha de volver hacia atrás en el tiempo. Entre las más relevantes están las esperanzas levantadas en el campo para los jornaleros con el consecuente desorden social, las concesiones a los nacionalismos regionales con el consecuente centralismo de los militares, los esfuerzos puestos por la República para acabar con los monopolios educacional y religioso de que gozaba la Iglesia católica, y, por último, las medidas republicanas en materia de los derechos de la mujer, que apuntaban a una clara emancipación de la misma, algo que incurrió en la ira de muchos sectores de derecha⁷⁵.

Estas medidas significaban un cambio radical de mentalidad, unos valores de progreso, de igualdad, democráticos, que nada tenían que ver con los presupuestos tradicionales de unidad, disciplina, fe, orden y jerarquía que preconizaba la derecha. En esta tesitura, se fueron conformando claramente dos frentes ideológicos opuestos que chocaban frontalmente tanto en las calles como en Las Cortes.

La llegada de José Calvo Sotelo al poder

El fracaso de la CEDA en asegurarse el éxito electoral significaba el fin de la moderación. José Calvo Sotelo, líder del partido monárquico *Renovación Española*, un hombre mucho más beligerante, sustituyó a Gil Robles para dirigir la derecha en España.

Este cambio de guión disparó el auge de la Falange, el partido de inspiración fascista, el cual se expandió notablemente, en parte por el resultado negativo de la vía legalista por parte de la CEDA.

⁷⁵ Ibid., p. 99.

Rápidamente las juventudes falangistas se encargaron de hacer piquetes y sembrar el desorden combatiendo en las calles con los izquierdistas y así poder seguir justificando la imposición de un régimen autoritario.

Por su parte, las posturas políticas de los partidos de izquierdas eran algo ambivalentes. Francisco Largo Caballero, dirigente del PSOE, preconizaba una revolución obrera y se desplazó por el mapa de España con este mensaje incendiando las mentes de los trabajadores. Por su parte, Indalecio Prieto, socialista mucho más cauto y realista, tenía la idea de hacer grandes reformas e ir moderando la situación a través de la vía legalista: una reforma agraria, quitar poder a la Guardia Civil o cambiar a los dirigentes militares actuales por algunos más moderados y leales a la República eran algunas de las medidas que deseaba poner en marcha.

Ciertamente, su postura habría sido bastante fructífera, si no fuera porque Largo Caballero tenía la idea de acaparar poder y formar un gobierno socialista. Como bien dice Preston, “las discrepancias entre Largo y Prieto debilitaron a la República”⁷⁶. Es decir, hubo un acuerdo más consolidado entre la derecha en cuanto a objetivos y valores que en la izquierda. Esto debilitó las posibilidades de la izquierda de mantener el orden e imponer sus preceptos de manera contundente desde el gobierno.

El alzamiento militar estaba cada vez más cerca de hacerse realidad. Entre los factores más determinantes para su final realización fueron la debilidad del gobierno de Casares Quiroga para hacer frente con determinación a los problemas del país, las discrepancias entre Largo Caballero e Indalecio Prieto a la hora de formar gobierno, la manipulación mediática de la derecha durante los años anteriores a la Guerra Civil y la infravaloración de Casares Quiroga de la conspiración militar que se estaba produciendo para hacer realidad el golpe de Estado.

El alzamiento

El asesinato de José Calvo Sotelo a manos de las milicias socialistas no hacía sino justificar la entrada en escena de las Fuerzas Armadas y llevó a Franco a la determinación de participar en la sublevación. El general Emilio Mola, director de la conspiración y del llamado Movimiento Nacional, José Sanjurjo, Gonzalo Queipo de Llano, Juan Yagüe y Manuel Goded, entre otros, llevaban ya tiempo organizando el golpe de Estado, esta vez mucho mejor organizado⁷⁷. El 17 de julio de 1936, se

⁷⁶ *Ibid.*, p. 102.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 115.

sublevaban las guarniciones de Melilla, Tetuán y Ceuta. La Guerra Civil había comenzado, pero “los conspiradores no habían previsto que su sublevación iba a convertirse en una larga guerra civil”⁷⁸.

Las comúnmente denominadas dos Españas se aglutinaron en dos bloques ideológicamente antagónicos: el bloque nacionalista, tradicionalista y católico contra el bloque liberal-republicano. El 18 de julio de 1936 se producía en España el Alzamiento Nacional, un levantamiento militar contra el poder legítimamente constituido. Un enfrentamiento radical, en base a dos cosmovisiones antagónicas, en parte por sus fundamentos ideológicos, y en parte por las acciones políticas y las confrontaciones que ha habían estado dando durante los años anteriores. En su fatal estallido había odio, rencor y sed de venganza.

Francisco Franco, en su famoso discurso realizado ese mismo día desde Santa Cruz de Tenerife decía estas palabras:

“¡Españoles! A cuantos sentís el santo amor a España, a los que en las filas del Ejército y la Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio de la Patria, a cuantos jurasteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la Nación os llama a su defensa. La situación de España es cada día más crítica; la anarquía reina en la mayoría de los campos y pueblos...”⁷⁹.

El golpe de Estado se encontró con una fuerte resistencia de la clase obrera en diferentes zonas del país y dio comienzo la Guerra Civil, que se extendería hasta el 1 de abril de 1939 con la victoria del bando rebelde. La contienda se saldó con millares de vidas y dejó al país sumido en la pobreza y en la destrucción, con grandes pérdidas demográficas y en infraestructuras y una situación de impotencia y frustración.

Franco, el mandatario de los insurrectos

Es interesante estudiar la figura de Francisco Franco y su trayectoria hasta el poder para analizar los valores franquistas y el modelo de hombre que quería articular para la nueva España. Sus discursos y las acciones políticas que se llevaron a su alrededor son reveladoras.

En un principio, ya comenzada la Guerra Civil, era el general Sanjurjo quien supuestamente dirigiría la etapa política posterior al levantamiento, pero un accidente de avión le quitó la vida el 20 de julio de 1936, quedando Francisco Franco más cerca de encarnar la figura de Jefe del Estado. Además.

⁷⁸ Ibid., p. 117.

⁷⁹ Asunce, J.Á.: *Sociología cultural del franquismo, (1936-1975): la cultura del nacional-catolicismo* (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 105.

durante la Guerra Civil, el futuro Caudillo se puso al frente del principal y más poderoso grupo militar de la contienda, el Ejército del Norte de África, lo que le aportó una buena dosis de confianza entre las filas del Ejército.

Otras personalidades de gran importancia que podrían disputar el poder a Franco, como el excéntrico y sanguinario general Gonzalo Queipo de Llano, el calculador Emilio Mola, que murió en otro accidente de aviación como Sanjurjo, o el líder falangista José Antonio Primo de Rivera, fusilado en noviembre, tampoco iban a suponer ningún problema para el futuro dictador a la hora de llegar a acaparar el máximo poder. Realmente Franco tenía el camino bastante despejado.

Pero fue a partir de un acontecimiento ocurrido finales de julio de 1936 cuando Franco se alzó con el poder. Tras duras negociaciones con Hitler y con Mussolini, consiguió un gran arsenal militar y aviones de carga, lo que le permitió llegar por aire hasta Andalucía, y así realizar el primer puente aéreo militar de la historia⁸⁰.

Además de estas acciones tan laureadas durante la guerra, Franco gozaba anteriormente de mucha fama y aceptación por sus proezas al cargo del Ejército del Norte en Marruecos. Era, ciertamente, admirado por su frialdad y por su eficacia en la batalla.

Siguiendo los detalles históricos que hablan de su personalidad como dirigente, el historiador José Luis Ibañez Salas, señala que uno de los elementos esenciales de su ideología era considerar al Ejército garante de la unidad nacional y pensar que el intervencionismo militar sería la única salida posible para volver a restaurar el orden nacional. En definitiva, se trataría de un pensamiento político que podríamos llamar como *nacional-militarismo*⁸¹. Otra de las características de su manera de pensar era su marcado antiliberalismo y rechazo a los presupuestos de la Ilustración del siglo XIX. Por otra parte, este antiliberalismo se transformaba continuamente en un anticomunismo como corolario, y se acentuaba en su acendrado catolicismo sobrevenido, al que veía como fundamento moral y político de la nación española⁸².

Y no podemos pasar por alto las principales referencias intelectuales del dictador para seguir trabajando en nuestro objetivo de revelar detalles que nos muestren cómo se articuló la ideología franquista.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 128.

⁸¹ Ibañez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2013, p. 48.

⁸² *Ibíd.*, p. 49.

Efectivamente, fue Victor Pradera, político e ideólogo tradicionalista, el primer referente ideológico del dictador. Su obra, *El Estado Nuevo*, fue uno de los fundamentos de su pensamiento político y moral. Ya en el prólogo de la obra encontramos alusiones reveladoras:

“Dios le había destinado indudablemente, como en general a la Comunión Tradicionalista de España, para una misión de conservación y traslado del tesoro tradicional patrio”⁸³.

En efecto, *Dios, Patria y Caudillo* iban a ser los tres conceptos inmortales que sustentarían el aparato ideológico franquista.

El 1 de Octubre se inicia la dictadura personal del general Francisco Franco Bahamonde y, con ella el periodo al que llamamos franquismo y, por ende, el régimen político homónimo⁸⁴.

La figura de Franco logró de inmediato, si no contaba ya con él, con un enorme grado de aceptación y adulación que ya no habría de abandonarle hasta finales del año 1975. Es en aquellos días cuando, por primera vez, se enuncia el carácter del Nuevo Estado encarnado en Franco.

Su principal título político estaba claro: *jefe del Estado*. En su discurso inicial, en la noche del 1 de Octubre de 1936, podemos apreciar ya algunas de las claves más importantes en lo referente a la ideología que dominará el régimen hasta la muerte del dictador:

“España, y al invocar este nombre lo hago con toda la emoción de mi alma, sufría la mediatización más nociva de algunos intelectuales equivocados [...] Permanecemos en silencio mientras se iba inoculando el virus que jamás debió atravesar las fronteras [...] y así se iba perdiendo el concepto de la Bandera, del Honor, de la Patria y de los valores históricos. España se organiza dentro de un amplio concepto totalitario de unidad y continuidad. La implantación que implica este movimiento no tiene exclusivo carácter militar, sino que es la instauración de un régimen de autoridad y jerarquía de la Patria. La personalidad de las regiones españolas será respetada en la peculiaridad que tuvieron en su momento álgido de esplendor, pero sin que ello suponga merma alguna para la unidad absoluta de la Patria. El Estado nuevo, sin ser confesional respetará la religión de la mayoría del pueblo español, sin que esto suponga intromisión de ninguna potestad dentro del Estado”⁸⁵.

En sus palabras, en este primer discurso tras ser investido jefe del Estado, Franco alude principalmente a una *falta de sentimiento patriótico y a la pérdida de los valores tradicionales* del

⁸³ Pradera, V.: *El Estado Nuevo*, Burgos, Cultura Española, 1937, p.7.

⁸⁴ Ibáñez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2013, p. 55.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 36.

pueblo español. Y serán dos premisas fundamentales durante su régimen: volver a lo viejo, a lo tradicional, y rescatar los valores históricos de España.

Por otro lado, es importante analizar las dos últimas líneas de ese texto, en las que apela a la Iglesia para avisar de que el Estado sería el único y principal protagonista en las políticas de España. Y es que, en un principio, los valores franquistas para el futuro gobierno estaban más cercanos al estatismo de la Falange que al estado confesional que desearía la Iglesia.

Podemos ya apuntar aquí, a partir de nuestra revisión de los hechos históricos, algunos de los valores más importantes que se promovieron durante el franquismo hasta su final. Suponen las líneas básicas de una ideología creada para la construcción del Nuevo Estado: *la exaltación de la patria, que había sido usurpada y manchada por el gobierno republicano y sus políticas; la autoridad, tanto moral como gubernamental, que había sido eliminada y despreciada por la ideología liberal anterior; las jerarquías y los valores históricos tradicionales, menospreciados en la República, el totalitarismo, como forma de gobierno para restaurar el orden social y anular la anarquía social, y una identidad católica, con la Iglesia como protagonista central de la identidad española.* Son los elementos centrales de una dictadura militar constituida para recuperar España y borrar toda huella del gobierno republicano anterior y sus principios reformistas y liberales.

El proyecto franquista se presentaba así como la antítesis del republicanismo. Los valores que promovían eran diametralmente opuestos, generando dos bloques antitéticos que chocaron violentamente. Según algunos de los escritos biográficos más importantes sobre él, Franco era antiliberal por convicción, anticomunista y católico sobrevenido, considerando el catolicismo como el fundamento moral y político de la nación española. La unidad que anhelaba Franco era una unidad en torno a Dios y a España, más allá de la monarquía⁸⁶.

Es fundamental también entender que Francisco Franco era ante todo militar, y su pensamiento estaba muy ligado a los valores defendidos por las Fuerzas Armadas. Durante casi tres años se forjaron unas fuerzas armadas fanáticamente politizadas, profundamente antidemocráticas y que eran el crisol de todo el pensamiento reaccionario español.

Ciertamente, no se entiende el pensamiento franquista sin analizar los principales presupuestos defendidos por el Ejército. Un conglomerado de elementos ideológicos conformaría la base del

⁸⁶ Cfr. Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de vista editores, 2013, p.60.

pensamiento militarista de Franco: una ideología contrarrevolucionaria, militarista, ultracatólica, monárquica, tradicionalista y fascista sería la propia del Ejército franquista⁸⁷.

La defensa de la Patria, el amor a ella por encima de todas las cosas, sería el primer elemento ideológico clave del Ejército. A la Patria se le otorgó naturaleza divina y ser buen cristiano era ser buen español y viceversa, por lo que la esencia católica pasó a ser uno de los componentes principales del patriotismo. Fueron el Ejército y la Iglesia las únicas instituciones que fueron capaces de salvarse del desvío inherente al liberalismo republicano, y las que tendrían toda legitimidad para recuperar la historia y las esencias patrias. La democracia liberal era un invento foráneo, que no encaja con la idiosincrasia hispana⁸⁸.

2.2. Marco ideológico franquista: el nacional-catolicismo

Para abordar este apartado en profundidad es especialmente útil hacer una división del período franquista en tres etapas para estudiar por tramos en qué consistió este período central de la historia de España y así comprender mucho mejor los cambios y las adaptaciones que se produjeron a lo largo de este período. Siguiendo la significativa obra del profesor José Luis Pastor Pradillo⁸⁹, podemos diferenciar la Dictadura franquista en las siguientes tres etapas:

- 1) *La autarquía (de 1939 a 1951)*. Son los años de la ofensiva cultural contra el republicanismo y sus valores y los de mayor represión política. El nuevo Estado que se pretende articular se proyecta desde unos presupuestos totalitarios y autoritarios, dentro de un contexto económico y social recesivo y caracterizado por un aislamiento tras la II Guerra Mundial. Dentro de este período podríamos distinguir, siguiendo al profesor Jesús Sánchez Rodríguez, dos fases con distintas características: de 1930 a 1942, cuyos rasgos principales serían el marcado carácter fascista y totalitario, el reforzamiento del poder de Franco, la tentación imperialista, las luchas internas y el predominio de la Falange; y la etapa que va desde 1942 hasta 1951 definida por la voluntad de supervivencia frente a los peligros exteriores e interiores y el desplazamiento de la influencia falangista a favor de los católicos.⁹⁰

⁸⁷ Losada, J.C.: *Los ejércitos del franquismo (1939 – 1975)*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, p.75.

⁸⁸ Losada, J.C.: *Los ejércitos del franquismo (1939 – 1975)*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, p.78.

⁸⁹ Pastor Pradillo, J.L.: *Educación Física y Curriculum. Historia de una asignatura a través de sus programas (1883 – 1978)*, Madrid: Editorial P.A.M., 2005, p. 115.

⁹⁰ Sánchez, J.: “El Franquismo”, *Rebelión* (2005, 17 de noviembre). Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/22842.pdf>

- 2) *De 1951 a 1959*. La integración del país en los órganos internacionales y el abandono del modelo autárquico y la adopción de un progresivo liberalismo económico y social.
- 3) *La década de los 60 hasta 1973*. Desarrollo del país que eleva los niveles productivos y económicos con un importante aumento de la calidad de vida, aunque sin compañía de un proceso democratizador paralelo.

Nos centraremos especialmente en la primera etapa para estudiar los valores fundamentales que se promovían desde el régimen, el ideal de hombre o ciudadano que se quería construir desde el poder, y su relación con el sistema educativo y con la asignatura escolar de Educación Física, su desarrollo y su práctica en las aulas. Pese a que esta ideología se fue adaptando a medida que pasaba el tiempo, los valores centrales se mantuvieron durante todo el régimen, sobre todo en referente al catolicismo y al amor a la Patria.

Los valores predominantes: unidad nacional, moral cristiana y disciplina.

Como hemos visto en el marco histórico, la idea fundamental versaba en torno a la necesidad de conectar a toda la sociedad a través de unas ideas predominantes para conseguir el objetivo de reconstrucción nacional y de cohesión identificando España como *unidad de destino en lo universal*.

El hombre necesario para abordar este proyecto debería ser conformado con arreglo a estos objetivos y para articularlo, la primera tarea sería la de dismantelar el sistema republicano y desarrollar otro basado en el nacionalismo como premisa principal.

Siguiendo al profesor Alejandro Mayordomo, los principales valores que se promovieron especialmente en esta fase autárquica fueron la *abnegación y el espíritu de sacrificio y servicio al Estado, la disciplina, la docilidad social y política, y la conformidad con el “nuevo orden”*⁹¹. Veremos, posteriormente, cómo estos preceptos ideológicos se vuelcan en un uso particular del cuerpo en el marco de la Educación Física institucionalizada y, por lo tanto, politizada y eminentemente ideologizada.

El “espíritu nacional”, el destino histórico de la Patria, la unidad nacional, son defendidas y excitadas, junto al rechazo al partidismo o la prevención ante peligrosos extranjerismos e intelectualismos, que a su vez resonaron en tiempos republicanos. En el momento fundacional predomina el mensaje de la doctrina falangista, pero después las esperanzas de la tendencia

⁹¹ Mayordomo, A.: *Historia de la educación en España: Nacional-Catolicismo y Educación en la España de Posguerra*, Madrid, Centro de publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, p. 16. (la cursiva es nuestra)

revolucionaria falangista se irán desdibujando. Durante este período se producen cambios en las formas de poder que van consolidando otra presencia constante: el clima de exaltación religiosa, la vinculación entre Iglesia y Estado y la mayor influencia de los sectores católicos⁹².

Así, el franquismo se basaba principalmente en la adhesión incondicional hacia la figura del Caudillo y su veneración por parte de la sociedad y de la Iglesia. Esta adhesión manifestó una marcada tendencia hacia el fomento del culto a la personalidad de su fundador.

Es fundamental recalcar que el franquismo estuvo marcado por unos valores católicos tradicionales que habían venido sirviendo de soporte ideológico a las clases dominantes españolas, y que en los inicios de la dictadura estuvieron condicionados por la ideología fascista, predominante en aquellos años en Europa entre la derecha radical. Ciertamente, tras la Guerra Civil, el nacional-catolicismo se presenta como una cosmovisión, una ideología, que tiene hondas raíces. Tan hondas que nos retrotraen a la reacción católica frente a la Ilustración, frente a la modernidad que la Revolución francesa representa y frente a la aparición del liberalismo histórico.

Ciertamente, el régimen franquista tuvo que sustentarse en un ideario consistente y consolidado para poder ganar la confianza de la mayoría social y tener éxito en su objetivo de reconstruir el Nuevo Estado y dar paso a la llamada España triunfal. Analizar los orígenes de la ideología que más tarde fue bautizada como nacional-catolicista son imprescindibles para entender el proceso de conformación de esta forma de pensamiento que afectará a todo el ámbito político y social durante el régimen.

El 20 de abril de 1937 Franco promulga una norma jurídica que pasó a denominarse como Decreto de Unificación, mediante el cual se fusionaban bajo su mando los partidos Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FE de las JONS) y la Comunión Tradicionalista, quedando un partido único para el régimen llamado Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS).

De esta manera se funda el llamado Movimiento Nacional, concebido primero como partido único y revolucionario y, más tarde, como institución política. A través de esta norma Franco integró las diferentes ramas o familias ideológicas en un único Gobierno dirigido por él: militares, falangistas, carlistas y alfonsistas pasaron a conformar un grupo político e ideológico unificado bajo las órdenes del Caudillo.

Así, los principios monárquicos, la derecha social o económica, los partidos cristianos y la Falange Española y de las JONS se disuelven formalmente en el Movimiento, que se basa en una adhesión profunda a la figura del Caudillo de España, Francisco Franco, como única fuerza capaz y

⁹² *Ibíd.*, p. 17.

legítima para construir el nuevo proyecto de Estado tras la Guerra Civil, y como respuesta radical al intento de destruir los valores españoles en el período republicano anterior.

Desde esta perspectiva, el de Franco fue un régimen con aspiraciones totalitarias, dirigido por un poder dictatorial que practica un nacionalismo a ultranza y alienta un fervor patriota apasionado; con una férrea centralización en el interior, y un prolongado aislacionismo como consecuencia principalmente de un deseo de autosuficiencia debido a la situación internacional que se vivía en aquellos momentos.

Y, ciertamente, otro elemento ideológico fundamental, durante todo el franquismo, provendría de la influencia de la Iglesia Católica. Recordemos que uno de los objetivos principales del golpe de Estado orquestado por la jerarquía militar era rescatar la esencia de la España decimonónica y sus valores más tradicionales. En aquella España de los Reyes Católicos, la Iglesia había sido una institución política central con un protagonismo y un poder de primer orden en la sociedad, inculcadora del orden moral y con una omnipresencia en cualquier ámbito de la sociedad.

El apoyo de la Iglesia al Alzamiento Nacional nos confirma también su adhesión al proyecto franquista desde un primer momento, encargándose posteriormente de nutrir ideológicamente la doctrina del Movimiento Nacional.

Para ver claramente esta adhesión ideológica al franquismo por parte de la Iglesia, vamos a revisar un documento fundamental: la Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España. Dicho texto se firmó en Pamplona el 1 de julio de 1937, en plena Guerra Civil, y fue suscrito por 43 obispos residenciales con la intención de dejar claro su apoyo al movimiento nacional y al alzamiento militar en su misión de restaurar el orden alterado por el anterior gobierno republicano “al tratar de instalar violentamente el comunismo”⁹³.

Sin duda, se trata de una carta que se encuentra en la base misma de esta ideología tan particular. Fue escrito por el arzobispo de Toledo, Isidro Gomá, y encargada por el papa Pío XI y por Franco con el objetivo de enseñar al mundo la postura de los obispos españoles ante el conflicto. Hemos elegido los párrafos más significativos para nuestro estudio:

“Quede, pues, asentado, como primera afirmación de este Escrito, que un quinquenio de continuos atropellos de los súbditos españoles en el orden religioso y social puso en gravísimo peligro la existencia misma del bien público y produjo enorme tensión en el espíritu del pueblo español; que estaba en la conciencia nacional que, agotados ya los medios legales, no había más recurso que el de la fuerza para sostener

⁹³ Ibáñez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de vista editores, 2013, p. 56.

el orden y la paz. El alzamiento cívico-militar fue en su origen un movimiento nacional de defensa de los principios fundamentales de toda sociedad civilizada; en su desarrollo, lo ha sido contra la anarquía coaligada con las fuerzas al servicio de un gobierno que no supo o no quiso titular aquellos principios”⁹⁴.

Este apoyo por parte de la jerarquía eclesiástica va a fundar posteriormente el nacimiento de la ideología nacional-catolicista. Además, podemos observar en esas líneas un sentimiento reaccionario a las supuestas atrocidades cometidas por la República con sus medidas laicistas, reformistas y rupturistas puestas en marcha durante el bienio azañista de 1931 a 1933. Y es que, “Frente a la ‘radical subversión de valores’ que había supuesto el proyecto republicano, había que ganar el futuro, había que edificar una nueva cultura, y debería hacerse recobrando o reconquistando las esencias de nuestra nacionalidad”⁹⁵.

Ciertamente, esta frase resume muy bien las intenciones del régimen franquista en su objetivo de volver a instaurar ciertos valores de la España decimonónica, tradicional, perdida y menospreciada por el anterior gobierno y sus valores preconizados. Y para conseguir este propósito había que construir una base ideológica fuerte, en la que la Iglesia y los valores católicos serían esenciales.

En efecto, la idea de España que habían imaginado los franquistas era una España contraria a la republicana en lo ideológico y en lo espiritual. Y así, el gobierno franquista, con su idea de construir el Nuevo Estado y restaurar la España perdida, acabó implantando el nacional-catolicismo como referente ideológico y cultural del régimen. Esta vinculación entre Dios y España iba a perdurar hasta el final del período franquista, sustentando la base ideológica de la dictadura, independientemente de las circunstancias y de la etapa en la que se encontrara a lo largo de sus casi 40 años de existencia.

En este punto es necesario citar las palabras que aparecen en la obra de Ibáñez Salas:

“De alguna manera el nacionalcatolicismo fue en el caso español el consentimiento estatal que el franquismo dio a la Iglesia católica, en tanto que legitimadora por excelencia del régimen (junto al hecho victorioso) para que pudiera ejercer el control de decisivos espacios sociales pero también políticos”⁹⁶.

En efecto, la Iglesia iba a ser la encargada de gestionar y dirigir ámbitos centrales de la vida social. Y esta manera de pensar “va a servir de aglutinante del bloque de fuerzas políticas y sociales

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 59.

⁹⁵ Mayordomo, A.: “Nacional-catolicismo, tecnocracia y educación en la España del franquismo (1939-1975)”, *Revista de Historia*, 1997, p.150.

⁹⁶ Ibáñez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2013, p. 104.

que se articulan en torno a Franco y va a salir de la guerra como ideología unificadora y hegemónica”⁹⁷. Y es que, como escribía Javier Tusell en 2005, “los principios básicos e inamovibles de Dios y España, religiosidad y patriotismo funcionaron durante todo el período como ejes de unidad y de sentido”⁹⁸.

Ciertamente, una de las ideas centrales del régimen franquista y de la ideología nacional-catolicista era recuperar los valores tradicionales ignorados y suprimidos por el gobierno republicano, y la esencia decimonónica de España. En este sentido, la Iglesia representaba una institución histórica que había sido, desde hacía varios siglos, fundamental para la identidad española. Una España en la que la consigna es ganar el futuro desde el reencuentro con sus auténticas esencias⁹⁹.

Y efectivamente, este apoyo de la Iglesia católica al levantamiento militar y al régimen franquista desde un principio será central y afectará directamente al modelo de nación y de hombre que se proponen construir desde los poderes fácticos. Y es que, desde el principio hasta el final del período franquista, la religión y la Iglesia católica española jugaron un papel fundamental en el contenido simbólico del régimen.

Podemos hacer un pequeño resumen, a partir de esta fusión de mentalidades tan característica, del tipo de persona o ciudadano que querían construir desde el poder: *un hombre mitad monje mitad soldado, disciplinado en lo moral y en el comportamiento, creyente y religioso, patriótico, y todos los adjetivos que pudieran estar asociados a estos conceptos centrales*. Veremos como se materializan en el cuerpo de los jóvenes en ejercicio.

Por todo ello, el franquismo supuso una nueva restauración del orden y de los valores tradicionales, fundamentalmente por medio de una ideología profundamente influenciada por el militarismo, la religión católica y la idea de la unidad de España. El viejo espíritu español y cristiano debía ser conservado. Y son esas tres ideas las que van a conformar la columna vertebral de la política del régimen. Serían estos *tres rasgos principales* los que definirían esta ideología:

1. “Catolicismo y patria son consustanciales. [...] La fe queda así mediatizada por el patriotismo y, correlativamente, el patriotismo por la fe”.
2. “En este mutuo conocimiento del catolicismo y el patriotismo, los valores civiles se encuentran subordinados (...) a los valores de la fe”.

⁹⁷ Sánchez, J.: “El Franquismo”, *Rebelión* (2005, 17 de noviembre). Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/22842.pdf>

⁹⁸ Tusell, J.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 24.

⁹⁹ Pérez, A.: *Historia de la Educación en España. Nacional-catolicismo y Educación en la España de posguerra*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, p. 149.

3. “Antimodernidad. (...) La imagen de la vida civil propuesta desde la fe, así condicionada, es un recuerdo idealizado del pasado”.

Esta alianza ideológica y táctica entre Estado e Iglesia fue tremendamente útil para la supervivencia del régimen de Francisco Franco. En la *Revista Nacional de Educación* de 1942 se dejaba bien claro el amado y largo trayecto que había que seguir para alcanzar la restauración:

“Crear un pensamiento español, sin estridencias ni contagios, es lo mismo que edificar una Cultura. Tal es el afán que de nosotros exige hoy la Historia (...). Nuestra Patria nos pide hoy (...) la integración activa y militante, en una viva síntesis política, de todos los valores del espíritu”¹⁰⁰.

Sin embargo, como decíamos anteriormente, esta unión no fue aceptada unánimemente en un principio, fundamentalmente porque entre los presupuestos falangistas, principal rama ideológica del Movimiento Nacional, no se contemplaba la idea de un Estado confesional. De hecho, si repasamos el librito propagandístico de la Falange, editado en 1940 bajo el título *Los XXVI puntos del Estado Español de 1940*, especie de “vademécum nacional-sindicalista” en el que se exponen los 26 puntos en los que supuestamente se fundó el Estado y el Régimen político fundados por el General Franco, podemos corroborar esta afirmación. En el punto 25 se dice textualmente lo siguiente:

“Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico, de gloriosa tradición y predominante en España a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional”¹⁰¹.

En efecto, el proyecto falangista era esencialmente estatista sin una intromisión eclesiástica en las políticas y decisiones de Estado, pero otorgando gran relevancia a la religión a la hora de articular la nueva identidad española. Sin duda, una de las características esenciales del nuevo Movimiento Nacional era el afán de la Falange por recobrar la grandeza de España; entre otras ideas, identificando la “edad de oro” con el siglo XV, la época de los Reyes Católicos.

Otros tres elementos esenciales del pensamiento falangista estaban íntimamente vinculados a esta visión nostálgica de la historia de España: *el nacionalismo, el imperialismo y el catolicismo*. Una visión autoritaria de la disciplina y la jerarquía se tradujo en la creencia en la suprema autoridad del

¹⁰⁰ “Editorial”, *Revista Nacional de Educación* 24 (1942), 5.

¹⁰¹ *Los XXVI puntos del Nuevo Estado Español*, Madrid, Gráfica Reunidas, 1940. Tomado de <https://www.heraldicahispanica.com/XXVIpuntos.htm>

ejército y en una admiración sin límites por los valores militares¹⁰². Catolicismo, valores tradicionales, imperialismo, nacionalismo y ejército constituyen elementos fundamentales del pensamiento dominante franquista de aquellos años, que van a afectar directamente a la conformación de diferentes instituciones españolas tanto educativas, políticas y socioculturales, como herramientas de fomento, consolidación y aceptación de todo el entramado ideológico franquista que venimos estudiando.

En cuanto a Falange, si se la admitió como núcleo del partido único estatal, era porque pareció lo mejor para un régimen militar autoritario y anti-izquierdista, en plena época fascista. Franco concibió a la Falange Española Tradicionalista como un instrumento para mantener la cohesión nacional. Por esta razón, esta organización proporcionó asimismo los instrumentos ideológicos del nuevo régimen.

Nos parece conveniente, para analizar correctamente la conformación del nacional-catolicismo hacer referencia a algunas fuentes ideológicas de las que bebió esta corriente de pensamiento. Fueron muchos los intelectuales que aportaron ideas y contribuyeron a crear este imaginario, pero vamos a reparar solamente en algunos que fueron fundamentales.

Podemos mencionar, entre otros, a Marcelino Menéndez Pelayo, Manuel García Morente o a Ramiro de Maeztu, quienes reivindicaron la unión fundamental entre la fe religiosa y el patriotismo español como dos bloques ideológicos indispensables para sustentar el aparato político del nuevo régimen y dar origen así a la nueva España deseada. Otras figuras influyentes pertenecían al grupo Acción Española, sociedad cultural nacida en 1931 marcadamente elitista conformada por intelectuales de ideas ultraconservadoras y de derecha radical.

Creada como grupo de presión y reacción contra el ideario republicano, siendo de corte católico-monárquico, constituyó un importante reservorio de ideas tradicionalistas que fue determinante en la creación de una base ideológica potente de la que se nutrió el régimen franquista posterior. Algunos de sus miembros más relevantes fueron José calvo Sotelo, Eugenio Vegas Latapié, Víctor Pradera y José María Pemán Pemartín. Ya en 1937, este último escritor, poeta y dramaturgo gaditano, presentaba como premisas de la nueva situación política la consideración de España como un ser histórico de substancialidad católica que debía compenetrarse con el futuro Estado en un Fascismo integral. Transmitía también la necesidad de declarar la Religión Católica como oficial del Estado, y dos principios básicos para la enseñanza como eje fundamental en la urgente tarea de reconstruir la unidad nacional: el principio religioso y el principio patriótico¹⁰³. Algunos de sus

¹⁰² Sánchez, J.: “El Franquismo”, *Rebelión* (2005, 17 de noviembre). Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/22842.pdf>

¹⁰³ Pemartín, J.: *Qué es “lo nuevo”*. Consideraciones sobre el momento español actual, Madrid, Aldus, 1938.

comentarios dejan clara su postura en cuanto a la necesaria identidad española: “La Nación Española es, si es Católica; ésta es la esencia de nuestra nacionalidad”¹⁰⁴.

Por su parte, Víctor Pradera, “a menudo reconocido como la única referencia intelectual directa de Franco”¹⁰⁵, ideólogo multidisciplinar, católico y tradicionalista, albergaba ideas centrales que giraban en torno a la unidad de España y a una concepción corporativa de la sociedad, aspectos ambos que se encuentran en las bases mismas de la ideología que venimos estudiando. Ciertamente, fueron numerosas las figuras intelectuales que apoyaron esa unión ideológica como una característica esencial que debía poseer la España del proyecto franquista.

Es indudable que Franco, habiendo nutrido su pensamiento a través de algunas de estas personalidades, se convenció de que el Nuevo Estado debía estar construido alrededor de los conceptos esenciales de unidad, fe y orden que provenía principalmente del pensamiento militarista, de la religión católica y del tradicionalismo.

Y todas estas corrientes de pensamiento darán como resultado una forma particular de pensar el nuevo hombre del franquismo. El nacional-catolicismo va a ser central en las acciones y decisiones que tomará el régimen de Franco de cara a construir la “Nueva España” y el “Nuevo Hombre” como objetivo político fundamental de esta nueva etapa tras la Guerra Civil. Pero para llegar a dirigir el país de una manera contundente, las discrepancias debían ser resueltas de una manera ágil y eficaz.

Pero no fue todo tan fácil hasta llegar a un consenso ideológico de esta magnitud. A principios del régimen franquista hasta el año 1942, los presupuestos falangistas tenían mucha más relevancia que los demás. Y, como ya hemos visto anteriormente, las bases ideológicas de esta formación no consideraban conveniente unir Estado e Iglesia y aceptar un Estado confesional. Para ellos el Estado debía ser el dirigente de toda política y ninguna otra institución debiera rivalizar contra él.

Fue más tarde, en la etapa que va desde 1942 a 1950 cuando se produce un desplazamiento de la influencia falangista a favor de los católicos, con el ascenso a puestos políticos relevantes de figuras ligadas a la Iglesia como Martín Artajo, que se le encomendó la tarea de gestionar el Ministerio de Asuntos Exteriores¹⁰⁶. Para ver este fenómeno con mayor claridad, mostraremos algunas palabras que pronunció Franco en su discurso del 1 de octubre de 1936. Sus palabras reflejan fielmente la fuerte

¹⁰⁴ Pérez, A.: *Historia de la Educación en España. Nacional-catolicismo y Educación en la España de posguerra*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.

¹⁰⁵ Ibáñez Salas, J.L. “41 años de su muerte. Franco, ese hombre”. Nuevatribuna.es. en: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/franco-hombre/20161119095114133940.html>. Este artículo es una adaptación del epígrafe titulado ‘Franco ese hombre’, de mi libro sobre el franquismo publicado en 2013 por Sílex ediciones del que hay edición digital a cargo de Punto de Vista Editores.

¹⁰⁶ Sánchez, J.: “El Franquismo”, *Rebelión* (2005, 17 de noviembre). Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/22842.pdf>

adhesión inicial del régimen hacia los postulados falangistas, pero destacando al mismo tiempo la relevancia social de la religión católica:

“El Estado nuevo, sin ser confesional respetará la religión de la mayoría del pueblo español, sin que esto suponga intromisión de ninguna potestad dentro del Estado”¹⁰⁷.

Una vez consolidada esta simbiosis entre ambas instituciones, la identificación entre catolicismo y nacionalidad española sería signo distintivo del franquismo hasta la muerte del dictador.

Ciertamente, los términos catolicismo y Patria serán dos nociones unidas indisolublemente para dar forma al Nuevo Estado, presentándose el catolicismo como el fundamento y la esencia de España, su base articuladora, lo que, en definitiva, dará sentido a la conquista y restauración del orden español y cristiano”¹⁰⁸.

Con todo, podemos ir viendo que el ciudadano ideal español para el régimen franquista y su nuevo Estado será primera y fundamentalmente de corte *cristiano y español*, y deberá entregarse en cuerpo y alma a la causa franquista con disciplina y devoción hacia el Caudillo. Y es en la materialización de esta ideología donde podemos encontrar pistas del modelo humanístico que se perseguía articular durante los primeros años del franquismo, autárquico y más reaccionario.

Hasta aquí podemos afirmar que el Nuevo hombre del franquismo se articuló en torno a tres ejes principales que dan sentido a su ser y conforman una cosmovisión concreta: *la disciplina y el orden militar y religioso, la fe y la moral cristiana y el sentido de unidad nacional*.

En este sentido, el nuevo ciudadano de la nación ha de entregarse a la causa de la nación con su arrojo disciplinado, amar a la Patria rescatando la esencia tradicionalista decimonónica de la España imperialista, y ser profundamente cristiano en lo moral y espiritual. Estos valores van a determinar las políticas que el régimen va a llevar a cabo para su proyecto de nación.

Marco escolar y política educativa: enseñanza confesional, adoctrinamiento y politización de la educación.

Como herramienta de socialización fundamental para cualquier Estado, la educación escolar iba a ser crucial para alcanzar el éxito en los objetivos marcados para el régimen. Como recurso de adoctrinamiento e inculcación de valores e ideas determinadas en los más jóvenes, este ámbito de lo social fue politizado e instrumentalizado para saturar sus vidas escolares de ideología franquista, es

¹⁰⁷ Ibáñez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2013, p. 115.

¹⁰⁸ Mayordomo, A.: *Historia de la educación en España: Nacional-Catolicismo y Educación en la España de Posguerra*, Madrid, Centro de Publicaciones, 1990, p. 22.

decir, nacional-catolicista, y así crear un potente imaginario social que pudiera unir a los futuros ciudadanos españoles en torno a un mismo ideal de hombre y de país.

Uno de los rasgos principales del nuevo régimen que va a afectar especialmente al ámbito de la educación será el totalitarismo político del que hacía gala el nuevo régimen tras el conflicto. En efecto, los rasgos que caracterizan la dictadura son fundamentalmente “aspectos como la exaltación del Estado, el antiparlamentarismo y el antiliberalismo, la proclamación de una verdad oficial del Estado que no es posible discutir, el intento de configurar un partido único a través del decreto de unificación de 1937; la exaltación carismática del Jefe en quien se concentran todos los poderes; la potenciación de una élite política que constituye la línea de mando; el control, en fin, de los medios de comunicación y de socialización (entre estos últimos, la educación)”¹⁰⁹.

Estos rasgos del nuevo Estado totalitario son las señas de identidad de un régimen político que, en su primera etapa hasta 1945, marcará la educación escolar de los más jóvenes. Debido a la influencia de los presupuestos de la Falange durante la primera etapa, se consideraba fundamental “el sentido de la vida como milicia, la importancia de los valores y las convicciones para la misma, la pedagogía del entusiasmo y de la disciplina, la llamada a una acción formativa fuera de la escuela con una finalidad de educación política y la formación de cuadros dirigentes”¹¹⁰.

La influencia de la religión católica en el sistema educativo sería determinante en lo ideológico y en la conformación de un modelo antropológico concreto. Si, como vimos anteriormente, los tradicionalistas y los falangistas abogaban por un Estado aconfesional y se oponían a toda secularización de la vida pública, la Iglesia católica en España perseguía la implantación de la educación confesional “basada en tres premisas fundamentales: enseñanza de acuerdo con la moral y el dogma católicos, enseñanza de la religión en todas las escuelas (tanto públicas como privadas) y el derecho de la Iglesia a la inspección de la enseñanza en todos los centros docentes”¹¹¹.

Coincidimos con Alejandro Mayordomo en que dos presupuestos centrales del régimen en materia de política educativa van a ser *la enseñanza confesional y la politización de la educación*. Además, este autor nos ofrece tres rasgos fundamentales que reflejan las influencias ideológicas que alimentaron la política educativa de Franco:

“El significado pedagógico de la doctrina falangista y la presencia de una pedagogía nacional-sindicalista; la consolidación de la influencia de lo católico en la organización de la

¹⁰⁹ De Puelles, M.: *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 289.

¹¹⁰ Mayordomo, A.: *Historia de la educación en España: Nacional-Catolicismo y Educación en la España de Posguerra*, Madrid, Centro de Publicaciones, 1990, p. 61.

¹¹¹ De Puelles, M.: *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 289.

vida escolar y en la definición de la política educativa; el peculiar y significativo énfasis que pone la educación en controlar las pautas de socialización de los españoles y españolas y, por lo tanto, la relevancia que cobran en ese aspecto los factores ideológicos”¹¹².

Era fundamental abordar una profunda formación política y religiosa para el Nuevo hombre de la España triunfal. Y, ciertamente, los valores que aportaron la Falange y la Iglesia católica van a ser los pilares fundamentales del nuevo sistema educativo franquista que se movía en torno a la determinación de fomentar un patriotismo “con fe y activo” y de “recristianizar” el país.

El nuevo hombre ha de ser esencialmente católico y español, y para articularlo, la educación sería el medio más eficaz. La Ley de 1945 de Educación Primaria exige que los libros escolares se utilicen para “formar la voluntad, la conciencia y el carácter del niño en orden al cumplimiento del deber y a su destino eterno, infundir en el espíritu del alumno el amor y la idea del servicio a la Patria, de acuerdo con los principios inspiradores del Movimiento”¹¹³. Es imprescindible que el nuevo ciudadano llegue a ser un apasionado patriota y un profundo cristiano. Y es que, como afirma Puelles, “los valores religiosos ‘tradicionales’ van a ser el basamento fundamental de los valores políticos nacionalistas y totalitarios”¹¹⁴. Leamos la orden ministerial de 24 de julio de 1939:

“La necesidad de restaurar en la escuela primaria la enseñanza de la religión, base indispensable del orden, vínculo firmísimo de la unidad y grandeza de nuestra patria”¹¹⁵.

Ciertamente, la religión se convierte en el sustrato principal de los valores políticos del Nuevo Estado, y consecuentemente, el propio Estado va a desentenderse en gran medida de la educación.

Las prácticas llevadas a cabo en el aula también denotan este giro ideológico radical. Si durante 1931 a 1933 se había puesto el acento en la lectura de la poesía de autores como Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez y se había subrayado la importancia de la ciencia como conocimiento para liberar el alma de toda atadura espiritual, ahora “se pide la lectura frecuente del Evangelio, se presenta la Historia como medio de cultivar el patriotismo y se piden ejercicios diarios en los cuadernos sobre un tema religioso o patriótico”¹¹⁶.

¹¹² *Ibíd.*, p. 65.

¹¹³ Mayordomo, A.: *Historia de la educación en España: Nacional-Catolicismo y Educación en la España de Posguerra*, Madrid, Centro de Publicaciones, 1990, p. 67.

¹¹⁴ De Puelles, M.: *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Madrid, España: Tecnos, 2002, p.302

¹¹⁵ *Ibíd.*, p.303.

¹¹⁶ Mayordomo, A.: *Historia de la educación en España: Nacional-Catolicismo y Educación en la España de Posguerra*, Madrid, Centro de Publicaciones, 1990, p. 86.

Patria y Dios van a ser dos conceptos en unión para formar al nuevo hombre. Lo religioso impregna la vida en las escuelas: se cuelgan crucifijos y se recitan oraciones continuamente, que deben ser aprendidas de memoria.

El Magisterio pasa a concebirse como militancia y apostolado. Para alimentar el sentimiento patrio se utilizarán los presupuestos falangistas, sobre todo el de unidad nacional y amor a la bandera. Las asignaturas de Geografía e Historia son politizadas, ideologizadas, preconizando la hermandad entre regiones y presentado proezas y grandezas de los mitos sobre héroes españoles del pasado. El respeto a la autoridad y la obediencia se promoverán a través de las lecturas escolares. Toda una maquinaria institucional con un objetivo humanístico: transformar las mentes y construir un modelo de hombre concreto.

Pero dependerá también de las asignaturas a impartir, como tendremos ocasión de ver, ya que la Educación Física estuvo politizada desde presupuestos de corte más falangista, sin despreciar nunca la religión. a política educativa que siguió el régimen franquista se basó en una vasta depuración, no solo de profesores y de alumnos que no compartían los mismos valores e ideales que propugnaba Franco, sino también de libros de texto y de bibliotecas. En cuanto a esta última práctica, ya en 1936 se mandaban órdenes de solamente guardar aquellos libros que “respondan a los principios de la religión y moral cristiana y exalten el patriotismo”¹¹⁷.

De esto se puede deducir que el régimen franquista tenía una intención desmesurada por “rescatar” los valores tradicionales a través del sistema educativo en concordancia con el ideario del Movimiento Nacional. El deseo de desaparición de cualquier indicio de republicanismo y sus valores centrales como laicidad, liberalismo, intelectualismo o reformismo va a dirigir las acciones del régimen franquista en materia educativa. Así se expresaba en la Orden de 1936, emitida por el bando sublevado:

“(…) extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra patria”¹¹⁸.

Aquellos que se estaban preparando para la docencia y el magisterio también fueron expulsados de la labor docente para evitar que pudieran estar “contaminados” de ideas antipatrióticas, liberales, disolutas y ateas”¹¹⁹. En otras disposiciones se alude al régimen republicano como instigador de un materialismo bárbaro y laico del marxismo ateo.

¹¹⁷ De Puelles, M.: *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 300.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p.302.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p.302.

El cambio de rumbo que la nación necesitaba para articular el Nuevo Estado y comenzar a construir el nuevo hombre español necesitaba apoyarse en el control absoluto de instituciones y organismos socio-políticos fundamentales como la prensa y la educación. El control y la manipulación del sistema educativo por parte del gobierno franquista fue central para la consecución de los objetivos que se propuso en materia ideológica. En efecto, para inculcar con éxito los nuevos valores que deben restaurar la verdadera identidad española, radicalmente diferente de la identidad republicana, era necesario construir un nuevo imaginario social y un modelo de hombre español radicalmente nuevo para dar paso a la España triunfal. Esta vasta tarea de adoctrinamiento se refleja claramente en las palabras que pronunció el Ministro de Educación, José Ibáñez Martín, en 1942 en la Universidad Central al inaugurar el curso académico 1942-1943:

“Si es preciso llegar a esta transformación del pensamiento colectivo del pueblo, el espíritu de cada individuo será la primera zona de acción en esta nobilísima empresa renovadora”¹²⁰.

Era necesario que los españoles se educasen en los principios fundamentales de amor a Dios y de servicio a la Patria, eliminando todo signo republicano de libertinaje, anarquía y falsedad. Había una responsabilidad histórica por recuperar y promover los valores eternos de España, y esta tarea se realizaría por medio de la educación. En palabras de Ramón Serrano Suñer, uno de los principales adalides del régimen franquista, “era necesario, en consecuencia, extirpar, combatir al enemigo, tomar radicales medidas defensivas y desintoxicar las mentes extraviadas”¹²¹.

En este sentido, la Institución Libre de Enseñanza, proyecto pedagógico fundado por Francisco Giner de los Ríos que supuso el baluarte de la renovación y el progreso pedagógico republicano, recibió las críticas más aceradas.

Había un deseo de volver a la tradición entendida como “vitalización” de los principios que habían hecho a España católica y grande. Recogemos en esta frase toda nuestra reflexión:

“Frente al materialismo, lo espiritual; ante el desenfreno de la libertad y la democracia, la autoridad y la disciplina; ese era el significado de la tradición que debía purificar y vitalizar, curar nuestro organismo social, atacado por el marxismo y el liberalismo”¹²². Franco también

¹²⁰ El texto de su discurso, presentado como “Discurso del ministro. El régimen entraña una inmovible permanencia”, se publicó en el artículo “En la Universidad Central el Ministro de Educación Nacional preside la inauguración del curso académico 1942-1943”, *ABC*, 11.426 (8-X-1942), pp. 7-8. La cita textual se recoge en la página 8.

¹²¹ Mayordomo, A.: *Historia de la educación en España: Nacional-Catolicismo y Educación en la España de Posguerra*, Madrid, Ministerio de Educación, 1990, p. 25.

¹²² *Ibíd.*, p.29.

lo recordaba claramente en plena guerra allá por el año 1937: “nuestra guerra, es una guerra religiosa”¹²³

Por supuesto, también la simbología y las rutinas cotidianas en la escuela cambiaron radicalmente. Se arrancaron las alusiones al intelectualismo de las paredes, y se colgaron mapas de España y fotografías de personajes heroicos relevantes para el régimen como los Reyes Católicos o El Cid. Las banderas republicanas, con el león y la balanza de la justicia, dieron paso a los crucifijos y las banderas de la Falange. Las metodologías educativas también sufrieron una profunda modificación: la memorización como técnica de estudio volvió a ser la consigna pedagógica como método para el aprendizaje y el adoctrinamiento.

Para ver con claridad la profundidad con la que la religión católica y la Falange, con sus valores característicos, se adentraron en el sistema educativo, y ver el rechazo a los presupuestos republicanos, leamos lo que dijo el ministro José Ibáñez Martín en su discurso en Las Cortes:

“(…) Lo verdaderamente importante hasta desde un punto de vista político, es *cristianizar la enseñanza del Estado*, arrancar de la docencia y de la creación científica la neutralidad ideológica, y *desterrar al laicismo* (...) No sólo preconizamos la cultura religiosa como elemento indispensable de la formación, sino que destacamos aquella otra cualidad (...): el ambiente religioso, la piedad sólida, apoyada en las virtudes que son hoy norma moral de la Falange, tales como la *obediencia, el sacrificio, la austeridad y la justicia*”¹²⁴.

Las prácticas escolares también reflejan esa deriva educativa ideologizada hasta el extremo: se realizaba una lectura obligatoria y un análisis del Evangelio todos los sábados sin excepción, se mandaba la realización diaria de un trabajo sobre un tema religioso, la asistencia a la Misa parroquial, las canciones en grupo, los himnos, los poemas o frases célebres de figuras relevantes destacadas por el régimen franquista recurren a la movilización de las emociones como catalizador del sentimiento de adhesión al Movimiento, al proyecto de nación de los poderes fácticos y sus planes políticos. La educación al servicio de Franco para construir un ciudadano fiel reflejo de los presupuestos que rigen el Movimiento.

El análisis de la legislación educativa de la época franquista, sobre todo la referente a la etapa autárquica, refleja una imagen clara del modelo antropológico que se perseguía construir a través de la educación.

¹²³ *Ibíd.*, p.42.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 43. La cursiva es nuestra.

2.3. Marco legislativo

Ciertamente, la educación tenía una importancia capital para el proyecto franquista porque sería el medio más conveniente para formar el “hombre nuevo”. En este sentido nos vamos a centrar en la etapa que va de 1936 a 1945, el primer franquismo, denominado por muchos historiadores como una “dictadura fascistizada”. Para la exitosa construcción de este hombre nuevo era fundamental, como sabemos, la formación religiosa (un rasgo singular en España) y, sobre todo, una pedagogía unidimensional presidida por valores de autoridad, jerarquía, orden, disciplina y aristocratismo¹²⁵.

Las principales leyes educativas: cristiano y español, religioso y patriota

Con ello podemos afirmar que este hombre nuevo es fundamentalmente elitista y de ahí que la primera reforma educativa importante que asume el Estado Nuevo es la Ley del 20 de septiembre de 1938¹²⁶, en plena guerra. Esta ley, de Reforma de la Segunda Enseñanza, pretende reformar el bachillerato, es decir, que su destinatario natural fue la minoría rectora. Es, pues, una ley selectiva que busca la formación de las nuevas clases directoras. Con esta ley, la formación de las futuras élites del bachillerato estará basada, en primer lugar, en una buena dosis de cultura clásica (latín, griego) a lo largo de los 7 años del bachillerato, y religión católica (2 horas a la semana en todos los cursos), junto con un enfoque nacionalista que impregnará todo el currículo.

Dentro de los nuevos valores que se quieren implantar en la sociedad española, ocupa desde el principio una posición preferente la transmisión de los valores religiosos, entendiendo como tales los que pertenecen a la cultura integrista del catolicismo tradicional. Ello no impide, sin embargo, la existencia de una pugna entre Falange Española, que aspira al monopolio estatal de la enseñanza y a la hegemonía educativa, y la Iglesia católica, que pretende ser la principal agencia social de educación¹²⁷.

Finalmente, Franco procura una solución que concilia los intereses de ambos sectores y mantiene todo el poder centrado en su persona. Así, la educación formal es encomendada a los sectores cristianos a través del Ministerio de Educación Nacional y la educación no formal al Movimiento. Una ligada más a la escuela y otra más vinculada al ocio. Ambas instituciones se solapan ideológicamente en cada uno de sus ámbitos conformando un cuerpo de valores falangistas y cristianos afines al régimen.

¹²⁵ De Puelles, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007, p. 106.

¹²⁶ *BOE*: nº 85 de 23 de septiembre de 1938.

¹²⁷ De Puelles, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007, p. 107.

Otra de las normas jurídicas centrales para nuestro estudio fue la Orden de 16 de octubre de 1941¹²⁸, que clarifica definitivamente la presencia de la Educación Física en el sistema educativo franquista, bajo la vigilancia del Frente de Juventudes. La ley de 29 de julio de 1943 sobre Ordenación de la Universidad española¹²⁹, aunque reconoce los derechos de la Iglesia en materia universitaria, afirma, no obstante, la subordinación de la Universidad a los valores de la Falange.

Así, el rector, además de catedrático, deberá ser militante de FET y de las JONS, los profesores deberán poseer un certificado de adhesión a los principios del Movimiento Nacional (los de la Falange), el claustro de profesores deberá ser designado por la jerarquía de mando y la propia condición de estudiante se adquiere por concesión del rector¹³⁰.

Conforme se avanza hacia 1945, la Iglesia cuenta a su favor con el debilitamiento de los fascismos aliados en el Eje y con la necesidad de apoyo externo que necesita el franquismo, que solo el Vaticano parece darle. En este sentido, así como la ley de 1943 es una muestra de la máxima exaltación ideológica del nacionalismo, la Ley del 17 de julio de 1945¹³¹, sobre educación primaria, es un modelo de exaltación confesional. Con esta ley, la enseñanza de la religión pasó a ser el principio fundamental de la enseñanza primaria¹³². No sorprende pues que cuando la ley establezca las clases de escuela que va a regular, cree una nueva tipología: escuelas públicas, escuelas privadas... y escuelas de la Iglesia. Ciertamente, el concordato de 1953, firmado entre el Estado Español y la Santa Sede, consagró este modelo de enseñanza confesional.

Resumiendo, la primera ley, la que en 1938 regula el bachillerato, marcó el rumbo: habrá religión en los siete cursos del nuevo bachillerato, obligatoria y evaluable, de manera similar a las demás disciplinas de carácter fundamental. La segunda ley, la de 1943, introduce la religión en las aulas universitarias por primera vez en la historia de la educación española. La tercera ley, de 1945 de la enseñanza primaria, insistirá en el mismo camino principalmente porque toda la educación primaria será conformada por el “sentido católico”. Se trata de un modelo educativo basado en los valores fundamentales del nacional-catolicismo: amor a la Patria y a Dios.

Analizando estas tres leyes podemos decir que el nuevo hombre que el proyecto franquista se propone construir es, en primer lugar, cristiano y español, es decir, religioso y patriota. Se ratifica la construcción del imaginario social que venimos analizando desde el principio de nuestra investigación. La relevancia que va a tener la Iglesia y la moral cristiana en esa articulación del nuevo ciudadano va

¹²⁸ Ley de 6 de diciembre de 1940 instituyendo el Frente de Juventudes, art. 9.

¹²⁹ BOE: nº 312 de 31 de julio de 1943.

¹³⁰ De Puelles, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007, p. 108.

¹³¹ BOE: nº 199 de 18 de julio de 1945.

¹³² De Puelles, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007, p. 109.

a ser un rasgo distintivo hasta el final de la dictadura, y la inspiración nacionalcatólica impregnará el franquismo hasta su extinción¹³³.

Con todo, los presupuestos ideológicos centrales en materia educativa durante los primeros años del régimen franquista van a girar en torno a los valores promulgados por la Falange y el Movimiento Nacional, y por la Iglesia católica.

3. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

En base a la idea dualística del ser humano, dividido en cuerpo y alma, la noción de Educación Física en este período de la historia de España se propuso con el objetivo de fortalecer el espíritu del joven soldado para inculcarle los valores falangistas a través del ejercicio físico, de la gimnasia educativa y de los métodos militares de disciplinarización corporal. Sin duda, esta materia se convierte en una herramienta politizada de adoctrinamiento ideológico, instrumentalizada, con el objetivo principal de educar convenientemente a las jóvenes masas y, sobre todo, fortalecer sus espíritus ante cualquier posible amenaza del orden establecido.

Este objetivo se materializó por medio de diversas prácticas corporales administradas sobre todo por el Frente de Juventudes para los varones, órgano responsable principal, para todo ámbito educativo. Una revisión de estas dinámicas nos aportará una idea clara de las intenciones ideológicas de Francisco Franco y su estrategia educativa por medio de la actividad física.

3.1. La Gimnasia Sueca como método predilecto de ejercicio físico en el régimen de Franco

No nos queda duda de que el método que se utilizó como opción pedagógica en este período que estamos analizando fue el denominado sistema analítico con base en el método de gimnasia sueca propuesto por Ling y que dio paso a la corriente denominada gimnasia educativa.

Los sistemas analíticos se han presentado en la disciplina como uno de los cuatro planteamientos en los que desembocó la Educación Física en el pasado siglo (además del natural, el rítmico y el deportivo). Esta corriente, pionera de la Educación Física en muchos países europeos y durante mucho tiempo, se ha utilizado ampliamente en España (tablas gimnásticas que han sido prácticamente el único método en Educación Física en los colegios y en la preparación militar en nuestro país durante gran parte del siglo XX) por su indudable valor como formadora de conductas e inculcación de disciplina y obediencia a las personas. En base a ello se la puede considerar como la

¹³³ Ibid., p. 120.

forma más tradicional de entender la Educación Física. Conocida como gimnasia, en realidad denomina un ámbito de actuación que simplifica, reduce y falsea la realidad de la Educación Física actual. Martínez González Mohíno nos resume su idiosincrasia y proyección:

“Un ejercicio se puede considerar como analítico cuando incide directamente sobre una articulación o grupo muscular concreto para fortalecerlo, usando o no aparatos; por lo tanto, los sistemas analíticos se basan en los ejercicios contruidos, donde se implican una o como máximo, dos articulaciones.

El planteamiento analítico parte de una concepción del hombre como conjunto de partes, como una biomáquina (*Fidelus*) y originariamente fue una Educación Física terapéutica, influenciada por la medicina, que tenía por misión endurecer (las partes corporales) y enderezar (las conductas).

Aproximadamente a partir del último cuarto del siglo XX, los sistemas analíticos fueron asociados a sistemas políticos intolerantes y a una Educación Física rígida, estricta y aburrida”¹³⁴.

Como apunta Coterón López, al remitirnos a los referentes conceptuales de la Educación Física en el primer Franquismo, “el método sueco se generalizó como base de la Educación Física en la Gimnasia Educativa de las próximas décadas por ser un marco idóneo para la visualización del pensamiento político del Régimen - orden, disciplina, unidad – y por la facilidad para su aprendizaje y puesta en práctica, a través de las *tablas*, por parte de un profesorado con escasa formación”¹³⁵.

Una de las obras que evidencia la preferencia, en esta época, por la gimnasia sueca fue la archiconocida obra de Kumlien y André titulada *la gimnasia sueca: manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*¹³⁶. Ya se ha manifestado, por parte de la comunidad científica, cual fue la razón por la que esta propuesta metodológica se aceptó con todo beneplácito:

¹³⁴ Martínez González-Mohino, D.: “Aplicación de los sistemas analíticos en la Educación Física actual”, *Publicaciones didácticas*, 82 (1917), p. 1. En: <chrome-extension://oemmndcbldboiebfnladdacbfmadadm/https://pdfs.semanticscholar.org/8425/45f46c4a884bcf422a9deac2293f7bc2124e.pdf>

¹³⁵ Coterón López, J.: “La educación Física en los primeros años del Franquismo (1939-1945)”, *Materiales para la historia del deporte*, 10 (2012), p. 6.

¹³⁶ Kumlien, L.G. y André E.: *La Gimnasia sueca. Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*, México, Librería de C. Bouret, 1904. Esta obra tuvo ediciones en 1908, 1909, 1914 y 1918; naturalmente también fue muy conocida en España. Citado por Torredadella-Flix, X.: “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y memoria de la educación*, 8 (2018) p. 565. Nos apunta este autor que, en esta época en España se publican también obras en torno a la gimnasia sueca como las de Vicente Romero, *Cartilla-compendio de gimnasia racional a pie firme y manos libres* (Madrid: Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, 1905) y L. G. Kumlien, *La gimnasia para todos* (Madrid: Librería Gutemberg de Jose Ruiz, ca. 1907).

“Cohabitaba con los aspectos militares y proporcionaba un perfecto acomodo a los códigos disciplinares de obediencia y sumisión, a las voces de mando y a la autoridad”¹³⁷.

La obra de Kumlien y André nos muestra algunas claves que nos acercan a los postulados de lo que en el tiempo asumiría el nacional catolicismo y cómo estos podrían conseguirse con esta propuesta metodológica: En una de las obras principales que promueven este método ya podemos leer algunas claves que entroncan directamente con los supuestos nacional-catolicistas. Concretamente, en el prefacio de la obra se expone lo siguiente, al comentar el autor que:

“En el verano de 1983, y por la benévola invitación de S.M. el rey de Suecia y de Noruega, los señores ministros de Negocios extranjeros y de Instrucción Pública me encargaron de una misión en el Norte, con el objeto, entre otros, de hacer una información sobre la gimnasia de Ling y sobre los admirables resultados que ese método ha producido desde el punto de vista de la regeneración física y de la cultura moral de la raza”¹³⁸.

Más adelante, apunta:

“Con la salud y la fuerza se adquieren o se conservan el equilibrio moral y físico, la energía y la satisfacción de vivir”¹³⁹.

Vemos cómo, desde un primer momento, este método de gimnasia educativa exaltaba el papel esencial de estos ejercicios como fuente de mejora y regeneración de la *raza* y de la *moral*, aparte de sus beneficios para la salud del organismo en general. Es en este sentido que este cuerpo doctrinal de movimientos gimnásticos encaja adecuadamente con ese afán manifiesto del régimen franquista por encuadrar moral y conductualmente a los jóvenes y mejorar así la idealizada *raza española*, por encima de los aspectos fisiológicos que pudieran incidir en la salud o en el bienestar psicológico y emocional de los participantes.

Otro de los aspectos a destacar es su tendencia y pretensión por ser una disciplina universal que abarque a toda persona con intenciones de ejercitar su cuerpo:

“Uno de los méritos de este método es no proponerse únicamente ser nacional, sino tender con éxito a prestar reales servicios a la humanidad entera”¹⁴⁰.

Esta característica “imperialista” en cuanto a la idea de convertirse en método único e inigualable, también se relaciona significativamente con las pretensiones de Francisco Franco de no

¹³⁷ Torredadella-Flix, X.: “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y memoria de la educación*, 8 (2018) p. 567.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 5.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 45.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 46.

dejar que ningún otro concepto de Nuevo Hombre interfiera en su objetivo de construcción del espíritu nacional.

En cuanto a las cualidades que se requieren en los instructores o profesores que dirigen este método durante las sesiones prácticas, se dice claramente en la misma obra “los mandatos deben ser claros y enérgicos”¹⁴¹. Ciertamente, son mandatos que se envían hacia el joven, el cual debe responder con precisión, agilidad y soltura, al igual que en el ámbito militar cuando nos referimos al comportamiento de los soldados.

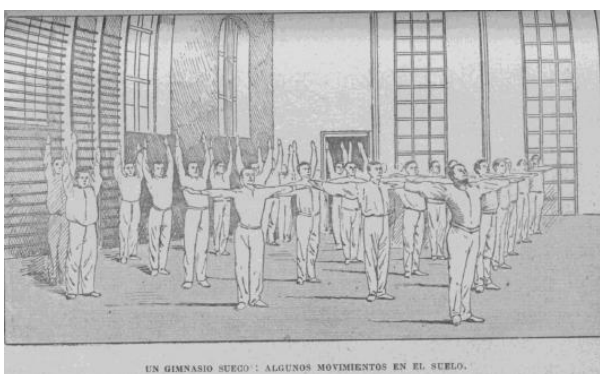
Por ello, se presenta como un cuerpo de ejercicios físicos que sigue la misma dinámica, en cuanto a su estructura funcional y estructural, que las dinámicas corporales encuadradas específicamente en el ámbito del ejército. Es por ello que, en los primeros años del franquismo, con una élite militar al cargo y centrada en la figura de Franco, este método se pudo considerar como el perfecto para los objetivos del dictador.

Podemos apreciar esta analogía entre los ámbitos de la Educación Física y el militar en estas líneas de la misma obra:

“Para hacer tomar sencillamente la posición reglamentaria al principio de la sesión o después de un descanso, basta con decir: ¡Firmes!, que es a la vez voz de mando (...)”¹⁴²

Son, sin duda, detalles que nos aportan una valiosa información sociológica acerca de los valores otorgados al cuerpo como estructura o superficie a través de la cual someter al espíritu del ejecutante, con la finalidad de conseguir una serie de objetivos ideológicos.

A continuación, ofrecemos algunas imágenes que aparecen en la obra que estamos tratando¹⁴³:



¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 96.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 87 y 103.

Otro de los rasgos principales de la gimnasia sueca es su enfoque dualista desde el punto de vista de su influencia tanto en el cuerpo como actividad preventiva de enfermedades y lesiones, como en el espíritu como método de endurecimiento del carácter. Como hemos visto a lo largo de nuestro estudio, esta noción de la gimnasia también tiene cabida dentro del modelo antropológico de hombre que querían inculcar desde los poderes políticos franquistas.

Francisco Jesús Martín Recio expone una de las características fundamentales del método sueco de gimnasia:

“En todo momento se evita el desorden en las clases, con espíritu militar y con disciplina. Todas estas características propiciaron ya en la época críticas (...)”¹⁴⁴

Resulta conocido que esta disciplina nacida en Suecia fue adaptada por el pedagogo y militar Francisco Amorós con unos objetivos eminentemente nacionalistas y patrios y que originariamente su creador, Piehr Henrik Ling (1776-1839), lo concibió como un método para la salud y el bienestar físico de su nación, y no se basaba en la formación militar.¹⁴⁵ Con todo, este método fue utilizado como herramienta fundamental para someter a los cuerpos de los jóvenes y así *higienizar social y moralmente* a la población para fortalecer el espíritu nacional y patriótico.

3.2. Ámbito educativo no formal: El Frente de Juventudes

La Ley de 6 de diciembre de 1940 instituye el Frente de Juventudes, la “obra predilecta del régimen”, un organismo político-administrativo como sección juvenil autónoma de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). Su función principal sería la de “asegurar la formación y disciplina de las generaciones de la Patria en el espíritu católico, español y de milicia propios de Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S.”¹⁴⁶. Según José Luis Pastor Pradillo, este organismo político se concibe “como el órgano encargado de la formación y el encuadramiento de toda la juventud española con independencia de su estado, condición o sexo”¹⁴⁷. En el texto de la propia Ley también se dice que “le compete irradiar la acción necesaria para que todos los jóvenes de España sean iniciados en las consignas políticas del Movimiento”¹⁴⁸.

¹⁴⁴ Martín Recio, F. J.: “Origen y evolución de los contenidos en Educación Física y su relación con los estilos de enseñanza”, *revista de Innovación y Experiencias Educativas*, n. 18, (2009), p. 7.

¹⁴⁵ Cfr. Torrabadella-Flix X. y Domínguez Montes J.A.: “Las escuelas gimnásticas en España: un enfrentamiento técnico doctrinal en la Educación Física (1806-1936)”, *Materiales para la Historia del Deporte*, n. 17, 2018, p 151.

¹⁴⁶ BOE, nº 342 de 7-XII-1940, pp. 83-94.

¹⁴⁷ Pastor Pradillo, J.L.: *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883 – 1978)*, Madrid, Dykinson, 2005.

¹⁴⁸ BOE: nº 342 de 7-XII-1940, pp. 83-94.

Por tanto, el Frente de Juventudes se encargó de administrar y gestionar la formación para los jóvenes, mientras que la Sección Femenina, tras la orden del 24 de enero de 1945, se encargó de la formación de las juventudes femeninas. La Sección Femenina fue el organismo dirigido por Pilar Primo de Rivera, que se encargaba de la formación para las mujeres del franquismo. Fueron dos organismos independientes.

Entre las funciones más importantes del Frente de Juventudes estaban la iniciación a los jóvenes del país, de ambos sexos, en las consignas nacionalsindicalistas de la Falange a través de la asignatura Formación del Espíritu Nacional, la realización de la Educación Física en los centros educativos y de trabajo, las actividades extraescolares, excursiones y campamentos y la promoción de la actividad deportiva entre los jóvenes, aparte de la formación premilitar para ellos y las enseñanzas del hogar para ellas¹⁴⁹.

Todos los que estaban apuntados al Frente de Juventudes recibían formación política, física y deportiva bajo los ideales del Movimiento Nacional. Se buscaba también la educación premilitar y, sobre todo, lograr crear hombres con vigor físico, austeros y sacrificados por la Patria. En definitiva, su objetivo esencial era el adoctrinamiento político a través de la actividad física, inculcar los presupuestos falangistas o nacionalsindicalistas instrumentalizando la Educación Física y el deporte como medio para alimentar el espíritu nacional.

Sus bases ideológicas estaban influenciadas por las consignas de la Falange, es decir, por la Alemania nazi, por el fascismo, por la tradición católica española, por la formación de modelos muy diferenciados en cuanto al género, y por la construcción de un hombre “mitad monje mitad soldado”, entre otros aspectos. Son estas bases las que determinaron los modelos juveniles y deportivos¹⁵⁰. Por otro lado, el deporte y su promoción servía como un elemento muy eficaz de propaganda para el régimen.

La labor educadora del Frente de Juventudes “se ajustaba a un concepto integral en el que la educación física completaba un aspecto fundamental”¹⁵¹. Se trataba de adoctrinar a los más jóvenes principalmente en la obediencia, el sacrificio y la responsabilidad, hacer vida higiénica y formar su carácter. Pero era esencialmente una formación desde unos contenidos ideológicos y con unos fines patrióticos muy claros.

¹⁴⁹ Cfr. Manrique Arribas, J.C.: “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, vol. 14 (55), 2014, pp. 427-449.

¹⁵⁰ Cfr., *Ibíd.* p. 431.

¹⁵¹ Pastor Pradillo, J.L.: *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883 – 1978)*, Madrid, Dykinson, 2005, p. 205.

Ciertamente, la educación física, gestionada por el Frente de Juventudes, servía de materia vehicular para conseguir unos efectos concretos del ejercicio en el espíritu, entendido éste como el referente principal que nutrir para defender y amar a la Patria y a Dios. Especialmente, sus intenciones iban dirigidas a formar el carácter y la voluntad a través del ejercicio físico que aportaba la Educación Física, dentro de un concepto de formación integral del ser humano. Es decir, en un principio, hasta bien entrada la década de los cincuenta, el deporte y la EF van a estar conceptualizadas desde un sesgo político totalitario con un hincapié en la formación espiritual de los jóvenes con fines eminentemente políticos y reaccionarios, sin atender a aspectos médicos, de rendimiento deportivo o de salud.

Como bien nos dice Pastor Pradillo, se desvelaba así la paradoja de la Educación Física durante aquellos años en el ámbito educativo ya que, desde una concepción dualista de la persona, con medios exclusivamente físicos y corporales, se pretendían unos fines fundamentalmente psicológicos, éticos o morales. Es imprescindible aludir a este hecho, ya que muestra la utilización ideológica del ejercicio físico a través de la Educación Física en las dos primeras décadas del régimen franquista. El profesor Pastor Pradillo lo expresa de manera excelente en su libro:

“Durante este período, como núcleo teórico fundamental (...) permanece una concepción dualista que jerarquiza la relación establecida entre lo psíquico y lo somático que se siempre se sobredimensionará a favor de lo espiritual”¹⁵².

También la cosmovisión nacional-catolicista estaba inserta en la imagen de la Educación Física. Ricardo Villalba Rubio, director de la Escuela Central de Educación Física de Toledo tras la Guerra Civil, afirmaba como último fin de esta materia el “muy sagrado (...) de adorar a Dios Nuestro Señor y a la Patria”¹⁵³.

También el concepto de *raza* se ensalzó como un objetivo a mejorar y fortalecer para servir a Dios y a la Patria por medio de la práctica de la actividad física. El director honorario de la *Revista Española de Educación Física* consideraba esta disciplina como el único remedio eficaz contra la decadencia física y moral de nuestra raza.

La educación del carácter fue otro de los valores centrales vinculados a la práctica del ejercicio y de la EF. En definitiva, la EF se veía como un medio especialmente eficaz para forjar el carácter nacional y una escuela de sacrificio patriótico.

¹⁵² Pastor Pradillo, J.L.: *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883 – 1978)*, Madrid: Dykinson, 2005, p. 210.

¹⁵³ Villalba Rubio, R.: *Nociones teóricas para la Educación Física*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938.

A lo largo de todo el período, la Iglesia y la Falange, dos frentes que constituyen los referentes principales del Alzamiento de 1936, van a dar un peso ideológico fundamental al concepto de Educación Física entre la juventud. Y efectivamente, coincidimos con Pastor Pradillo en que las principales influencias ideológicas de esta materia fueron cuatro: *el ideario falangista, la doctrina de la Iglesia Católica, su concepto militarista y la influencia de algunas corrientes pedagógicas.*

Un buen reflejo de lo que la Educación Física y el deporte suponían para el régimen franquista como herramienta de adoctrinamiento se puede apreciar en las palabras que pronunció José Moscardó, quien fuera presidente durante el régimen franquista del Comité Olímpico Español y Delegado Nacional de Deportes de F.E.T. y de las J.O.N.S.:

“Es por este medio (el deporte) por el que se ejercita una disciplina, una subordinación, el acatamiento a la autoridad de un árbitro, el sometimiento a unas reglas o leyes, la aceptación caballerisca de un revés, el ejercicio de una voluntad de vencer, la lucha noble, la resistencia a la fatiga, la tenacidad, la cohesión, el espíritu de lucha, la confianza en sí, en una palabra, todas esas virtudes morales que elevan al hombre y lo hacen más apto para cumplir sus fines, que no son sino laborar por la patria acercándose a Dios”¹⁵⁴.

3.3. Ámbito educativo informal: el “No-Do” franquista y las revistas

A través de este noticiario semanal creado en 1943 y proyectado en la mayoría de los cines españoles, se promovía una imagen concreta de hombre y de sociedad, idealizada y sublimada por el régimen franquista¹⁵⁵. Un recurso audiovisual que encierra un ideario que venimos estudiando en esta investigación. A través de esta herramienta, Franco mandaba múltiples señales, consignas, valores, imágenes, ideas a la sociedad española, con la pretensión principal de construir un imaginario social y fomentar la aprobación y la adhesión al quehacer del Caudillo y sus políticas en todo ámbito sociocultural.

Ciertamente, como venimos estudiando hasta aquí, una de las premisas fundamentales del régimen era acaparar la atención de la sociedad española de posguerra buscando una total adhesión a los valores que sustentaban la ideología nacional-catolicista: disciplina, adhesión a la figura del Caudillo, fe religiosa en el catolicismo, patriotismo a ultranza y Dios.

Es relevante destacar en este punto que el ideario falangista, muy potente y presente en la ideología franquista, sobre todo en la primera etapa autárquica, se plasmaba en todo lo referente a la

¹⁵⁴ Moscardó, J.: “El poder educativo del deporte”, Revista Nacional de Educación, nº1 (1941) p.21.

¹⁵⁵ Puede consultarse este noticiario en <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>

Educación Física, especialmente en las actividades realizadas en la naturaleza, en los eventos culturales deportivos y de ocio, y en la escuela, aunque la Iglesia se encargaba férreamente de transmitir su doctrina católica en el ámbito escolar.

Es a través del Frente de Juventudes cuando se produce la implantación y el desarrollo de estas actividades, un aparato ideológico falangista basado en una concepción dualista del ser humano que hemos estudiado en páginas previas a lo largo de este trabajo.

Como hemos visto antes, este organismo encargado de gestionar el deporte y la educación física era una entidad eminentemente política, adoctrinadora, con una intención clara de proselitismo, más que una organización dedicada a promover la salud y las ventajas de la práctica deportiva para el bienestar personal o social. A través del NO-DO, analizaremos algunas imágenes y discursos que continúan construyendo el imaginario social franquista y el Nuevo Hombre para la España triunfal, una imagen fundamentada a partir de estas ideas y nociones.

Partiremos también de una explicación muy potente que nos aporta el profesor D. José Luis Pastor Pradillo, cuando dice que “la instrumentalización de la educación física en beneficio de la transmisión de valores y de la formación del carácter se instaló en una perspectiva dualista que justificaba perfectamente sus planteamientos. Sitúa al cuerpo en el estrato más inferior con la única misión de servir al espíritu y éste a Dios”¹⁵⁶.

Comenzamos con un número fundamental del NO-DO para fundamentar sociológicamente toda la teoría investigada hasta ahora en lo referente a la ideología franquista y a su modelo antropológico, en este caso a través de la materia de la Educación Física, del Deporte y de la actividad física en general.

¹⁵⁶ Pastor Pradillo, J.L.: *Educación Física y Curriculum. Historia de una asignatura a través de sus programas* (1883 – 1978), Madrid: Editorial P.A.M., S.L., 2005

Ibíd., p. 117.

Se trata del número 459B¹⁵⁷, de fecha 22 de octubre de 1951 y que pudo visionarse en todos los cines españoles. Concretamente, en el segmento audiovisual que va del minuto 01:00 hasta el minuto 01:14, podemos observar claramente la puesta en marcha de la Gimnasia Sueca en el colegio internado Nuestra Señora de la Paloma, en Alcalá de Henares.



Esta exhibición gimnástica de los niños, llevada a cabo frente al Ministro de Educación Joaquín Ruíz-Giménez Cortes, nos brinda imágenes muy significativas para nuestro trabajo.



Son imágenes pertenecientes a la Gimnasia Sueca, creada por Piehr Henrik Ling y adaptada posteriormente por Francisco Amorós con fines patrióticos para el marco español, como método correctivo, estático y fuertemente analítico. Esta rama del ejercicio físico fue bien acogida y utilizada por los docentes de Educación Física de aquellos años. Son, como vemos, ejercicios que parten siempre desde la posición de “firmes”, muy similar a la posición militar, únicamente moviendo segmentos

¹⁵⁷ Alcalá de Henares, NODO, NOT N 459 B (22 de octubre de 1951). <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-459/1469527/>

aislados de manera especialmente súbita, que denotan una instrumentalización hacia la militarización del cuerpo, su disciplinarización, con formaciones grupales muy rígidas y estereotipadas.

Sin duda, se trata de una metodología utilizada para una disciplinarización del alumno, de su carácter y su espíritu para con la Patria y con Dios, más que para la mejora de la salud o como medio eficaz para el desarrollo de capacidades afectivas y habilidades sociales o relacionales. Los alumnos trabajan por separado, aislados, atomizados, cada uno realizando las tareas que ordena el profesor, de forma simultánea, al unísono, en clara similitud con el ámbito de la disciplina del Ejército. No existen interacciones entre ellos durante la ejecución de los movimientos ni hay trabajo grupal alguno.

Se trata de un estilo muy tradicional de instrucción directa pura, en los que el docente toma todas las decisiones, ordenando consignas, las cuales los alumnos se limitan a escuchar y realizar de la mejor y más precisa manera posible para contentar al espectador.

Ciertamente, el alumno juega un papel totalmente subalterno, sin ninguna implicación cognitiva ni protagonismo por su parte en su aprendizaje, que pueda elevar su grado de motivación hacia la adquisición de habilidades y el disfrute de la práctica.

Estas prácticas demuestran claramente el objetivo principal del régimen franquista: construir un Nuevo Hombre disciplinado, adiestrado, atomizado, que sirva fielmente a Dios, al Caudillo y a la Patria, los tres pilares básicos de la ideología nacional-catolicista. Queda suprimida la Educación Fí como herramienta para el desarrollo de habilidades sociales, de una personalidad equilibrada y armónica, para la mejora de aspectos psicológicos relacionales y de salud o para conseguir una mejora de la competencia motriz vinculando a los alumnos con una práctica física autónoma, vitalicia, eficaz y saludable a través del ejercicio físico. Su intención es forjar un espíritu español al servicio de los tres pilares mencionados anteriormente, y construir un hombre capaz de entregarse en cuerpo, y sobre todo en alma a la nueva nación, nacida triunfalmente de una batalla victoriosa ante los defensores de unos valores antitéticos.

En el número 391A del 3 de julio de 1950¹⁵⁸, podemos observar una exhibición de acciones militares y actividades gimnásticas por parte de los flechas y los cadetes de las Falanges juveniles de Franco.

¹⁵⁸ Cadetes lusitanos, NODO, NOT N 391 A (3 de julio de 1950). <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-391/1485810/>



Un evento organizado por la Delegación provincial del Frente de Juventudes en Madrid que nos vuelve a mostrar esa intención de construcción de un modelo humanístico concreto para el franquismo, en el que la disciplina, el adiestramiento del espíritu y del carácter a través del sometimiento corporal, estará al servicio de la Patria, de Dios y del Caudillo, a través de una instrumentalización de la Educación Física que prima el componente de fortalecimiento espiritual y del carácter muy por encima del componente de salud y desarrollo de la personalidad para un bienestar psicológico y físico y una mejor calidad de vida.



Se relacionan estos movimientos directamente con la cosmovisión tradicionalista del franquismo, en la que se desea fervientemente una recuperación de la identidad “perdida” en la etapa republicana más anterior y tan diferente a la de aquel momento. La libre expresión del cuerpo y de los sentimientos, buscando una indagación y una exploración por parte de los jóvenes para el enriquecimiento espiritual da paso a una militarización del cuerpo para interiorizar fundamentalmente la disciplina y el orden, con la idea principal de sometimiento a unas normas y a unas consignas.

Como podemos apreciar en las imágenes referentes a este número del NO-DO, las disposiciones y las formaciones de los alumnos o participantes son muy rígidas y estereotipadas denotando un afán del régimen, a través del Frente de



Juventudes, de someter el cuerpo al orden y a la militarización como una herramienta fundamental al servicio del espíritu, para fortalecer la moral y el carácter del joven, y conducirles hacia un modelo antropológico particular que venimos estudiando.

El número 25B de 21 de junio de 1943¹⁵⁹ comienza con un corto reportaje sobre la Educación Física en las academias militares y los campeonatos deportivos.



También en este capítulo se aprecia una continuación de la imagen del Nuevo Hombre que se quiere transmitir a la sociedad a través del ejercicio físico y del deporte.

¹⁵⁹ Frente de Juventudes, NODO, NOT N 72 B (15 de mayo de 1944), <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-25-2/1487666/>

Son imágenes tomadas en la Escuela Central de Educación Física de Toledo. El narrador del vídeo comenta que el Ministro del Ejército, el General Asensio preside la jornada final de los campeonatos deportivos de las academias militares que han sido organizados por la Dirección General del Servicio de Enseñanza Militar. Los equipos militares se someten a marchas y ejercicios de obstáculos, saltos y ocupación de trincheras y alambradas. Los equipos participan también en pruebas de natación y finalmente, se produce una exhibición de gimnasia educativa.



Es un número que muestra especialmente la relación entre el ámbito militar y la militarización de la Educación Física al servicio de las Fuerzas Armadas para forjar ciudadanos de servicio a la Patria.

Continuando con este recurso audiovisual, en el número 32B del 9 de agosto de 1943¹⁶⁰, se muestran unas imágenes de los campamentos de verano organizados por el Frente de Juventudes a través de la Sección Femenina.

Es muy relevante la diferenciación de sexo que hizo el Frente de Juventudes en lo referente a las actividades



físicas y deportivas destinadas a la mujer de la España del Caudillo. Sin embargo, el ideario de la Falange estaba muy presente en las tareas y actividades que llevaban a cabo ambos sexos en sus distintos ámbitos. Las formaciones son rígidas, los movimientos simultáneos y los valores de orden y

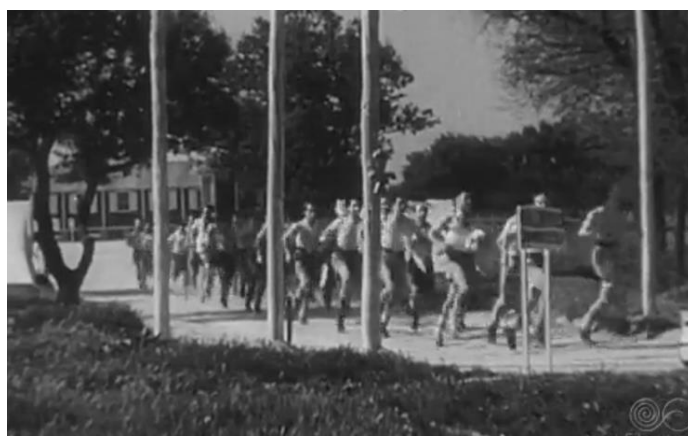
¹⁶⁰ Frente de Juventudes, NODO, NOT N 32 B (9 de agosto de 1943), <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-32/1467412/>

disciplina siempre están presente. Los símbolos de la religión católica también aparecen en estos campamentos, siguiendo la ideología nacional-catolicista de la época.

Otro ejemplo excelente, que nos muestra esa intención de construcción de un modelo antropológico franquista, lo tenemos en el NO-DO número 72B de 15 de mayo de 1944.

Hay una parte del vídeo, la que comienza en el minuto 07:51 que muestra algunas actividades llevadas a cabo en los cursos para jefes de campamentos¹⁶¹.

En este sentido, todo lo relacionado con los campamentos y actividades en la naturaleza tenía un cariz eminentemente militar, de disciplina y orden, muy en sintonía con los paradigmas del nacional-catolicismo y del franquismo.



El narrador dice lo siguiente durante el vídeo:

“Las nuevas mocedades de España reciben la más perfecta instrucción y entrenamiento. Es la vida sana al aire libre y con disciplina militar donde la Educación Física se combina con las adecuadas enseñanzas teóricas”.

También se ven imágenes de una clase de Gimnasia Sueca. El narrador comenta:

“La clase de gimnasia ocupa un lugar preferente en estos entrenamientos, y también la práctica de los deportes”.

¹⁶¹ Frente de Juventudes, NODO, NOT N 72 B (15 de mayo de 1944), <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-25-2/1487666/>



Es interesante remarcar lo que dice el narrador al final de esta parte del NO-DO dedicada a la propaganda sobre el Frente de Juventudes:

“Esta es la vida del campamento. Reviste particular emoción la hora en que se arrían las banderas y se hace la ofrenda a los gloriosos caídos”.

Es, sin duda, un NO-DO que nos muestra claramente esa instrumentalización y politización de la Educación Física como herramienta pedagógica para educar el cuerpo en base a valores como la disciplina militar, el sacrificio y el orden, pero, sobre todo, para educar el carácter, el espíritu de los futuros sirvientes del régimen franquista. Estas personas debían interiorizar los valores más importantes de la ideología falangista para servir fervientemente al Caudillo y su política.

La profesora Marta Mauri Medrano lo expresa de la siguiente manera:

“El deporte y la educación física funcionaron como un poderoso instrumento de militarización corporal de la infancia y de la juventud durante el franquismo”¹⁶².

Ciertamente, el Frente de Juventudes controlaba el cuerpo de los más jóvenes en el contexto escolar a través de la educación física y, sobre todo, en los campamentos y en las competiciones deportivas, donde pretendía inyectar exitosamente una ideología y unos valores, en definitiva, un imaginario, a través del cuerpo y su capacidad de adaptación.

En otro párrafo, la misma autora expone:

¹⁶² Mauri Medrano, M.: “Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva en el Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960)”, *Historia Crítica*, n. 61 (2016), p. 86.

“El Frente de Juventudes fue el organismo educativo creado específicamente para encuadrar y adoctrinar a la infancia y a la juventud y así formar una base social de ciudadanos instruidos, productivos y adeptos al régimen, que mantuviera el Estado en el futuro al tiempo que evitase cualquier ápice de desintegración social”.

Otras fuentes de la época no nos privan de profundizar en estos aspectos relativos a ese uso particular del cuerpo a través de la Educación Física para un objetivo ideológico concreto.

Estas fotografías que incorporamos nos documentan el quehacer de distintas Organizaciones juveniles masculinas y más en concreto el Campamento Escuela de Organizaciones Juveniles de la Falange (OJE) en Fuentes Blancas, Burgos¹⁶³.



En ellas, podemos apreciar también esa fuerte similitud con el militarismo y con la disciplina militar. Las formaciones, las disposiciones de los jóvenes son símbolo de orden y rectitud corporal y espiritual, muy en consonancia con los preceptos falangistas.

En este contexto, la Educación Física, como materia dedicada al cuerpo, se utiliza como herramienta al servicio de la ideología falangista, para insertarse en el cuerpo con intención de llegar a las mentes de los más jóvenes, futuros defensores de la patria.

La Gimnasia Educativa o Sueca fue el método más utilizado para transmitir estos valores a través de la Educación Física y el cuerpo.

¹⁶³ Organizaciones Juveniles Masculinas. [1-3] 1936. Distintas actividades en el Campamento Escuela de Organizaciones Juveniles de la Falange (O.J.E.) en Fuentes Blancas, Burgos (3 fot.). BNE, Sede de Recoletos, GC-CAJA/9/8. Acceso: Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000226427>.

El siguiente ejemplo pertenece a un documento de 1938, en Santander, en plena guerra civil. Se trata de un evento de clausura del cursillo de educación física¹⁶⁴.



Es muy interesante observar el uso del cuerpo que se realiza en este evento: en primer lugar se realizan bailes tradicionales, muy en consonancia con el deseo de recuperar las tradiciones de la nación, y de nuevo, algunos ejercicios de Gimnasia Educativa.

3.4. **Ámbito educativo formal: los libros de educación física y la metodología docente**

Como elemento de socialización, el manual escolar interactúa con el lector, con el alumno, generando y reforzando unos imaginarios que el discente tiende a internalizar, y posteriormente a corroborar y socializar con sus compañeros y compañeras, así como con todo su entorno de interacción social, como la familia o los amigos. Este manual concreto proyecta también un modelo de hombre particular y de ciudadano español en un momento político determinado. Todo un ejercicio de apropiación cultural, de control social por parte de los que crean o legitiman esas creaciones de los manuales.

También el libro escolar es un espacio de memoria, ya que contiene aspectos históricos que salvaguardan la memoria de una época concreta. En este sentido, el libro escolar cubre tres funciones:

- 1) Es un *soporte curricular*: a través del cual se vehicula el conocimiento academizado que las instituciones educativas han de transmitir.
- 2) El libro escolar es un *espacio de memoria como espejo de la sociedad* que lo produce: en cuanto en él se representan valores, actitudes, estereotipos e ideologías que caracterizan la mentalidad dominante de una determinada época, o lo que es lo mismo, el imaginario colectivo que configura lo que hoy se conoce como currículum oculto y también del explícito. Textos e

¹⁶⁴ Clausura del primer cursillo de Educación Física en Santander. 30/07/1938. Acto de clausura del primer cursillo de Educación Física: discurso de Cándida Cadenas, entrega de diplomas y exhibición de ejercicios gimnásticos y bailes populares. BNE, Sede de Recoletos, CG-CAJA/103/19. Acceso: Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000140776>

iconografía son un fiel reflejo del espíritu de un tiempo, de las imágenes de una sociedad y de la trama cultural del momento.

- 3) En cuanto *huella de los modos y procesos de comunicación pedagógica*, todo libro escolar expresa las estrategias didácticas que implican las prácticas utilizadas por los maestros en las escuelas del pasado. En este sentido, un manual es un espacio de memoria de los métodos de enseñanza y aprendizaje usados en el desarrollo del programa escolar. No es solo un soporte de contenidos. La memoria depositada en los textos didácticos puede ser percibida hoy, por los historiadores de la educación como la objetivación cultural de un currículum en todas sus dimensiones. Son reflejo de unas convenciones culturales colectivas.

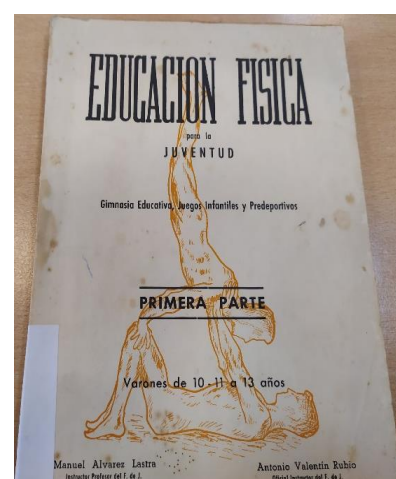
Para este estudio, la información aportada por los manuales escolares es imprescindible, ya que reflejan el modelo de hombre que se persigue construir a través de la Educación Física y el ejercicio. Como bien afirmaba José Luis Pastor Pradillo, siempre poniendo el cuerpo al servicio del espíritu, el cual debía fortalecerse a través del ejercicio¹⁶⁵.

En este caso vamos a revisar una serie de libros y manuales escolares para estudiar cómo el ejercicio físico institucionalizado, ya fuese en el marco escolar o en otros más informales, hace uso del cuerpo para transmitir unos valores vinculados a la ideología nacional-catolicista.

Estas ideas y valores son las relacionadas con los conceptos centrales del régimen: orden, disciplina, sacrificio, precisión, esfuerzo, sometimiento a la voz de mando y trabajo en grupos con un objetivo común.

Todas estas ideas e imágenes tratan de inocular un modelo humanístico de hombre en los más jóvenes, que se hace efectivo y se materializa a través de los diferentes ejercicios y movimientos que se ofrecen en los manuales para los docentes de Educación física y de ejercicio físico. De esta manera, se trata de educar a la persona, al servicio del Caudillo y de España, a través de la educación física.

El primer manual que vamos a analizar lleva por título *Educación física para la juventud. Gimnasia educativa, juegos infantiles y predeportivos*¹⁶⁶. Está escrito en 1958 por Manuel Álvarez



¹⁶⁵ Cfr. Pastor Pradillo, J.L.: *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883-1978)*. Madrid, Editorial P.A.M., 2005, p. 210.

¹⁶⁶ Lastra, M. Y Rubio, A.: *Educación física para la juventud. Gimnasia educativa, juegos infantiles y predeportivos*. Madrid, Frente de Juventudes, 1958.

Lastra, Instructor profesor del Frente de Juventudes, y por Antonio Valentín Rubio, Oficial Instructor del Frente de Juventudes. Es un manual dirigido a varones de entre diez y trece años.

Si reparamos en su página 11, podemos ver que una de las partes en las que se divide la Gimnasia educativa se denomina *Ejercicios de orden*, que junto con las otras tres conforman una sesión de Gimnasia educativa, el método utilizado en Educación física para ejercitar a los alumnos.

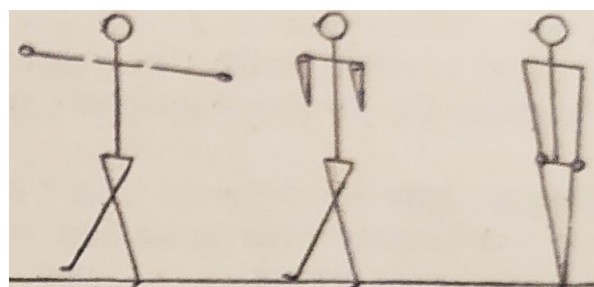
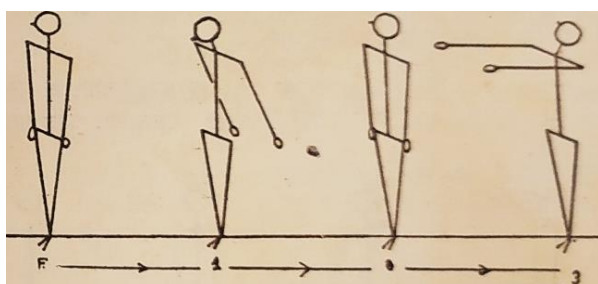
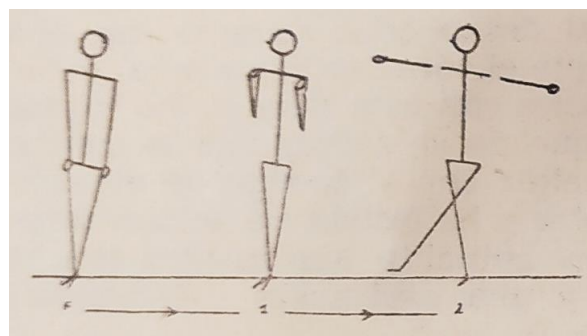
Más adelante, en la página 12, vemos cómo en la quinta norma para la ejecución correcta de la gimnasia educativa se dice que las posiciones fundamentales en este método son cinco, de las cuales la primera es la posición de firmes, la cual es muy similar a la utilizada en la milicia en señal de estar dispuestos y preparados a recibir órdenes en servicio de una causa común.

La figura de la derecha pertenece a esta posición. Ésta es una postura muy utilizada y de la que parten los movimientos iniciales o de partida.

Para ver la importancia otorgada a la precisión y al orden en este método de ejercicios, los movimientos que se realizan de manera simultánea entre partes del cuerpo han de ser coordinados de manera excelente, debiendo coincidir adecuadamente en tiempo y en espacio.

Podemos apreciar esto en la figura representada por los tres muñecos dibujados en el libro. En este caso, la pierna se trae al frente coincidiendo perfectamente con la extensión de brazos en cruz, partiendo de la posición de firmes.

En estas otras imágenes de los muñecos dibujados en el libro, podemos apreciar fácilmente este énfasis puesto por el trabajo analítico por segmentos, que denotan una actitud de rectitud, de precisión. En nuestro estudio, esta metodología del ejercicio se relaciona con los valores impuestos desde el franquismo, con el objetivo de crear espíritus dóciles, dispuestos a recibir la orden, dispuestos a reaccionar por un objetivo. Es la educación del

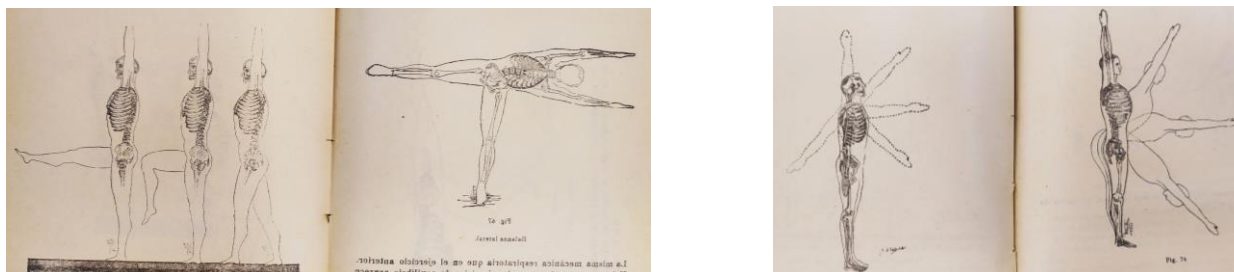


espíritu a través del ejercicio, por medio de la Educación física, para un objetivo claro: adoctrinar, domar para recibir el mandato y acometer la empresa con éxito.

En otro manual escolar que lleva por nombre *Manual de gimnasia utilitaria y ejercicios de aplicación*¹⁶⁷, vemos también alusiones claras al modelo antropológico que se pretende transmitir a través del ejercicio corporal y a un nítido afán por militarizar la conducta corporal. En concreto en una de sus páginas iniciales se afirma lo siguiente

“Un hombre es juzgado a menudo por su presencia, y quien con una buena actitud mira a otro - camarada, jefe o subordinado -, atrae su atención (...) Es un hecho aceptado psicológicamente que una correcta actitud postural se asocia con una buena condición moral”¹⁶⁸.

Mención especial necesita el manual de gimnasia educativa publicado por el profesor de Educación Física Francisco Javier Fernández Trapiella¹⁶⁹ en 1940. Esta obra muestra algunas de las posturas necesarias para la correcta ejercitación del cuerpo por medio de este método de gimnasia. Es importante notar el trabajo analítico y preciso que requieren estos ejercicios. Sin duda, la dedicación, la atención a la orden mandada por el instructor y la capacidad de realizar el gesto en coordinación con el grupo y con los demás segmentos corporales son las señas de identidad de esta práctica educativa corporal. Un par de imágenes relativas a esta obra nos serán de gran aporte para este trabajo.



Otro manual importante que debemos destacar es el escrito por el profesor de educación física de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo Demetrio Garralda¹⁷⁰. En referencia a la gimnasia educativa, afirma lo siguiente:

¹⁶⁷ Delegación Nacional del Frente de Juventudes: *Manual de gimnasia utilitaria y ejercicios de aplicación*. Madrid, Asesoría Nacional de Educación Física, 1954.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p.11.

¹⁶⁹ Fernández Trapiella, F.J.: *Figuras de gimnasia educativa*. Toledo, Editorial Católica Toledana, 1940.

¹⁷⁰ Garralda, D.: *La Educación física en la escuela. Gimnasia y juegos*, Toledo, Espasa-Calpe, S.A., 1941.

“Consecuencia de este objeto es dotar al hombre de una salud robusta y *hacer de su cuerpo un dócil y eficiente instrumento de su voluntad.*”¹⁷¹

Es una clara referencia a ese afán de abordar el ejercicio físico con un objetivo principal: endurecer el espíritu, y subordinar el cuerpo al control de éste. Es un ejemplo más de cómo la concepción dualista del hombre prima e impregna el ideario social de la época en el marco de la Educación Física.

En el siguiente manual escolar de Educación física¹⁷² también podemos observar otros detalles que no pasan desapercibidos. Inicialmente, en el prólogo, esta Cartilla escolar que analizamos dice lo siguiente:

“Si por definición nuestro Estado es un instrumento al servicio de la integridad patria, en el que todos los españoles han de participar (...) cuya eficacia se obtiene por la fortaleza espiritual y física a través de una educación desarrollada con unidad doctrinal”¹⁷³

Ciertamente, las representaciones no son simples formas de expresión de un capital cultural, sino que también sostienen circuitos de poder que reflejan una economía política y que están basados en el control de las corporaciones y en los deseos de promover ideas e imágenes concretas, que encierran, a su vez, intereses políticos y sociales concretos, y más o menos explícitos, dependiendo del momento político e histórico en el que el manual fue creado.

Es decir, este dispositivo de estudio historiográfico está sujeto a intereses económicos, políticos, ideológicos y motivacionales. Es por ello que nos puede informar de aspectos socioculturales que se encuentran fuera de él, que configuran lo que anteriormente hemos denominado como currículo oculto, todos esos aspectos que no se hacen explícitos en el manual, pero que se pueden leer entre líneas.

En este sentido, el concepto de currículum oculto está directamente relacionado con el imaginario colectivo y el modelo antropológico que se pretende inculcar en una sociedad concreta por medio de unos valores y unos símbolos concretos.

Siguiendo con la importancia del manual escolar para el análisis de un modelo antropológico concreto, vamos a mostrar algunos ejemplos de ciertos manuales escolares que reflejan con gran evidencia un imaginario social con determinadas características.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 14. La cursiva es nuestra.

¹⁷² Delegación Nacional del Frente de Juventudes. *Cartilla escolar. Manual de Educación física para 1945*, Madrid, Ediciones Frente de Juventudes, 1945.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 13.

En uno de los manuales revisados, escrito en 1915, se habla de la Educación Física y de algunas de sus ventajas para el ser humano que la practica. Dentro de estas consignas que la obra nos da, podemos destacar algunas más que otras para analizar ese modelo de hombre que estamos buscando. El manual escolar, como bien hemos mencionado antes, es un dispositivo pedagógico que aporta una información crucial para los historiadores y permite analizar con más profundidad una determinada época y los valores e ideas que tenían mayor relevancia en el imaginario social. Este libro, que lleva por título *Educación Física. Ejercicio corporal pedagógico* fue escrito por Lorenzo Niño y Viñas, y ya aparecen alusiones a los mismos términos que son utilizados también por Franco para infundir una serie de ideas en los alumnos. Por ejemplo, el concepto de raza es muy utilizado por el gobierno de Franco en materia educativa, en especial en Educación Física, como un elemento a reforzar y vinculado a la nación y a la Patria. En uno de los párrafos de la obra de Lorenzo Niño y Viñas se puede leer lo siguiente:

“El importante problema del mejoramiento de nuestra raza es evidente que está por resolver, por no decir por plantear, en España. La educación de los españoles no podrá llamarse integral, ni por ende patriótica ni práctica en orden a las necesidades actuales, mientras la juventud no adquiera energías físico-morales engendradoras de hábitos y costumbres progresivos capaces de enaltecer a la Patria. El problema de la raza es problema capital para otras naciones, al que consagran preferente atención los hombres públicos y en el que estiman primer factor a la escuela”¹⁷⁴.

Vemos cómo ya en 1915, en pleno reinado de Alfonso XIII, se hacía alusión a conceptos que posteriormente Franco retomó para construir ideológicamente su proyecto de país.

En *Nociones teóricas para la Educación Física*, de 1938, escrito por Ricardo Villalba Rubio, también se pueden notar múltiples referencias a los valores que un buen ciudadano español debe poseer.

Es muy significativo analizar la obra que recoge las conferencias que dio el teniente coronel de infantería Ricardo Villalba Rubio a futuros docentes de la materia de Educación Física y a otros militares con intención de formarse en el ámbito pedagógico. Este militar fue un fiel discípulo del franquismo y un férreo creyente en las premisas del nacional-catolicismo, así como el primer profesor de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo. Su obra pertenece a la etapa autárquica, entre 1938 y 1942.

¹⁷⁴ Niño y Viñas, L.: *Educación Física. Ejercicio corporal pedagógico*, Salamanca, Imprenta Católica Salmanticense, 1915, p 45.

Ya en la primera página de su libro *Nociones teóricas para la Educación Física*, de 1938, podemos apreciar una referencia directa a nociones y términos que constituyen el pilar fundamental de la ideología franquista:

“(…) mi atención principal está allí, en el frente, porque tengo unos miles de hombres que Dios, España y el Generalísimo me han dado para que los cuide”¹⁷⁵.

En otro párrafo, especialmente ilustrativo, dice lo siguiente:

“(…) que nos saturemos de la espiritualidad de este cursillo, que vuestros sanos corazones sean el recipiente donde se almacenen esas nobles ideas religiosas y patrióticas, para que, por de pronto, las llevéis a vuestros niños, futura juventud y hombres de los destinos de España”¹⁷⁶.

En este mismo libro aparece otra frase muy interesante para nuestra investigación. Escribe Villalba Rubio:

“Como orientación general y básica, con respecto a la Educación Física, debemos tender a la formación de hombres fuertes y mujeres hermosas. Ellos fuertes en espíritu, y ellas hermosas, además, por sus virtudes acrisoladas”¹⁷⁷.

Vemos esa rígida distinción por sexo que se hacía del uso de la materia de Educación Física como medio para conseguir unos objetivos determinados. Como hemos remarcado anteriormente, el énfasis puesto en la Educación Física como promotora de la fortaleza espiritual antes que física es un aspecto esencial del pensamiento pedagógico franquista para conseguir crear el Nuevo Hombre. En la misma página se refleja perfectamente esto que estamos comentando:

“(…) poner siempre la Educación física al servicio de la mente y del espíritu, no la mente y el espíritu al servicio de la Educación física”¹⁷⁸.

Otra de las frases que nos interesan por los valores que destaca es la siguiente:

“La Educación física (...) ha de ser para las nuevas generaciones españolas escuelas de voluntad y disciplina”¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Villalba Rubio, R.: *Nociones teóricas para la Educación Física*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938, p.5.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p.6.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p.10.

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p.11.

Es el fortalecimiento del espíritu lo que marca la deriva pedagógica de la Educación Física, sobre todo en las primeras décadas. Pero no en abstracto, sino ante una realidad muy puntual y concreta:

“(…) que tengamos presente que estamos metidos en una guerra desencadenada por la traición de unos malos hijos de España, traición contra la que se ha levantado un puñado de hombres dispuestos a defender su Patria. No contaban esos degenerados con que había una estirpe numerosa digna de llamarse española, y que siempre se encuentra dispuesta a vender cara su vida por un ideal: Dios con España”¹⁸⁰.

Aparecen elementos fundamentales del entramado ideológico del nuevo régimen: Patria, Dios y rechazo a los valores republicanos. Denota ese carácter reaccionario e ideológico de los textos que se produjeron sobre todo en la primera etapa del franquismo nada más acabar la guerra.

Como venimos estudiando durante todo nuestro estudio, era fundamental, en primer lugar, aportar una vasta corriente de ideología a los jóvenes en formación antes que conocimientos específicos relacionados con la salud, con la pedagogía o con el rendimiento deportivo.

Primeramente, era indispensable inculcar un imaginario colectivo articulado en torno a los conceptos centrales del franquismo para dar origen al Nuevo Hombre y construir el Nuevo Estado del España triunfal alrededor de la figura del Caudillo.

Se ven también en el libro muchas alusiones a la necesidad de rescatar las tradiciones y borrar para siempre el laicismo de las mentes de los jóvenes:

“No puede hundirse una España que lleva como signo la Cruz del mártir San Andrés, y las Flechas y el Yugo de los Reyes Católicos. Esas Flechas, ese Yugo y esa Cruz, que han sido el lucero de la civilización cristiana, y que han marchado por el mundo entero, no se podían morir”¹⁸¹.

A lo largo de todo el texto introductorio, las alusiones a Dios, a la Patria, al Generalísimo, a España y a sus héroes imperialistas son numerosas y en otras muchas ocasiones se utilizan como argumento para dejar en entredicho las intenciones de la II República.

Fueron muchas las prácticas ritualizadas de adoctrinamiento que siguió este aparato político del régimen. Marta Mauri Medrano nos da una serie de ejemplos de cómo este organismo político-administrativo intentaba en todo momento inculcar un imaginario colectivo con la intención de

¹⁸⁰ Villalba Rubio, R.: *Conferencias sobre Educación Física*, Toledo, R.G. Menor., 1942, p.15.

¹⁸¹ *Ibíd.* p.16.

afianzar la identidad española y ganar adeptos y soldados para defender los valores del Movimiento Nacional. Para ello, “ritualizó completamente los días escolares: horarios estructurados, izar las banderas diariamente como inicio de la jornada escolar cantando el Cara al Sol y después romper filas gritando al unísono: *¡Por el Imperio hacia Dios! ¡Viva Franco!* También se ritualizaron cánticos ensalzando la grandeza de España, y al final de la jornada escolar, se acababa con el acto de “arriar banderas y caídos”¹⁸².

Acciones como rezar al entrar y al salir de clase, llevar el uniforme en los campamentos juveniles, la celebración del “mes de las flores” durante las tardes de mayo, en honor a la Virgen María, y toda la simbología utilizada en las clases como crucifijos y banderas falangistas, intentaban inculcar y adoctrinar a los alumnos con valores de la ideología llamada nacional-catolicista.

En este sentido, el Frente de Juventudes fue un instrumento político eficazísimo que, a través de la educación, consiguió movilizar las voluntades de los más jóvenes para crear adeptos al régimen. En efecto, “los rituales formaron parte del día a día de los escolares y desempeñaron un papel crucial en el conjunto de la existencia de la infancia y de la juventud durante el franquismo”¹⁸³.

Las metodologías, como conjunto de instrumentos, técnicas y procedimientos llevados a cabo por el docente para organizar las actividades del alumnado reflejan corrientes pedagógicas concretas de un momento histórico determinado. Para nuestro estudio, una revisión de las metodologías más utilizadas en las clases de Educación Física, nos pueden aportar valiosa información acerca del modelo de persona que se quería construir a través del cuerpo y los ejercicios. Para esta tarea, la obra del profesor José Luis Pastor Pradillo¹⁸⁴ es excepcional, ya que nos informa de las dinámicas llevadas a cabo en la escuela en materia de la competencia motriz.

Según sus investigaciones, la aplicación metodológica de la Educación Física se producía a través de estas cuatro disciplinas para distintos objetivos: a) la gimnasia educativa para objetivos higiénicos, pedagógicos y disciplinares; b) la gimnasia de aplicación profesional, militar o de aplicación deportiva; c) el deporte para mayores de 18 años y d) la gimnasia terapéutica con objetivos de readaptación del cuerpo y recuperación de lesiones¹⁸⁵.

¹⁸² Mauri Medrano, M.: “Frente de Juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)”, *Historia de la Educación*, n. 35 (2016), p. 326.

¹⁸³ *Ibíd.*, p.328.

¹⁸⁴ Pastor Pradillo, J.L.: *Educación Física y Curriculum. Historia de una asignatura a través de sus programas (1883 – 1978)*, Madrid, Editorial P.A.M., 2005.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 113.

En la Enseñanza Secundaria, esta metodología estaba fundamentalmente basada en el uso de unas tablas de gimnasia y juegos predeportivos “que más parecían diseñadas para su aplicación directa por docentes sin ninguna preparación ni conocimientos en Educación Física”¹⁸⁶.

A la Gimnasia Educativa se le dio una importancia especial y se reservaba para ella el mayor número de sesiones y horas de práctica.

En cuanto a su programa metodológico, sus partes se podrían diferenciar en:

I.- Introducción: marcha, carrera, ejercicios individuales estimulantes y ejercicios de orden.

II.- Parte correctiva: ejercicios de brazos, piernas, cuello y cabeza, tronco, abdominal y dorsal y ejercicios estimulantes de piernas.

III.- Parte funcional: ejercicios de equilibrio, ejercicios fundamentales de brazos, ejercicio de marcha, ejercicios de carrera, de salto y de tronco.

IV.- Parte final: marcha o juego sencillo de corta duración.

El método sueco fue el más utilizado para la metodología en Educación Física durante la gran parte del franquismo en lo relativo al ejercicio institucionalizado en base a los preceptos del Movimiento. Además, el hecho de que algunos profesores intentaran desviarse de ese método generaba mucho recelo entre los promotores de este programa.

Por su parte, para la Sección Femenina la metodología en Educación Física estaba basada en el programa de ejercicios creado por Luis Agosti¹⁸⁷, desde una orientación médica y postural. Para los varones, el programa oficial era el construido por el General Francisco Javier Fernández Trapiella, de formación militar, el cual expresa de manera más exacta la vieja tradición castrense de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo¹⁸⁸.

¹⁸⁶ *Ibíd.* p. 118.

¹⁸⁷ Agosti, L.: *Gimnasia Educativa*. Madrid, Erisa, 1986.

¹⁸⁸ Pastor Pradillo, J.L.: *Educación Física y Curriculum. Historia de una asignatura a través de sus programas (1883 – 1978)*, Madrid, Editorial P.A.M., 2005, p. 121.

CONCLUSIONES

De la investigación realizada en este trabajo, y en base a las hipótesis planteadas, podemos sacar las siguientes conclusiones:

1. A partir de la lectura de los principales textos de pensadores como Michel Foucault, Mary Douglas o David Le Breton, entre otros, se han podido confirmar las tres primeras hipótesis planteadas, evidenciándose que existe conciencia, en la comunidad científica, de que la idea de hombre que auspician los poderes fácticos instrumentaliza un uso social particular del cuerpo para alcanzar sus finalidades.

2. Entendiendo que el ejercicio físico, considerado como actividad física educativa, evidencia una consideración antropológica de la corporeidad, hemos podido confirmar la cuarta hipótesis, demostrando que la manera de utilizar el cuerpo en el marco de la Educación física franquista, en todos los ámbitos educativos, está estrechamente unida a los valores predominantes que promovía el nacional-catolicismo: orden, rectitud, unidad, precisión, esfuerzo y sacrificio.

3. La educación física entendida como disciplina educativa susceptible de identificarse, con mayor o menor intencionalidad y formalización, en los distintos ámbitos educativos acaba mostrando unas formas metodológicas que descubren un modelo de hombre intencionalmente propuesto. En nuestro caso podemos confirmar la quinta hipótesis al evidenciar que el ideario falangista, eje transversal del constructo ideológico franquista, se inserta con una forma particular de ejercitar el cuerpo en todos los ámbitos educativos (formal, no formal e informal), lo que se ha constado con su presencia en las imágenes que nos aporta el NO-DO franquista y en las imágenes y texto de algunos manuales escolares de Educación física y de revistas de la época.

- En concreto, hemos podido demostrar que los valores promovidos por el régimen franquista afectaron directamente a las prácticas docentes en el marco de la Educación Física, descubierta como una Educación Física instrumentalizada para el adoctrinamiento. Y se ha hecho a través del estudio de la metodología docente escolar y del papel del Frente de Juventudes como organismo político vinculado al ideario falangista.
 - Así, la opción metodológica nos descubre la omnipresencia del método analítico de trabajo físico basado en la gimnasia educativa, evidencia de una particular utilización del cuerpo como instrumento educativo.
 - Y, por su parte, analizando el papel del Frente de Juventudes y sus propuestas formativas, se ha descubierto la existencia de una fuerte relación entre esta

metodología de trabajo físico y algunos de los valores centrales que articularon la ideología nacional-catolicista en el primer franquismo: orden moral y militar, unidad, sacrificio por la patria y rectitud espiritual.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, artículos de revista y de periódico

Agosti, L.: *Gimnasia Educativa*. Madrid, Erisa, 1986.

“Acción Española (Madrid 1931-1947)”, recuperado el 19 de agosto de 2019 de <http://www.filosofia.org/hem/med/m023.htm>

“Editorial”, *Revista Nacional de Educación* 24 (1942), 5.

“En la Universidad Central el Ministro de Educación Nacional preside la inauguración del curso académico 1942-1943”, *ABC*, 11.426 (8-X-1942), pp. 7-8.

“Renovación Española”, en *Wikipedia*. (3 de septiembre de 2019). Recuperado el 4 de septiembre de 2019 de https://es.wikipedia.org/wiki/Renovaci%C3%B3n_Espa%C3%B1ola

Ascunce, J.Á.: *Sociología cultural del franquismo, (1936-1975): la cultura del nacional-catolicismo* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 2014.

Baczko, B.: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Bourdieu, P.: *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 2006.

Cassirer, E.: *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

Coterón López, Javier.: “La Educación Física en los primeros años del franquismo (1939-1945)”, *Materiales para la historia del deporte*, n.10 (2012), pp. 117-129.

De Puelles Benítez, M.: *Educación e Ideología en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002.

De Puelles Benítez, M.: *Política Educativa en perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

De Puelles Benítez, M.: *Política y Educación en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 2007.

Díaz, Á.: “José Calvo Sotelo, el diputado asesinado antes de la Guerra Civil”, *El Mundo* (13 de julio de 2016). Recuperado de <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/02/03/56b1f67a46163fa7288b4691.html>

Douglas, M.: *Símbolos naturales*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

- Foucault, M.: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.
- Fullat, O.: *Filosofía de la Educación*, Madrid, Síntesis, 2000.
- Fullat, O.: *Filosofías de la Educación*, Madrid, Paideia, 1992.
- García, J.M. “El cardenal Isidro Gomá, un catalán que amó a España”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 128 (octubre de 2012) p. 3. Recuperado de <http://www.nodulo.org/ec/2012/n128p03.htm>
- García, J.M.: “Segura, el cardenal que expulsó la II República”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 88 (junio de 2009), p. 13. Recuperado de <http://nodulo.or.revista crítica del presenteg/ec/2009/n088p13.htm>
- González Aja, T.: “Monje y soldado. La imagen masculina durante el franquismo”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, vol. 1 (1) (2005), pp. 64-83.
- González Pérez, Teresa: “El discurso educativo del nacionalcatolicismo y la función del magisterio español”, *Historia Caribe*, n. 33 (2018), pp. 83-120.
- Herrero, H.: “Por la educación hacia la revolución: La contribución de la Educación Física a la construcción del imaginario social del franquismo”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 2 (4) (2002), p. 21-36.
- Ibáñez Salas, J.L.: *El franquismo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2013.
- Kumlien, L.G. Y André E.: *La Gimnasia sueca. Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*, México, Librería de C. Bouret, 1909.
- Le Breton, D.: *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- Le Breton, D.: *La Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Los XXVI puntos del Nuevo Estado Español*, Madrid, Gráfica Reunidas, 1940. Tomado de <https://www.heraldicahispanica.com/XXVIpuntos.htm>
- Losada, J.C.: *Los ejércitos del franquismo (1939 – 1975)*, Madrid, Instituto Universitario general Gutiérrez Mellado, 2010.
- Manrique Arribas, Juan Carlos: “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 14 (55) (2014), pp. 427-449.
- Mantovani, J.: *La educación y sus tres problemas*, Buenos Aires: El Ateneo, 1948.

Martín Recio, F. J.: “Origen y evolución de los contenidos en Educación Física y su relación con los estilos de enseñanza”, *Revista de Innovación y Experiencias Educativas*, n. 18, (2009).

Martínez González-Mohino, D.: “Aplicación de los sistemas analíticos en la Educación Física actual”, *Publicaciones didácticas*, 82 (1917), p. 1. En: <chrome-extension://oemmnadbldboiebfnladdacbdm/adadm/https://pdfs.semanticscholar.org/8425/45f46c4a884bcf422a9deac2293f7bc2124e.pdf>

Mauri Medrano, M.: “Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva en el Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960)”, *Historia Crítica*, n. 61 (2016), p. 85-103.

Mauri Medrano, M.: “Frente de juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)”, *Historia de la Educación*, n. 35 (2016), p. 321-334.

Mauss, M.: *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.

Mayordomo Pérez, A.: *Historia de la Educación en España: nacional-catolicismo y educación en la España de posguerra*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.

Mayordomo, A.: “Nacional-catolicismo, tecnocracia y educación en la España del franquismo (1939-1975)”. En: Escolano, A. y FERNANDES, R. (Eds.): *Los caminos hacia la modernidad educativa en España y Portugal (1800-1975)*, Zamora, Fundación Rei Alonso Henriques, 1997. p. 147-174.

Moa, P.: *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, La Esfera de los libros, 2014.

Moscardó, J.: “El poder educativo del deporte”, *Revista Nacional de Educación*, nº1, 1941.

Navarro Saladrinas, Ramón: “El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975)”, *Historia de la Educación*, n.8 (1989), pp. 167-180.

Niño y Viñas, L.: *Educación Física. Ejercicio corporal pedagógico*, Salamanca, Imprenta Católica salmanticense, 1915.

Organizaciones Juveniles Masculinas. [1-3], 1936. Distintas actividades en el Campamento Escuela de Organizaciones Juveniles de la Falange (O.J.E.) en Fuentes

Blancas, Burgos (3 fot.). BNE, Sede de Recoletos, GC-CAJA/9/8. Acceso: Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000226427>.

Pastor Pradillo, J.L.: *Educación Física y Currículum: Historia de una asignatura a través de sus programas (1883-1978)*, Madrid, P.A.M. S.L., 2005.

Pastor Pradillo, J.L.: *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1997.

Pastor Pradillo, J.L.: *Manuales escolares y libros de texto de Educación Física en la Enseñanza Secundaria (1883-1978)*, Madrid, Dykinson S.L., 2005.

Pemartín, J.: *Qué es “lo nuevo”. Consideraciones sobre el momento español actual*, Madrid: Aldus, 1938.

Pérez Agote, Alfonso: “Sociología histórica del nacional-catolicismo español”, *Historia Contemporánea*, n. 26 (2003), pp. 207-237.

Pérez, A.: *Historia de la Educación en España. Nacional-catolicismo y Educación en la España de posguerra*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.

Pradera, V.: *El Estado Nuevo*, Burgos, Cultura española, 1937.

Preston, P.: *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, Debolsillo, 2011.

Rabazas Romero, Teresa: “La educación física del Magisterio femenino en el franquismo”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 11, n.2 (2000), pp. 167-188.

Sánchez, J.: “El Franquismo”, *Rebelión* (2005, 17 de noviembre). Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/22842.pdf>

Torrabadella-Flix X. Y Domínguez Montes J.A.: “Las escuelas gimnásticas en España: un enfrentamiento técnico doctrinal en la Educación Física (1806-1936)”, *Materiales para la Historia del Deporte*, n. 17 (2018), pp. 136-165.

Torredadella-Flix, X.: “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y memoria de la educación*, 8 (2018) pp. 549-596.

Tusell, J.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.

Vega Gil, Leoncio: “Aproximación a la enseñanza secundaria durante el franquismo (1938-1967)”, *Historia de la Educación*, vol.8 (1989), pp. 29-45.

Velasco Maíllo, H.: *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, Ed. Ramón Areces, 2010.

Vicente Jara, Fernando: “El derecho a la educación y la política educativa del nacional-catolicismo”, *Anales de Pedagogía*, n.19 (2001), pp. 19-50.

Viñao Frago, Antonio: “La educación en el franquismo (1936-1975)”, *Educación en Revista*, n.51 (2014), pp. 19-35.

Viñas, Á.: *En el combate por la historia*, Madrid, Pasado y Presente, 2012.

Manuales y libros de Educación física en el período del primer franquismo

Distintivo de Educación Física, Madrid: Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, 1940.

Frente de Juventudes.: *Cartilla escolar: manual de educación física para 1945*, Madrid, Ediciones Frente de Juventudes, 1945.

Garralda, D.: *La Educación física en la Escuela*, Madrid: Espasa-Calpe, 1941.

Hernández Coronado, R.: *La Educación física escolar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.

Instrucciones para prácticas de Educación Física en las Unidades del Ejército, Madrid, Junta Central de Cultura Física del Ejército, 1942.

Kumlien, L.G. y André E.: *La Gimnasia sueca. Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*, México, Librería de C. Bouret, 1904.

Programa de Educación Física. Segundo curso, Madrid, Delegación Nacional del Frente de Juventudes para las Escuelas de Magisterio, 1945.

Villalba Rubio, R.: *Conferencias sobre Educación física*, Toledo, R.G. Menor, 1943.

Villalba Rubio, R.: *Nociones teóricas para la Educación física*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez., 1938.

Documentos audiovisuales

NODO. <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>

Frente de Juventudes, NODO, NOT N 72 B (15 de mayo de 1944),

<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-25-2/1487666/>

Frente de Juventudes, NODO, NOT N 32 B (9 de agosto de 1943),

<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-32/1467412/>

Cadetes lusitanos, NODO, NOT N 391 A (3 de julio de 1950).

<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-391/1485810/>

Alcalá de Henares, NODO, NOT N 459 B (22 de octubre de 1951).

<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-459/1469527/>

Frente de juventudes, NODO, NOT N 72 B (15 de mayo de 1944).

<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-72/1466856/>

Legislación

Ley de Bases para la Reforma de la Enseñanza Media de 20 de septiembre de 1938, *BOE*, nº 85 de 23 de septiembre de 1938, pp. 1385-1395.

Ley de 6 de diciembre de 1940 instituyendo el Frente de Juventudes, *BOE*, nº 342 de 7 de diciembre de 1940, pp. 8392-8394.

La ley de 29 de julio de 1943 sobre Ordenación de la Universidad española, *BOE*: nº 212 de 31 de julio de 1943, pp. 7406-7431.

Ley del 17 de julio de 1945 sobre educación primaria, *BOE*, nº 199 de 18 de julio de 1945, pp. 385-416.